andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 363 — 1 al 15 de septiembre
100 pesetas



UN NUEVO CURSO

Informe:
Los profesores de Aragón

andalan

sumario



(Continuará)

Directora: Lola Campos
Coordinación: Enrique Ortego
Administración y publicidad: Ignacio Alonso
Portada: José Luis Cano.
Maquetación: José Luis Cano y Enrique Ortego.
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal: Z-558-1972



El Gobernador Civil de Zaragoza estuvo a punto de no autorizar un **recital de Labordeta** que había organizado el Ayuntamiento de **Cetina** dentro de su Semana Cultural. Como en los pasados tiempos del franquismo, el Gobernador Civil exigió una **copia de las letras** de todas las canciones.

Carlos del Río y **José Luis Merino,** alcalde y concejal de **Utebo** respectivamente, que anunciaron hace poco su incorporación al nuevo partido de Suárez —el Centro Democrático y Social—, han iniciado su nueva militancia tomando una paradójica iniciativa en Utebo: han ordenado **repulir y abrillantar el monumento** que recuerda en Utebo a los muertos en la guerra civil. Por supuesto, sólo a los muertos en el **bando vencedor.**

Gaspar Castellanos, actual presidente de la Diputación General de Aragón, presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza y concejal del Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros, podría aspirar en las próximas elecciones a presentarse **únicamente como candidato al Ayuntamiento de Ejea.**

Solamente una de las cuatro empresas que en Zaragoza se dedican al reparto de correspondencia **tiene asegurados a sus trabajadores.** Estas empresas cobran unas cantidades que oscilan entre 4,5 y 5 pesetas por carta repartida, abonando al repartidor cantidades no superiores a 1,5 pesetas por carta. Los **beneficios** bien podrían ser superiores al **medio millón** de pesetas mensual.

Ricardo Cenollosa, vecino de Zaragoza, lleva más de **tres años** trabajando en la preparación de una nueva **Guía Anual para Zaragoza** que con el nombre de **«Zaragoza paso a paso»** intentará recoger en 1.000 páginas todo tipo de información oficial, comercial y urbanística sobre la ciudad.

En el **Jurado de Honor del Concurso Hípico Nacional** organizado por el **Ayuntamiento de Huesca** el pasado 29 de julio, no figuraba **ninguna persona** relacionada con el deporte o la hípica oscense. Sin embargo, en dicho jurado figuraban **todos los delegados** provinciales de ministerios y **seis altos cargos militares** de la región y la provincia.

El **Ayuntamiento de Tarragona** ha repartido una octavilla en los buzones de la ciudad sobre los problemas que han sufrido en el abastecimiento de agua este verano. En dicho folleto se señala que **el agua del Ebro** es la **solución** definitiva a los problemas. Sobre este trasvase se señala que en **1983 podría empezar al ejecución** del proyecto, que **terminaría en 1984.**

Cerca del **cincuenta por ciento** de los gastos del Presupuesto de las pasadas **Fiestas de San Lorenzo** de Huesca se ha invertido en gastos de **gestión.** El presupuesto era de **10 millones** de pesetas.



Diez años de andalán

El próximo 15 de septiembre se cumple el décimo aniversario de la aparición del primer ejemplar de ANDALAN. Desde aquel ya lejano 1972, las páginas del periódico han ido contribuyendo —número a número— a reconstruir la identidad de estas tierras y unir un poco más a sus gentes.

Y de toda esta labor, queda aún mucho por contar. Por ello el próximo número de ANDALAN dedicará 100 páginas —que contarán con las colaboraciones de quienes han estado con nosotros estos 10 años— a esbozar un testimonio de la historia de nuestra tierra durante la década pasada. Y también la historia de esta publicación que no hubiera podido cumplir los diez años sin el esfuerzo desinteresado de quienes lo han apoyado desde tantos rincones de Aragón.



1, domingo

La intensa movida política del verano se inaugura con el anuncio de la dimisión del Secretario Regional de UCD, León Buil. El mismo día, pero en Madrid, Adolfo Suárez presenta su nuevo partido: el Centro Democrático y Social.

2, lunes

En medio del mayor desinterés es aprobado por el Senado el Estatuto de Autonomía de Aragón.

4, miércoles

El embajador de Kuwait en España visita Zaragoza y se anuncia que podría colaborar en la restauración de la Aljafería. No se dice nada sobre si se podría llevar de paso la Química

6, viernes

Calvo Sotelo se va a Sudamérica para anunciar al país —a este país— que habrán elecciones anticipadas. Aquí, en España, continúa el goteo de militantes de UCD al nuevo partido de Suárez. Y en Aragón comienzan las fiestas veraniegas.

9, lunes

Comienzan las fiestas de Huesca. Lejos de estas tierras, 23 participantes en la Marcha Internacional No Violenta por la Desmilitarización son violentamente detenidos en Andalucía. Más lejos aún, Israel sigue bombardeando salvajemente Beirut.

11, miércoles

La calma veraniega del Gobierno se ve sobresaltada por la noticia de que en las centrales nucleares de Ascó y Almaraz existen escapes radiactivos, el Gobierno toma inmediatamente la medida de desmentir dichas informaciones. También es desmentida, en Aragón, la noticia de una posible alianza electoral entre el PAR y Alianza Popular.

13, viernes

El Rey Juan Carlos firma el Estatuto de Autonomía de Aragón, con lo cual queda definitivamente aprobado. La Diputación General de Aragón recibe nuevas competencias en materia de Cultura y Deportes que crean preocupación en el Ayuntamiento de Zaragoza, que reclama la propiedad de varias instalaciones transferidas.

14, sábado

Cada vez más claro que Landelino Lavilla va a decidir adelantar las elecciones. Nuevas tormentas en la provincia de Zaragoza. Y en Aragón empieza a notarse una pequeña movida electoral: Lasuén, conocido ya de antiguo en estas tierras por el desastre de la cooperativa de Alcañiz —por ejemplo— anuncia que venderá su programa económico a Alianza Popular. Partido que por estas fechas anuncia que busca 1.000 candidatos para sus listas por la provincia de Zaragoza.

17, martes

Las tasas académicas sufrirán un incremento del veinticinco por ciento el próximo curso, claro que podrán pagarse a plazos. Hoy nos enteramos de que la compra de los carísimos aviones americanos F-18 ha sido paralizada por existir posibles comisiones de 456 millones de pesetas. Y hablando de aviones americanos, un helicóptero de la base de Zaragoza derriba en las Bardenas una imagen de la Virgen del Yugo.

20, viernes

El alcalde decide suspender de sus funciones a los miembros de la polémica UVE de Zaragoza. Han aparecido en su cuartel numerosos impactos de bala que nadie explica. El Ayuntamiento tampoco da muchas más explicaciones a todos los vecinos y lo único que está claro es que a pesar de todo la UVE va a seguir sin disolverse.

22, domingo

Siguen las sorpresas preelectorales en el Ayuntamiento de Zaragoza, después de lo de la UVE, el alcalde anuncia nuevas presiones para conseguir el cierre de la Química. Gaspar Castellanos —presidente de la DGA— acude mientras tanto a rezar a Torre Ciudad. Y en Cáceres los miembros de 45 Ayuntamientos se encierran exigiendo el cierre de la nuclear de Almaraz. Por fin se consigue un acuerdo de paz en Beirut. En un día es elegido presidente del Líbano el líder de las fuerzas falangistas que en 1975 masacraron a los palestinos.

23, lunes

Siguen azotando el campo las tormentas, en esta ocasión las pérdidas en Barbastro son de 500 millones de pesetas. También hacen estragos en Zuera, Fraga y Osera. Y no cesan las calamidades del campo, el melocotón del Cinca ha bajado de precio espectacularmente hasta las 15 pesetas kilo.

24, martes

Apareció, al finalizar agosto, la serpiente del verano. El muy serio y circunspecto presidente del Gobierno anuncia la convocatoria inmediata de elecciones. Parece coger a la mayoría de los partidos políticos por sorpresa. Y mayor sorpresa causa el saber que la campaña electoral va a coincidir con la visita del Papa.

27, viernes

El mes se cierra con el problema de la energía nuclear, varios buques gallegos salen al encuentro de un barco cargado de residuos nucleares que pretenden hundirlos cerca de la costa gallega. Sin embargo, en el país, y en Aragón, ya no se habla más que de listas y dimisiones. Un tema que seguro que acaparará los 15 días de septiembre. Y nosotros aprovechamos la coyuntura electoral para volver a pedir la legalización del aborto.



La oportunidad de una convocatoria

JOSE L. RODRIGUEZ



En el último Consejo de Ministros, durante el período vacacional, el presidente del Gobierno decidió disolver las Cortes y convocar unas elecciones anticipadas y precipitadas. No importa tanto el hecho de la correcta aplicación constitucional, que confiere al presidente del Ejecutivo dicha potestad, si no fuera porque a nadie se le escapa el hecho de que la convocatoria anunciada por la imperturbable imagen de Calvo Sotelo se realiza en el más angustioso de los momentos padecidos por el partido gubernamental. Ni ofrece excesivo interés el detenido análisis de las inmediatas respuestas de los principales dirigentes de las fuerzas de oposición: cada cual ha cantado según el aire de su vellón ideológico, económico u organizativo. ¿No habrían de celebrar con gozo su convocatoria los socialistas cuando los sondeos electorales anuncian su contundente victoria? ¿No habrían de lamentar la escasez de tiempo concedido los portavoces del CDS de Suárez, apenas en obligada lactancia, y los dirigentes del PC, empeñados aún en reordenar el descalabro por ellos consumado? Hasta el sombríamente transparente Vestrynge, voz juvenil de la vieja política, se permitía lamentar la convocatoria aunque, en trance de inoportuna sinceridad, se lució al razonar —lo que es un decir...— que no era lo más oportuno dado que el PSOE vencería y hubieran preferido gozar de más tiempo para poder presentarse en mejores condiciones. Lo suyo es la elegante mostrenquez.

Bajo la anécdota respira, no obstante, un hecho especialmente significativo y trascendental: Que Calvo Sotelo no se atreviera a afrontar el siguiente y necesariamente breve período legislativo es sintomático. Lo decía A. Guerra, que no es torero porque no hay ganadero que ose prestarle para la lidia un animal, al derramar vitriolo sobre el oculto motivo: y es que, acaso, abierto el período legislativo no existiera grupo parlamentario para apoyar las voces e iniciativas de los bancos azules. Efectivamente,—a lo que entre declamaciones, sonrisas y muecas congeladas hemos asistido es a la inapelable disolución de un proyecto político de derecha, incapaz de estar inspirado por otro rumbo que el de la ambición personal, el manoseado oficialismo y el travestismo ministerial, de una derecha sin tradición liberal y a la que lejanos sabores marcaron definitivamente.

Una derecha política, en fin, incapaz de defender política y democráticamente un proyecto coherente, incapaz de coordinar los anuncios triunfalistas del discurso de investidura del ex-Presidente de UCD, temerosa de ir más allá de la línea que, marcada por sables, quería el pueblo traspasar sin renuncia alguna... Pareciera, a la postre, que sólo en nuestra integración militarista se ha caminado con paso firme, en el más craso error que imputársele pueda a una formación política en abierta descomposición y amenazada —aunque tibiamente acaso, qué importa ahora— por el proyecto socialista de someter a referendum nuestro ingreso en la OTAN. La pírrica victoria ucedista puede transformarse en el más diáfano escándalo y en la más insólita vergüenza.

Y a la hora de hacer balance de la sinuosa andadura de UCD poco más se puede presentar. No son de extrañar las correrías de diputados, gobernadores y secretarios generales: el goteo es un auténtico desangramiento que se disfraza con eufemismo evocador de lágrimas. El mapa de las autonomías sin finalizar y echando marcha atrás con la LOAPA, la política internacional del zorro Pérez Llorca intentando crear el imposible espécimen europeoamericano, apoyando a Sudamérica mientras colaboramos con Mister Reagan, más amigo de hablar con vencidos que con interlocutores, la LAU retirada hasta cuándo, inmune la Administración que soportó escándalos tan inaguantables como el del aceite de colza desnaturalizado... Podríamos alargarnos hasta el infinito.

Puede parecer asombrosa la inexistencia de un proyecto político de derecha —pues Fraga Iribarne es... otra cosa. El fracaso evidente no puede analizarse ni comprenderse al margen de la relación entre la atribalaria UCD y su componente social y político franquista. Que no hayan conseguido responder a las exigencias más oportunas en una situación de escasa conflictividad y de domesticación sindical indica su absoluta incompetencia. Que Calvo Sotelo ose solicitar un alargamiento del mandato —por llamarlo de alguna forma— del Partido al que parece pertenecer es una pesadísima broma: infiernos, no, gracias.

Si Dios o sus enviados no lo remedian, la victoria de la izquierda es inevitable. La incompetencia de la derecha es tal que, sin previas iluminaciones catastrofistas, será incapaz de asistir unida a la convocatoria. Suele decirse que la bipolarización sería nefasta para nuestros pueblos, invocando subrepticiamente el fantasma de la guerra civil: nadie osa proponer cuatro gobiernos paralelos, mecanismo idóneo para hacer volver la tranquilidad a las filas sacerdotales de la derecha política. No vamos a ser nosotros quienes propongamos vías de solución. La victoria de la izquierda tiene, en este momento, un aliado inconfundible, impagable y absolutamente fiel: la estupidez y el talante dudoso de la derecha que nos ha gobernado.

El panorama que el Gobierno recibirá a finales de noviembre será desolador. No sólo será preciso enmendar los descalabros alimentados por la previa ceguera sino, con osadía y decisión, deshacer con lo que el monstruo ucedeo decidió convivir y acelerar los procesos que concedan libertad y dicha a los hombres y mujeres del Estado. ¿Habrá llegado la hora de compartir la pobreza y disfrutar equilibradamente de los bienes públicos?

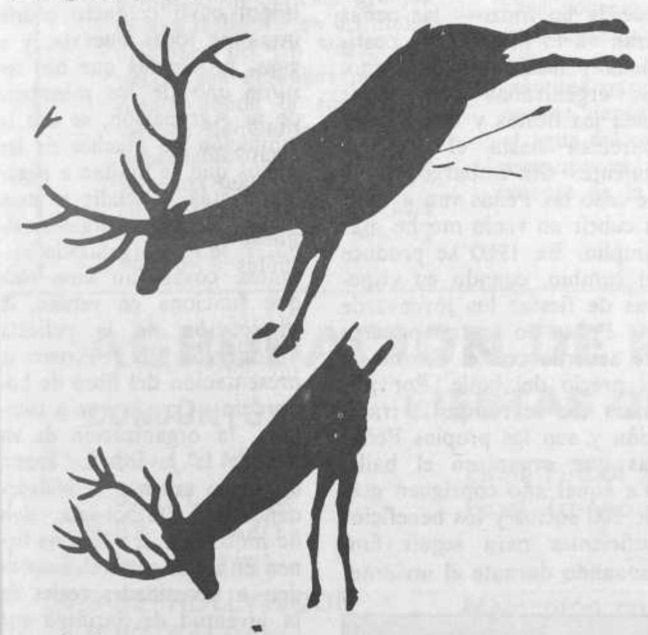
Ah, ya verán ustedes cómo Juan Pablo II no desea, con los brazos levantados, que gane el mejor.



Calaceite Homenaje a J. Cabré

Una vez más, la figura de un personaje conocido a nivel nacional (aunque, a veces, en círculos restringidos —Universidad—) es llevada a un medio más árido, como es su pueblo natal —donde en los meses de mayo, agosto y octubre se le brinda un homenaje—. Se trata de Juan Cabré Aguiló, que tantos y tan brillantes yacimientos arqueológicos descubrió en vida.

Dicho homenaje parte de la iniciativa de sus conciudadanos de Calaceite (Teruel), cuando se cumple el centenario de su nacimiento, siendo de destacar el esfuerzo realizado por sus vecinos de Calaceite en su elaboración.



J. Cabré fue el descubridor del arte rupestre levantino.

Juan Cabré nació en Calaceite el 2 de agosto de 1882 y murió en 1947; su importancia dentro del mundo de la arqueología viene dada —entre otras cosas— por ser el gran descubridor de un nuevo estilo artístico: el arte levantino. Le tocó vivir en esa época en la que se buscaba lo «antiguo» —aquello que se encontraba bajo tierra— y que tan interesantes yacimientos sacaron a la vista.

Su principal descubrimiento —como ya se ha apuntado— fue el de las pinturas rupestres del Barranco de Calaptá a la temprana edad de 21 años —allá por 1903—, localizando una nueva manifestación artística, que tan interesantes yacimientos ha ofrecido y ofrecerá nuestro suelo —Aragón—. Posteriormente —y tras arrancarlas— las trasladó al Museo Arqueológico de Barcelona. Al igual que le sucedió a Sautuola tras dar a conocer Altamira, no le faltaron a Cabré las críticas e incomprensiones antes de alcanzar el éxito. No obstante, y a pesar de las críticas iniciales, continuó con su trabajo. Y, así, llevó a cabo algunas excavaciones en el poblado ibero de San Antonio de Calaceite, donde desenterró un recinto rectangular —hoy día desaparecido—, que en un principio creyó tratarse de una necrópolis y que, tras los trabajos llevados a cabo por Bosch, se llegó a la conclusión de que en realidad era una bodega.

Pero su labor no se limitó —en ninguna medida— a su pueblo natal y alrededores. Y, de esta forma, excavó en el poblado ibérico de Azaila (considerado como uno de los mejores de la península Ibérica), trabajo que inició



Juan Cabré Aguiló.

junto a Pérez Temprano y, posteriormente, prosiguió en solitario hasta 1944. Entre otros elementos, halló la necrópolis y este gran «edificio» —por darle algún nombre— que Cabré denominó «Gran túmulo ibérico», denominación por la que aún se le conoce hoy día. También llegó hasta ese gran bloque del arte rupestre levantino que constituye la serranía de Albarracín, donde dio a conocer algunos de los abrigos hallí existentes.

Este es —a grandes rasgos— su trabajo de campo. Pero no se puede olvidar sus estudios, como la Redacción del Catálogo Monumental de Teruel —que no vio su publicación— o la memoria de excavación sobre el Roquizal del Rullo (Fabara, Zaragoza).

En definitiva, una efímera vida de un personaje aragonés —al que en estas fechas se le recuerda con un bien merecido homenaje—, que se revive en estas líneas a vista de vuelo de pájaro en sus actuaciones y descubrimientos más importantes.

JOSE LUIS ACIN FANLO

Sariñena
El camino de la juventud

A medida que los calores de agosto se van apagando, los jóvenes de Sariñena van perfilando la organización de las fiestas. «No creo, asegura uno de ellos, que los problemas de la sequía se noten este año ahora en las fiestas, va a ser este invierno cuando se note.» Tampoco es probable que se note mucho el problema del paro juvenil, que cada vez se extiende más por las casas del pueblo. O el regusto amargo que dejó no hace mucho un capitán de la Guardia Civil que desahogó sus revanchismos en una brutal paliza. Sin embargo, todo esto va a estar esperando a la vuelta de la esquina, cuando Sariñena se quite la alegre careta de las fiestas anuales.

Lo que sí se va a notar en las fiestas de este año es la presencia de la juventud. Una juventud que lleva muchos años buscando su integración en la árida vida del secano monegrino y que ha recorrido ya un camino —muy similar al de tantos otros pueblos— de muchos años de batallar por encontrar su lugar en la rutinaria vida del pueblo.

«Desde siempre, el único centro cultural de Sariñena había sido el Casino —comenta un mozo ya entrado en la treintena—, que organizaba cine y bailes. Pero tenía unos fallos que hicieron que la gente joven buscáramos otras alternativas. Aunque estaba abierto a todo el mundo, allí los que más pintaban eran los labradores de secano y los funcionarios, a los que podías ver todas las tardes jugando a las cartas. La gente trabajadora íbamos los domingos al baile y a nuestra costa funcionaba el casino el resto de la semana.» Pero surge en 1976 la **Asociación Cultural «Sucossa»**, que va a definir en Sariñena los prometedores años de la crisis del viejo sistema, o el descubrimiento de la conciencia aragonesa. Y de su mano llegan a Sariñena los primeros recitales de canción aragonesa o las primeras «semanas culturales». Cuando temas como el trasvase, las nucleares o el paizo eran capaces de llenar el salón de actos de cualquier pueblo aragonés.

Sin embargo, la Asociación sólo duró dos años. Y ésta es una experiencia que marcará profundamente otros posibles intentos. «La mayoría pensamos —afirma uno de los promotores— que su principal fallo fue una excesiva politización que nos aisló del resto de la juventud, de manera que si a la primera asamblea acudieron 100 jóvenes, al cabo del tiempo no podíamos contar ni con la mitad.» Aparte de esto, la autoridad competente hizo todo lo posible para abortar el proyecto, y retrasó la legalización una y otra vez. Pero también aparecieron los fallos del proyecto. En primer lugar los promotores y dirigentes de «Sucossa» eran en su mayoría estudiantes de fuera de Sariñena que acudían allí para las vacaciones. Ello influyó notablemente en su orientación. Las iniciativas no respondían en todos los casos a las necesidades e inquietudes vividas por los jóvenes que trabajaban todo el año en el pueblo, sino que eran más bien reflejo fácil de despertar político del país. Y sobre esta base no es de extrañar que al poco tiempo se fueran distanciando e incluso surgieran recelos y desconfianzas una vez pasado el éxito inicial y cuando debía de haberse consolidado un grupo y una programación más acorde con la realidad de los largos inviernos de Sariñena. Una historia muy repetida en tantos pueblos en los que al calor de la receptividad creada por la situación del país, se produjo más de una indigestión de planteamientos foráneos, que no tardaban en pasar dejando, eso sí, una resaca de escepticismo para posteriores proyectos.

Y hay que esperar a 1980 para que vuelva a tomar fuerza la idea de agrupar la juventud de Sariñena, en esta ocasión desde el mismo pueblo y partiendo de una realidad más presente entre los propios jóvenes: **La Agrupación de Peñas.** «Antes —recuerda un mozo— las peñas eran «a lo biestia», de costillada y melocotón con vino. Se organizaban para pasar bien las fiestas y luego desaparecían hasta el año siguiente.» Sin embargo, en este caso las Peñas van a venir a cubrir un vacío mucho más amplio. En 1980 se produce el cambio, cuando en vísperas de fiestas los jóvenes de las Peñas no logran ponerse de acuerdo con el Casino en el precio del baile. Por primera vez se rompe la tradición y son las propias Peñas las que organizan el baile. Ya aquel año consiguen más de 200 socios y los beneficios suficientes para seguir funcionando durnate el invierno.



Hay que volver a comenzar el trámite de la legalización, que dura dos años, aunque esta vez sin los obstáculos con que se encontró la Asociación Cultural. Parece ser que las altas instancias provinciales hilan muy fino las diferencias entre una Asociación Cultural y una Agrupación de Peñas.

Y a partir de entonces se comienza a trabajar con unas miras más culturales —siempre con el aviso de no caer en los mismos errores que la anterior asociación cultural—. «Aparte de carecer de ideas y de posibilidades para actos suficientemente atractivos que tengan verdadero poder de convocatoria, nos encontramos con que desconocemos las actividades que llevan otras agrupaciones semejantes cuyo contacto podría impulsar ideas nuevas», y a estos problemas que nos resume uno de los miembros de la Agrupación, se une la inhibición de muchos de los socios que se limitan a pagar las cuotas y acudir a mesa puesta cuando se organiza algo. Y se han organizado bastantes cosas: un cine club que funciona en verano, la proyección de la película «Monegros», de J. Artero, la presentación del libro de Labordeta «Con la voz a cuestas», la organización de un día de la juventud... aparte de otras muchas actividades deportivas (fútbol-sala, club de motocros...), que si no tienen el hálito cultural, responden a necesidades reales de la juventud de Sariñena que nadie sino ellos mismos se ha preocupado de cubrir.

Y ello a pesar de la incomprensión de una sociedad rural que ve a los jóvenes como algo extraño, o a la insolidaridad de unos compañeros que se inhibieron cuando un Guardia Civil agredió brutalmente a sus amigos. A pesar, en definitiva, de una iniciativa anterior que no dio los resultados esperados, pero de la que parece que se ha sabido sacar las lecciones oportunas.

E. O.

Barbastro
El agua, municipalizada

El último martes de agosto, el Ayuntamiento de Barbastro decidió poner fin, después de todo un verano de tiras y aflojas,a la irregular situación padecida por la villa a costa del suministro de aguas y puso en marcha un expediente de municipalización del servicio.

Aguas Potables de Barbastro, S.A., empresa familiar que tiene adjudicado el servicio desde principios de siglo había demostrado ya sobradamente su incapacidad para atender el abastecimiento de aguas a una población que ha duplicado sus habitantes desde la fecha en que se firmó el contrato.

Efectivamente, la adjudicación del servicio a Aguas Potables de Barbastro data de 1906, cuando Barbastro tenía unos 7.000 habitantes. Desde entonces, numerosas granjas se han instalado en las inmediaciones del río Vero, vertiendo sus desagües precisamente donde la toman los vecinos de Barbastro. Y es impensable que la empresa pretenda seguir con un servicio de semejante importancia con una plantilla de sólo 12 obreros.

Ya hace tiempo que los vecinos de Barbastro tuvieron que sufrir una sobredosis de amoníaco a través de los grifos, pero cuando este verano el agua bien podía confundirse con chocolate o ponerse una huerta en la bañera con el barro que bajaba por las cañerías, las cosas parecieron llegar al límite. O a la indignación al saber que la empresa tenía la concesión hasta el año dos mil cuarenta, y que Pablo Bravo, propietario de la misma, se encontraba en Mallorca el 15 de julio, día en que empezó a caer barro por los grifos.

No es de extrañar, pues, que el Ayuntamiento de Barbastro, influido por las constantes presiones socialistas, el descontento popular y la inhibición de la empresa haya decidido acordar, no sin muchas concesiones, la municipalización del servicio, al tiempo que se iniciaban los trámites para construir unos nuevos depósitos que tomen el agua del canal del Cinca y aseguren el futuro abastecimiento de la población.

E. O.

Primera Marcha Pirenaica

Notas después de andar

VICTOR VIÑUALES

Desde el día 16 de julio hasta el 1 de agosto, desde Torla hasta Cornudella de Baliera, un grupo de jóvenes y menos jóvenes, de casados y solteros, de niños y divorciados recorrió paso a paso (dimos más de 300.000) la mitad oriental de la provincia de Huesca con mochilas, con sudores y con un emblema: «Conocer el Pirineo para defenderlo».

El Pirineo no es una postal

Nosotros escogimos nuestro lema persuadidos de que el conocimiento que resulta de descender del automóvil, estirar las piernas, respirar hondo, contemplar las verdes montañas y a continuación exclamar ¡qué bonito es esto!, ¡qué suerte vivir aquí!; o el que obtiene el que mide la bondad y la belleza de una zona por los picachos que puede añadir a su currículum, es falso y desvirtúa la realidad: ni el Pirineo es una postal ni es el mero soporte físico de arriesgadas ascensiones.

Esta intuición es la que nos hizo elaborar un itinerario y un programa de actos que a la par que nos posibilitaba conocer, con la tranquilidad y el sosiego que sólo el andar proporciona, los gozos de la naturaleza pirenaica, también nos acercaba a los problemas reales de los habitantes del Pirineo que, contra los que algunos piensan, no viven en el país de jauja.

Así, hemos visto pueblos abandonados en los que cada día que pasa se desmorona sin sentido el esfuerzo y el trabajo de decenas de generaciones. Como dice Miguel Delibes: «¿qué será de un paisaje sin hombres que en él habiten de continuo y que son los que le confieren realidad y sentido?». ¿Hasta cuando va a durar la murria y la dejadez que impiden poner en marcha ideas probadas satisfactoriamente en otros países?

Hemos visto cómo esos senderos que antes hilvanaban en un ecológico trenzado valles con valles, hombres con hombres y que, bien señalizados, fomentarían un turismo andariego y respetuoso con el medio, están desapareciendo a golpes de abandono y desidia.

Hemos visto abundantes laderas que en dos generaciones y como consecuencia de actuaciones irresponsables, de no mediar otra vez, pero en sentido inverso, una labor decidida del hombre, quedarán reducidas a desnudas barranqueras y pedrizas.

Hemos visto decenas de poblaciones con el transporte público más cercano a 40 Kms. Y como única explicación nos han dicho; «No rentaba el negocio».

Hemos visto escuelas con los pupitres amontonados y llenos no de tiza, sino de mugre y polvo. Y pueblos sin niños, sin esperanza. Tampoco rentaban...

Hemos comprobado que miles de ciudadanos tienen que desplazarse más de 100 Kms. para tener derecho a los beneficios de la Seguridad Social a la que obligatoriamente cotizan.

Al oír estas explicaciones no hemos podido dejar de tener la sensación de que el gobierno de los hombres y las cosas en este país, la educación, la salud, las comunicaciones... se rigen no poniendo como norte de su actuación el bienestar de los hombres, sino por los dictados de un frío cajero que consultando extraños guarismos menea la cabeza de derecha e izquierda y gruñe cansino «no renta».

Hemos comprobado que, si bien el turismo planificado puede ser una buena ayuda para la economía de los valles pirenaicos, realizado zaborreramente puede, en poco tiempo, arruinar el principal tesoro del Pirineo: su riqueza ecológica, el tener abundante lo que escasea sobremanera, es decir, agua limpia, atmósfera incontaminada, paisaje agradable...

Hemos visto cómo las señas de identidad pirenaica, y entre ellas su idioma, se encuentran arrinconadas en el hueco de la escalera.

Comprobamos también que aunque los problemas del Pirineo admiten diversos enfoques, a menudo no convergentes, como se pone de manifiesto cuando se juntan en una misma mesa un ganadero, un naturalista, un montañero y un hotelero, también es cierto que es necesario y posible armonizar en un debate complejo y sin a prioris estos aparentemente contradictorios intereses y encontrar una salida consensuada por la que pelear todos juntos.

Finalmente, hemos visto con alegría decenas de asociaciones y de hombres y mujeres aislados peleando en pro de los Pirineos. Ese capital humano, ese derroche de cariño hacia una tierra, es la mayor riqueza, la mejor esperanza del Pirineo.



Foto Chiri

El derroche de cariño a la tierra es la mayor riqueza del Pirineo.

Una aventura humana

Todos los que participamos en la marcha acabamos con la convicción de que habíamos vivido una aventura importante, una experiencia humana de las que marcan, de las que dejan huella, de las que nos acunan con sus recuerdos en las tardes de otoño.

Si a grandes rasgos los placeres de la vida derivan bien del contacto con la Naturaleza, bien de la relación con los otros seres humanos, con lo que son, con lo que hacen, en los 16 días que duró la marcha vivimos a tope tanto uno como otro aspecto.

Estuvimos embelesados en los regazos del Pirineo: impactando nuestra piel en las verdes y heladas aguas del río Yaga, rememorando los húmedos y sombríos bosques de Merlín en el camino viejo de Turieto desde Torla a Ordesa, contemplando embobados el alejarse de diez sarrios madrugadores —o trasnochadores, nunca se sabe— en el camino al Circo de Agnes Cruces, atravesando como espectros ateridos la desnuda Sierra de Sis envueltos en un manto de niebla plomiza, re-



Foto Chiri

«¿Qué será del paisaje sin hombres que en él habiten?»

tozando en los neveros del Colado de Gistaín, bajando el Collado de Basibé por el excepcional Valle de Castanesa regados por una lluvia, a veces tierna, a veces cruda...

Pero lo específico de la marcha no ha sido el disfrute de la montaña, al alcance de cualquier andarín solitario, sino el que hayamos disfrutado en colectivo. Pero en un colectivo muy diverso, compuesto por gente de muy variada extracción social, de distinta concepción ideológica, con niños, con cuarentones, con jovenzanos. Un colectivo que día a día, en un sentido metafórico y también literal, iba soltando prendas, iba perdiendo, junto con las camisas, las corazas, los prejuicios, iba gozando de los placeres que reporta la vida solidaria y el abrir los poros de la piel al sol y al agua. Pero también, abrir los ojos, las entendederas y las manos a los demás, para aprender, para comprender, para querer... Acabamos la marcha, al modo en que Alberoni lo entiende, «colectivamente enamorados», sin ganas de separarnos, con ganas de permanecer juntos, con miedo a volver cada uno a la mísera y rutinaria vida que cada uno sobrelleva en soledad.

El entusiasmo organiza

La infraestructura de una marcha de 16 días, de la extensión descrita anteriormente y con más de 25 actos celebrados, sólo puede ser resuelta o con una preparación muy larga en el tiempo, mucho dinero y mucha organización, o como ha sido el caso de la Marcha Pirenaica, con mucho entusiasmo colectivo.

Las cosas se hacían, en primer lugar, porque todos nos sentíamos protagonistas y responsables de que todo saliera bien. Y este compromiso e identificación de todos con los objetivos y el espíritu de la marcha crecía conforme pasaban los días. Puedo equivocarme al generalizar, pero pienso que ha sido la experiencia más rica que hemos vivido de autoorganización colectiva. Es obvio que hubo conflictos, pero se resolvieron con discusiones, sin votaciones, con ganas de entender las razones del otro, sin acritudes y descalificaciones previas.

Pese a las incomodidades que tuvimos que soportar, no hubo esas protestas que suelen salpicar de malhumores y enfados empresas parecidas. Y eso que marchas de 10 horas de duración las realizaban a la vez una niña de 7 años y avezados y experimentados montañeros. ¿Pero contra qué o quiénes íbamos a protestar? De lo bueno y de lo malo todos nos sentíamos protagonistas y responsables, en mayor o menor medida.

Después de años de pensar y sentir que las aventuras colectivas estaban de antemano condenadas al fracaso, que sólo nos quedaba el montárnoslo cada uno por nuestro lado o, a lo máximo, en combinaciones de dos elementos, comprobamos que es posible lo que nos andamos repitiendo unos a otros como imposible. Que no estamos solos. Que junto a nosotros, siempre, hay quienes se esfuerzan por nuestros mismos ideales y que el único requisito para que los reconozcamos como tales es que entendamos que los demás no tienen por qué ser —qué aburrido sería— copias de nosotros mismos.

En la pradera de Virgen Blanca

En la tarde del 25 de Julio, en la pradera del Campamento de Virgen Blanca, a la vista del Possets y donde se hermanan el Cinqueta de La Pez y el Cinqueta de Agnes Cruces, en el corro que formamos para contemplar los bailes del grupo de San Juan de Plan, se dio una sugerente mezcolanza: estaba; cómo no, el grupo de baile que quiere **conservar** danzas, tradiciones, una cultura, una manera de entender la vida frente a la aculturación del «progreso»; estaban los anfitriones, los Jóvenes de Acción Católica para quienes, creo, las premisas evangélicas de paz, fraternidad, igualdad, deben de realizarse aquí, en la tierra; estábamos también los de la marcha, que veníamos con dos banderas: una la de Aragón, reivindicando el terruño, nuestra desheredada tierra; otra la pirata, de hombres sin patria, universalistas, parias. Y también veníamos con chapas antinucleares.

Allí estábamos todos, como un remedo aragonés de los componentes del movimiento pacifista alemán: ecologistas, conservadores ideológicamente hablando —porque quieren conservar opuestos al voraz capitalismo— y, finalmente, miembros de las iglesias cristianas.

Variopinta mezcla, pero por esto mismo esperanzadora. Porque —¡entiéndase de una vez!— las tareas difíciles y tanto el desarrollo integral del Pirineo como la lucha por la paz en el mundo... precisan el concurso y la colaboración de mucha gente.

Pero este caminar juntos colectivos tan diversos exige como condición sine qua non para su viabilidad el ejercitar la comprensión, la tolerancia hasta agotarse. Pero no comprender para disculpar como una estrategia utilitarista para seguir andando juntos, sino comprender para aprender.

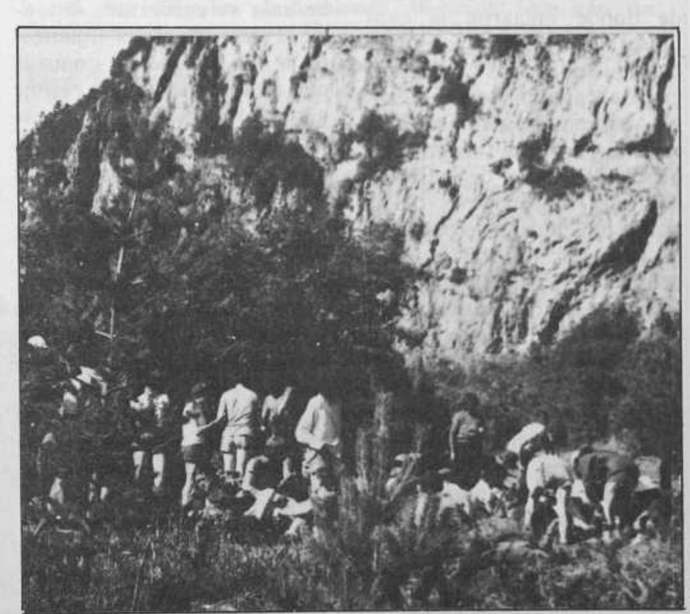


Foto Chiri

Lo específico de la marcha ha sido haber disfrutado en colectivo.



El viejo problema palestino

ABU SAMIR

Pocos temas han sido tan ampliamente tratados a nivel internacional como el problema palestino y, sin embargo, el desconocimiento de su origen y desarrollo está bastante generalizado. Potentes órganos de propaganda escrita y audiovisual han sustituido en la conciencia de los pueblos hechos evidentes por informaciones erróneas que han llevado a creencias falsas e ideas preconcebidas desprovistas de todo fundamento. Por ello se impone un análisis objetivo de los hechos que sitúan el problema en sus justos términos, y nada mejor para ello que un brevísimo resumen histórico que contribuya a aclarar las causas de la grave coyuntura actual.

La situación geográfica de Palestina, en el punto de unión de dos continentes, hizo que desde los albores de la Historia conociese el paso de numerosas emigraciones que cristalizaron en el asentamiento de un pueblo de origen semita conocido históricamente con el nombre de cananeo, a quien puede considerarse como la población aborigen del país.

Siglos más tarde, los hebreos, provenientes de Egipto, llegaron a Palestina a través del Sinaí, estableciéndose al este del mar Muerto, desde donde iniciaron la conquista del suelo palestino, consiguiendo tras una sangrienta campaña de exterminio, adueñarse y establecerse en una parte del mismo. Los hebreos, pueblo de pastores nómadas, aprendieron de la población aborigen (parte de la cual permaneció bajo la ocupación) las técnicas agrícolas y el sistema de construcción de ciudades.

El reino hebreo, que alcanzó su mayor esplendor durante los reinados de David y Salomón, terminó dividiéndose en dos; uno al norte, conocido con el nombre de Israel, y otro, el de Judea, al sur. Ambos sucumbieron ante los golpes de los fuertes poderes políticos que se formaron en el devenir histórico del Próximo Oriente: los asirios pusieron fin al reino de Israel, y los babilonios al de Judea. Un pequeño número de comunidades hebreas permaneció, junto con la población aborigen en el país, bajo el dominio de los diversos pueblos (persas, griegos y romanos) que sucesivamente lo ocuparon. Una rebelión contra el dominio romano tuvo como consecuencias la toma de Jerusalén, la destrucción de su Templo y la dispersión del pueblo judío en las diversas provincias del Imperio Romano.

Siglos más tarde, la conquista de Palestina por los árabes, que bajo la bandera del Islam se extendieron por todo el Próximo Oriente, imprimió a Palestina un carácter árabe irrevocable. Pequeñas comunidades cristianas y judías continuaron viviendo en el país al amparo de una tolerancia religiosa que les permitió desenvolverse libremente.

Tras el fallido intento de la cristiandad europea de crear en Palestina un reino cristiano permanente, el país cayó bajo el dominio turco, que iba a durar hasta el fin de la Primera Guerra Mundial.

Las primeras gestiones sionistas fracasaron ante la oposición del sultán turco Abdul Hamid, bajo cuya soberanía se encontraba entonces Palestina, quien manifestó a los dirigentes sionistas que estaba dispuesto a recibir a cuantos judíos quisieran establecerse en su Imperio, pero no a consentir que se concentrasen todos en Palestina. Pero los acontecimientos derivados de la Primera Guerra Mundial dieron un giro decisivo a la situación: Inglaterra trató de encauzar en beneficio propio los sentimientos nacionalistas de los árabes que vivían bajo el dominio turco promoviendo una sublevación contra el mismo con la promesa de que, tras la victoria, se constituiría en el Próximo Oriente un gran Estado árabe o una federación de Estados árabes independientes. Pero, simultáneamente, entró en negociaciones con sus dirigentes, fruto de las cuales fue la famosa Declaración de Balfour de 1917, en la que Inglaterra se comprometía a dedicar todos sus esfuerzos a conseguir el establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina.

Al finalizar la guerra, incumpliendo las promesas hechas a los árabes durante la misma, buena parte del Próximo Oriente quedó bajo el dominio de Inglaterra y Francia, quienes sofocaron militarmente las rebeliones que la frustración por el engaño sufrido hicieron surgir entre la población árabe.

Palestina quedó bajo mandato de Inglaterra. La comunidad judía establecida allí en esta época (1918) constituía el 8 % de la población total, poseyendo el 2,5 % de la superficie del país. Fiel a su promesa, Inglaterra apoyó la inmigración judía, reprimió violentamente las rebeliones del pueblo palestino contra tal hecho y el resultado fue que en 1948 la comunidad judía en Palestina había ascendido al 33 % y poseía el 5,67 % de la superficie del país.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra puso fin a u mandato. La ONU elaboró un plan de reparto del país entre árabes y judíos, pero desde hacía tiempo la lucha había comenzado entre el pueblo palestino y organizaciones armadas judías surgidas bajo la tolerancia inglesa. El episodio más triste de esta lucha fue protagonizado por la organización terrorista judía Irgún en la aldea de Deir Yassine, donde exterminó a hombres, mujeres y niños, incluso los que se encontraban todavía en el vientre de sus madres, y que provocó el pánico y el éxodo entre la población árabe. El jefe de esta organización terrorista y responsble de la matanza era Menahem Begin, actual primer ministro de Israel y premio Nobel de la Paz.

Tras la proclamación unilateral del Estado de Israel, ejércitos de diversos países árabes trataron de salvaguardar los derechos del pueblo palestino, pero su derrota consolidó la creación del Estado israelí, que se apropio del 78 % del suelo palestino, obligando a un éxodo masivo a su población.

El ataque israelí de 1956 apenas tuvo consecuencias prácticas, no así el de 1967 contra Egipto, Siria y Jornadia, que puso en manos de los dirigentes israelíes no sólo la totalidad de Palestina, sino el Sinaí y la estratégica posición de los Altos del Golán.

Mientras tanto, el pueblo palestino comenzó a organizarse creando las instituciones adecuadas para iniciar la recuperación de su patria: en mayo de 1964, un Congreso General Palestino reunido en Jerusalén proclamó la creación de la Organización para la Liberación de Palestina y elaboró la Carta Nacional Palestina. En septiembre de 1964 se creó el Ejército de Liberación Palestina, que consolidó la entidad política con bases militares organizadas, comenzando en 1965 las primeras acciones contra las instalaciones enemigas en territorio ocupado.

La guerra de octubre de 1973 marcó un hito importante en el conflicto árabe-is-

«Hoy en día hay que proteger a los árabes, a todos los árabes, de Israel.»



raelí: por primera vez el ejército israelí no pudo conseguir la victoria. No se produjeron modificaciones en las líneas fronterizas, pero no se resolvió el problema principal, el de los refugiados palestinos que diseminados en múltiples países y viviendo en ocasiones en condiciones infrahumanas, se calculan actualmente en 2.700.000 los que viven fuera de Palestina y 1.800.000 los que están instalados en ella.

Aparte de esto, lo que hace que la situación tenga unas características esencialmente graves para el futuro es que la ambición sionista no va a detenerse en Palestina: en 1899 el dirigente sionista David Triestsch escribía a Teodoro Herzl que el Programa de Basilea debía mencionar Gran Palestina o Palestina y Tierras Vecinas, dada la imposibilidad de instalar a diez millones de judíos en un país de 25.000 kilómetros cuadrados de superficie. Con ello no hacía más que puntualizar el viejo sueño judío de construir un Estado que se extienda desde el Nilo al Eúfrates y desde el Líbano al desierto. Esta idea no es un sueño fantástico: está firmemente asentada en la mente de los dirigentes sionistas, impresa, para que todos puedan captarla, en el frontispicio del Parlamento israelí y simbolizada en las franjas de la bandera nacional de Israel.

Es una idea cuya ejecución los dirigentes sionistas tienen planteada a largo plazo y que van ejecutando sistemática e inexorablemente conforme las circunstancias lo permiten; a este plan obedecen las instalaciones de colonias judías en los territorios ocupados de Cisjordania, Gaza y el Sinaí, estas últimas evacuadas hoy eventualmente. Como también la anexión del Golán (un territorio no palestino) al Estado israelí y, actualmente, la invasión del Líbano y ocupación de una parte de su territorio.

Por ello, la historia del genocidio del pueblo palestino no es sólo la actual invasión del Líbano por parte del ejército israelí debastando a su paso ciudades, pueblos y campamentos de refugiados palestinos. Asesinando a más de 25.000 personas, hiriendo a más de 40.000 y dejando sin hogar a 700.000 personas, todo civiles. Todo esto no es más que la ejecución de un plan preestablecido, puesto que ese genocidio viene practicándose desde hace más de 40 años.

Es paradójico que el terrorista Begin haya servido para desenmascarar el Estado sionista y racista de Israel. Ya nadie ve en Israel la nación pequeña y débil, rodeada de enemigos que la quieran destruir y a la cual hay que proteger. Hoy en día hay proteger a los árabes, todos los árabes, de israel, porque a la semejanza del Tercer Reich invade a sus vecinos, conquista sus tierras, debasta sus pueblos y siembra la muerte y el terror a su paso. Y es paradójico que las víctimas de ayer sean los verdugos de hoy. El asedio de Beirut con su bombardeo indiscriminado por tierra, mar y aire, del corte de agua, electricidad, alimentos y medicamentos haría sonrojar al mismísimo Hitler; y todo esto sucede ante la pasividad de unos, el consentimiento de otros y la ayuda descarada del imperialismo internacional encabezado por los Estados Unidos.

Todos hablan de expulsar a los palestinos del Líbano. Pero ¿dónde? Nadie parece querer acordarse en hacer esa pregunta. Todos estamos de acuerdo en que el Líbano es para los libaneses, y que los palestinos deben salir de ahí... pero para ir a Palestina, de donde nunca debieron ser expulsados. A pesar de los intentos del sionismo internacional para exterminar y dispersar al pueblo palestino, sepan que esto ya no es posible, y que tarde o temprano el pueblo palestino (dirigido por la O.L.P., única y legítima representante de su pueblo, reconocida por 117 países frente a 69 que han reconocido a Israel) conseguirá sus objetivos de autodeterminación y de formar su propio Estado. Otra cosa sería engañarse.

Abu Samir es un médico palestino residente en Zaragoza.

* Opinión

La U.V.E o el complejo de inferioridad de la izquierda

FRANCISCO POLO BLASCO

La suspensión (¿temporal?) de la Unidad de Vigilancia Especial (UVE) de la Policía Municipal de Zaragoza, así como la apertura de expediente a diversos miembros de tal unidad, medidas acordadas por el alcalde de Zaragoza, han vuelto a poner de actualidad un espinoso tema que, por desgracia, está unido a dos muertos.

Cuando el concejal delegado de la Policía Municipal, Sr. Gaviña, acordó, con el visto bueno del alcalde, que varios miembros de la Policía Municipal fuesen a Valencia a ver en directo la actuación de una unidad especial implantada en dicha ciudad por el último alcalde franquista (y mantenida por el primer alcalde socialista), los mismos representantes de los trabajadores en el Ayuntamiento dieron a conocer a la Corporación las impresiones y comentarios que suscitaron entre los viajeros la actuación de los llamados «hombres de Harrelson», quienes, en la fiesta de despedida con que agasajaron a sus compañeros de Zaragoza, dieron muestras de una actuación no demasiado «civilizada». Ello provocó, incluso, una pregunta de mi grupo municipal, el del PTA, al alcalde sobre si se iba a crear o no un grupo especial.

Con posterioridad, en el Pleno de 18 de julio (¡qué coincidencia!) de 1980, el Sr. Gaviña presentó un proyecto que fue aprobado por los grupos del PSOE, UCD y PAR, y los votos en contra de los concejales del PCE y PTA. El motivo de la oposición de estos dos últimos grupos, según consta en las actas, era doble: por un lado el temor a que ese grupo especial fuese rápidamente derivando hacia una auténtica «banda», debido a las muy especiales características, tanto de la organización como de sus componentes, y antecedentes (Valencia en especial); y por otro, la alternativa de que, en su lugar, se creasen los Policías de Barrio (o de Distrito) íntimamente unidos a las Juntas de Distrito (¿cuándo funcionarán?), y que fuesen una especie de «Bobbie» inglés (policía desarmado que vigila, ayuda y asesora a los vecinos de cada barrio).

Para intentar explicar las razones de su creación, tanto el Sr. Gaviña como el alcalde hicieron constantes referencias a los argumentos más derechistas que entonces, y aun ahora, se venían utilizando: «con la democracia la gente se ha pasado y ha aumentado terriblemente la delincuencia», «han aumentado las agresiones»; «y las violaciones»; la gente tiene miedo a salir de noche», etc., etc.

Con ello se demostraba, y aún persiste, una actitud defensiva y un cierto complejo de inferioridad por parte de un sector de la izquierda (en este caso el PSOE) que, ante el hecho de que se culpe a la izquierda de blandura y tolerancia en todos los aspectos, se ve obligada, por su propio complejo, a tomar medidas a las que se resiste la derecha cuando está en el poder.

Porque, efectivamente, ante un aumento de la criminalidad, un aumento de los efectivos de la Policía Municipal parece procedente. Sin embargo, lo que ya no es procedente es que a estos medios policiales se les suministre, en la práctica, «carta blanca» de actuación, lo que convierte en la realidad a todos los ciudadanos en sospechosos. Y si no, preguntemos a cualquier joven, o menos joven, que se salga del standard de vestimenta o que acuda a lugares de reunión, bares o discotecas —tumultuarios—, si se ha discriminado en la actuación de la UVE en tales sitios o no.

Por otro lado, está plenamente comprobado, por la historia y la actualidad, que

una actuación dura de la policía no erradica la criminalidad ni los malos modos o la violencia, por mucho que pretenda contrarrestarla con la suya propia.

Máxime cuando el origen de tal situación no se halla tanto en el mayor o menor grado de democracia, cuanto en una crisis económica prolongada, con especial incidencia en el paro juvenil. Y ello, a pesar de ser por todos conocido (y más por nuestro Ayuntamiento al que hace cerca de un año se le hizo entrega del resultado del informe por él mismo solicitado y contratado respecto de la juventud zaragozana), no fue óbice para que se defendise por el alcalde y su grupo municipal (y, claro está, por la derecha municipal mucho más) la necesidad de la utilización de la máxima energía, con lo que no siempre se consiguen aumentar las libertades (como se defiende en su programa), sino que incluso llegan a restringirlas.

Y cuando a todas estas consideraciones teóricas se unen los graves hechos de las muertes, en octubre de 1981 y febrero de 1982, de José María Lacruz y Angel Lapuente, por efecto de una acción de la UVE que habría de calificarse al menos como desproporcionada en relación con los presuntos delitos que se querían evitar; cuando las denuncias ante los Juzgados de nuestra ciudad han sido más de las abituales, en relación con la actividad de los agentes de dicha unidad especial; cuando, incluso, varios de los miembros originales de la misma han solicitado, y obtenido, la baja en la unidad por no estar de acuerdo con algunas actuaciones, estimamos que no basta con unos expedientes a determinados miembros de la UVE, sino que debemos reflexionar en profundidad sobre si es necesaria o no su existencia.

En definitiva, a nuestro parecer, el problema de la UVE no es sólo el hecho de haber disparado unos tiros o no; no lo es tampoco, con ser muy importante, su forma de actuación —o, al menos, las noticias que hay sobre ello—, sino que lo fundamental es qué tipo de idea del orden público se tiene por parte de los partidos de izquierda. Y aquí hay claramente dos tentaciones, tan peligrosas una como la otra: la tentación de hacer desaparecer todo tipo de policía o, al menos, de dejarla limitada a las cuestiones más burocráticas; o la tentación, que yo llamaría «de complejo de inferioridad de la izquierda», de pretender mantener el orden público a base de mano dura y sin contemplaciones. En esta última tentación cayeron un 18 de julio el Sr. Alcalde y el grupo municipal del PSOE, con el beneplácito de la derecha.

Nosotros, como ya lo hicimos en el Pleno municipal de creación de la UVE, entendemos que la Policía Municipal está para ayudar a los ciudadanos y para controlar las miles de tropelías urbanas que existen (construcciones ilegales, solares sin vallar, irregularidades urbanísticas, industrias polucionantes, infracciones múltiples de tráfico, etc.). Porque la violencia ciudadana y la delincuencia no las deben combatir los Ayuntamientos, sino la Policía Judicial y, en todo caso, si lo que se quiere es crear base para desaparezca, ábranse de una vez los cauces para la participación popular (entre ellos, las Juntas de Distrito), inviértase por los Ayuntamientos en las infraestructuras tan necesarias —y tan carentes— de nuestros barrios; constrúyanse viviendas baratas en régimen de alquiler, etc., y así contribuirán, de un modo más concorde con la ideología de izquierdas, a eliminar la base social de la delincuencia y el paro, auténtico origen de la violencia de la sociedad capitalista y que va implícita a ella.

F. Polo Blasco es concejal del Ayuntamiento de Zaragoza por el grupo del PTA.

Luis Otero
El Ejército puede cambiar

ENRIQUE ORTEGO

Uno de los hechos que más sorprendentemente evidenció el desmoronamiento social del anterior Régimen fue la aparición pública de la Unión de Militares Demócratas en 1975. Las ideas democráticas parecían haber calado hasta las más aisladas instituciones del franquismo. Sin embargo, sólo 6 años después muy pocos optimistas podían seguir afirmándolo.

Luis Otero, comandante del ejército hasta su expulsión en 1976 —después de 26 años de militar— por formar parte de la UMD, ha vivido directa y personalmente el proceso que, apenas nacida la nueva democracia, empezó a aislar peligrosamente al ejército de la nueva situación política. «Si ya en 1977 se hubiera presionado para que no es excluyera de la Ley de Amnistía a los mlitares demócratas de la UMD y si el consenso no hubiera acarreado semejante cesión de la izquierda, tal vez se habría evitado tanto el 23 de febrero como la posterior situación política —afirma Otero, ahora, después de conocer las sentencias del 23-F—. Y conste que intento no hacer una valoración personal de aquellos hechos. Yo sabía perfectamente tanto a lo que me arriesgaba como la dificultad de mi empresa. Lo difícil de asumir fue que el Parlamento no valorara el alcance de nuestra exclusión del ejército.»

Sin embargo, en estos momentos, la conversación no se desarrolla tanto en el pasado como en el futuro. Luis Otero es también una persona estratégicamente situada para poder hablar sobre el futuro del Ejército en nuestro país. Un Ejército que —más después de la rebelión del 23 de febrero— sigue ensombreciendo nuestro futuro democrático.

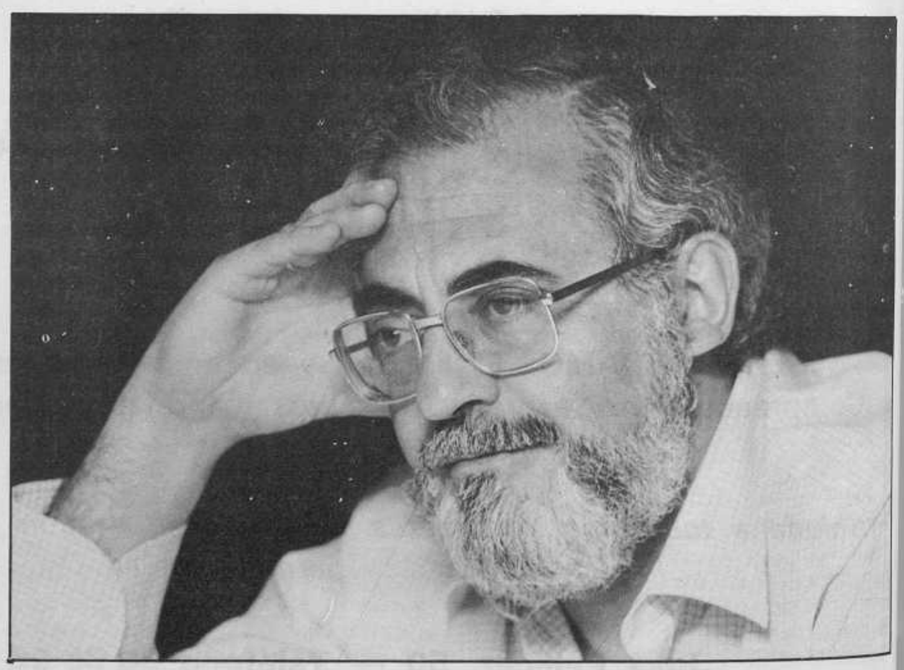
—Empecemos con una de las primeras preguntas que muchos nos hicimos al conocer las sentencias del 23-F: ¿Crees que el Ejército español puede evolucionar hasta integrarse en una sociedad mayoritariamente democrática?

—Yo no sé si soy optimista o por otra parte soy tan racionalista que he hecho un esquema de que las cosas tienen que ser de una manera determinada y me he llegado a convencer de que tendrán que ser así alguna vez como consecuencia lógica. Aunque comprendo la posición contraria que adopta mucha gente, de desesperanza, que llega a formular la afirmación categórica de que el Ejército no puede cambiar. Y esto me lo ha dicho, por ejemplo, Aranguren, que no hace mucho me expresaba su opinión de que el Ejército no podría ser nunca compatible con la democracia.

Bien es verdad de que el ejemplo de lo que pasa en este país puede llevar a ese camino derrotista, pero hay que tener en cuenta que el caso español no es el caso de otros países. La situación ideal de una sociedad democrática con unas instituciones democráticas al servicio de esta sociedad es una utopía. A partir de ahí todo son aproximaciones. Y en este caso el tema se plantea en si uno acepta la salida democrática(con una democracia verdaderamente progresiva y que alcance no solamente a las libertades formales, sino también a la justicia) y la posibilidad de alcanzar esta situación por unas vías pacíficas, sin violencia —y creo que aquí está la clave—; o si hay que renunciar a esta posibilidad y buscar fórmulas revolucionarias violentas y empezar por otro camino. Yo en este problema no entro ahora, y apuesto por alcanzarlo sin violencia, lo cual no quiere decir sin traumas, sin profundos cambios y sin romper muchos esquemas. Es decir, lo que se ha llamado la ruptura en los momentos predemocráticos. Porque no basta una reforma, en su sentido peyorativo, hay que hacer un cambio profundo.

—Dentro de esta línea de cambios en el Ejército, al margen del rotundo fracaso de la reforma de Gutiérrez Mellado, se han formulado algunas vías de reforma basadas en ir derribando algunos de los muros que aíslan la institución militar, por ejemplo, suprimiendo las casas militares, integrando los estudios militares en la estructura universitaria... hasta conseguir una transformación de los viejos esquemas de mentalidad militar. ¿Qué perspectivas le ves a esa vía?

—Creo que esas medidas son absolutamente necesarias. Pero la integración Ejército/Sociedad tiene que ser real, porque teóricamente se puede estar dando ya a nivel de algunas instituciones. Pero conseguir la integración Ejército-pueblo pasa por muchos puntos. Por supuesto que hay algunas cosas, como es el aislamiento de las viviendas militares, que son importantes y que se pueden ir cambiando. Pero lo decisivo es el planteamiento de la enseñanza militar. En este terreno se debería de avanzar mucho, pero no basta con plantearse un programa teórico de asignaturas y pensar que ya está. Porque yo tengo referencias de sitios donde se habla de la Constitución y es mucho peor que si no se hablara. antes de nada, el Ejército tiene que aceptar la



«No basta una reforma, hay que conseguir un cambio profundo»

idea de que es una institución al servicio de una sociedad democrática y que quien no lo acepte no puede estar en el Ejército. Y sobre esto montar todo su planteamiento educativo: las materias a enseñar, pero sobre todo cómo enseñarlas, quién enseñarlas y dónde enseñarlas. Hay muchas fórmulas de formación mixta Academia Militar/Universidad que incluso se han llegado a probar, pero fracasaron porque existía un pánico a la «contaminación».

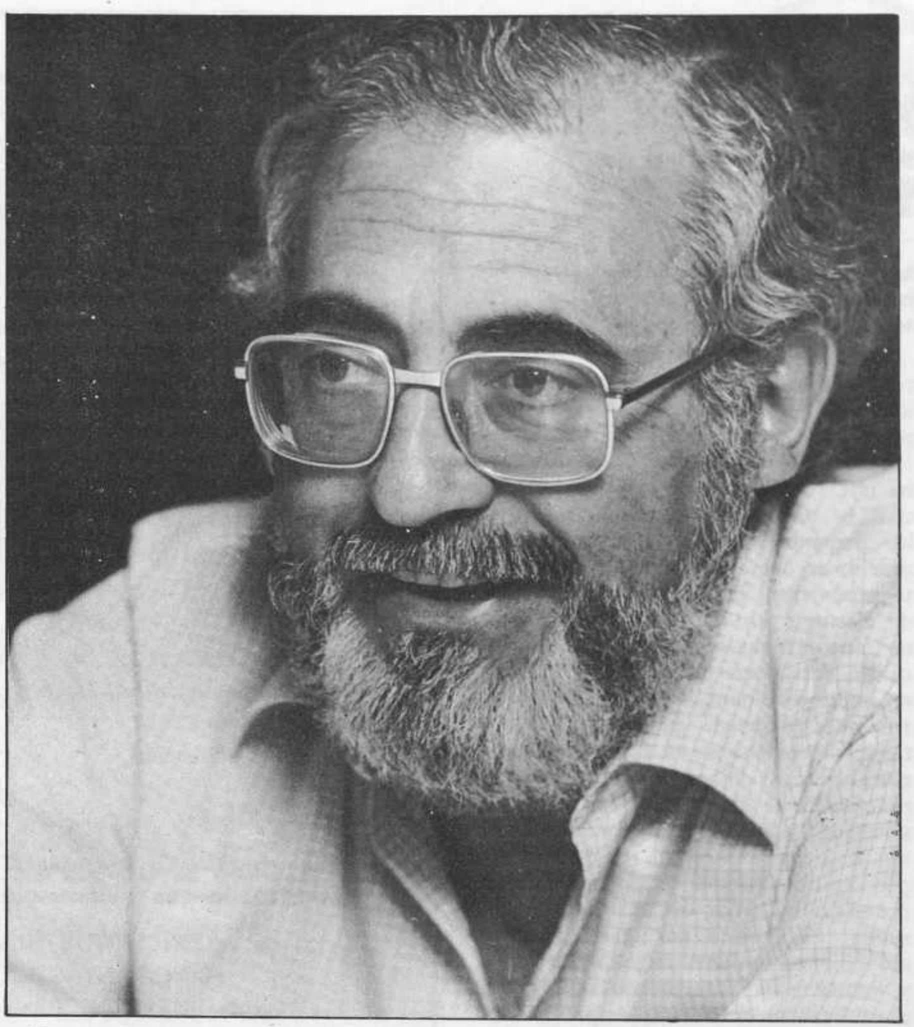
Y no sólo hay que pensar en la Academia General Militar, está también la Escuela de Estado Mayor, un centro importantísimo por su peso en la organización militar, ya que el Estado Mayor es el que marca la doctrina, una doctrina militar que debería de ser democrático militar.

—Sin embargo, ¿crees que es posible desarrollar un programa así con un Ejército que arrastra una carga histórica de desconfianza a las instituciones democráticas?

—Es posible hacerlo, ahí está el nombramiento del General Pinilla al frente de la Academia General Militar. Sin embargo, se debería haber seguido con nombramientos de este tipo. Pero claro, si se hacen las cosas a medias o no se hacen, se fracasa. Yo creo que con el Boletín Oficial del Estado y el Diario Oficial del Ejército se pueden hacer muchas cosas. Así lo he visto hacer en otras ocasiones con una intención distinta.

Estoy convencido de que 1977 era un año clave en el que se podían haber hecho muchas cosas. Estaba la desaparición de Franco, estaba el hecho de que el Rey era el jefe de las Fuerzas Armadas y se había iniciado una transformación con determinadas resistencias —como fue a la legalización del PCE— que se iban superando. En aquel contexto surge el impacto de las elecciones del 77, en las cuales una institución militar que no comprendía siquiera que hubieran elecciones, ve cómo unas opciones altamente «sospechosas» alcanzan un porcentaje mayoritario en todo el país y que dentro de esta situación, a partidos de izquierda que estaban perseguidos unos meses antes la gente los vota. Entonces se vio cómo algo de lo que se había enseñado a los militares en el Régimen anterior no cuadraba. Surgió entonces una situación de expectación, de ver qué es lo que va a pasar. Y en aquel verano, cuando se abre el nuevo parlamento, no solamente yo, sino muchos otros compañeros pensamos que se esperaba un cambio en el Ejército.

Pero se produce el primer pulso de fuerza, en octubre, cuando se discute el tema de la amnistía, y en ese momento hay una resistencia de la jerarquía militar a que se aplique la amnistía a los militares demócratas de la UMD y a los militares de la República y ese pulso —que viví muy de cereca— en unos forcejeos de dos días se abandona, perdiéndose con ello muchas posibilidades de reforma.



Se ha producido una actitud clásica de miedo a la institución militar. Y la historia demuestra que eso no sirve para nada.

—Así pues, tu balance de la política militar desarrollada durante estos años tanto desde el Gobierno como desde el Parlamento es negativo.

Mira, se ha producido una actitud clásica de miedo ante la institución militar, a la que se le ha ofrecido el halago, la adulación, recurriéndose a evitar entrar a fondo en temas que afecten a intereses corporativos o concepciones corporativas compartidas en la institución. Pero la historia nos demuestra que esta actitud no ha servido para nada, sino que es contraproducente, porque una institución que se mueve por influjos de valor, firmeza... se crece ante la debilidad que ve. Y no hablo de una actitud de hostigamiento, sino una actitud de racionalidad y de buscar en todo objetivos finales, es decir, tener un proyecto. Cada partido político debe de tener unos objetivos claros en esta cuestión, en base a las necesidades del país y de la sociedad. Y después intentar aplicar esa política. Lo que es irracional es atacar, hostigar sin objetivos y peor el inhibirse y callarse, o también una actitud de este período de creer que los temas ideológicos son peligrosos y para no quedar al margen, interesarse por temas técnicos, para no entrar en los temas de fondo. Creo que esta política ha sido errónea porque el halago lo desprecia el militar, y ese pretendido interés técnico produce desconfianza y burla.

—Volviendo al tema de la integración Ejército/Sociedad, en Zaragoza hemos vivido una experiencia controvertida: la Semana de las Fuerzas Armadas...

—Si se pretende el acercamiento del Ejército al Pueblo, nada mejor para evitarlo que la propaganda que se hizo. Tanto la Semana de Zaragoza como los spots publicitarios de la Televisión indicaban varias cosas: por una parte reflejan planteamientos que están dentro de la misma ideología de distanciamiento con la sociedad, pero también evidencian la incapacidad de descubrirlos. De modo que yo creo que muestran la torpeza de pensar que ver unos mulos con los soldados corriendo por el monte va a servir de atractivo o de interés al pueblo. Aunque los que lo hacen piensan que así es, que si los mulos corren más deprisa son más interesantes o que si se montan los cañones en menos tiempo el pueblo se va a sentir satisfecho con su ejército. Esto es desconocer las raíces del distanciamien-

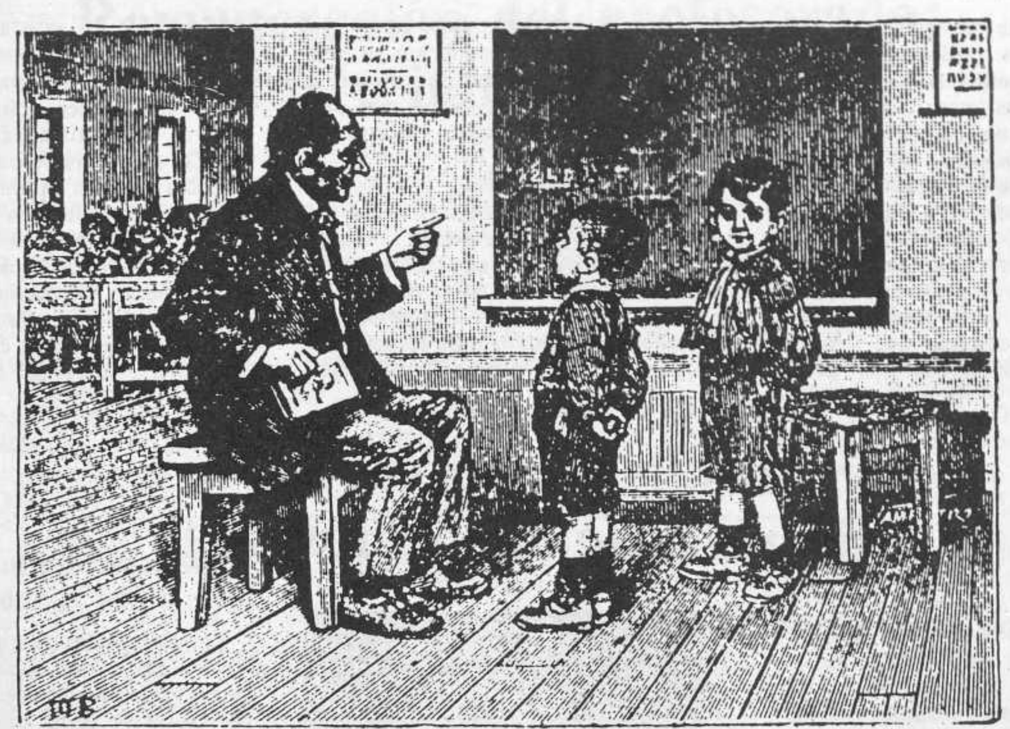
to histórico entre la sociedad española y el ejército español que viene de una situación de intervencionismo. A mí, la Semana de las Fuerzas Armadas me parece negativa por su planteamiento general, por la ideología que subyace, pero además creo que es muy torpe en su formulación.

—La integración Ejército/Sociedad, ha llevado a aquél en algunos casos a jugar un protagonismo en los cambios sociales. Ahí está el caso de Portugal.

—La militarización creciente, la política de bloques, su propio poder tecnológico, han creado una situación de preeminencia de los ejércitos. Sin embargo, en los casos en que el Ejército ha intervenido en un cambio social, lo cual es un fenómeno poco frecuente, los podemos considerar válidos en la medida en que habían razones para que se produjeran. En algún caso como el de Portugal era la única vía, ya que nos encontrábamos con un Estado peculiar, débil, pero que intenta defender un imperio colonial a base de una guerra que se puede prolongar mucho tiempo, pero que no va a lograr mantener el imperio colonial en un mundo ya prácticamente descolonizado. En esa situación que requiere forzosamente una ruptura y es el ejército quien la protagoniza, ya que es quien está soportando la carga de una guerra sin salida. El ejército portugués tiene el mérito enorme de ser capaz de ver esto y actuar ellos mismos con sus armas para derrocar el sistema que produce la situación demencial. Seguramente otra solución hubiera tardado más tiempo y hubiera tenido unos costes mayores. Sin embargo, lo que se plantea ya en 1975 es la continuación del ejército en la política portuguesa. Yo comprendo perfectamente las circunstancias a las que se tuvieron que enfrentar, pero no comparto la idea que muchos amigos míos portugueses todavía mantienen. Estando como estoy en las antípodas del actual Gobierno portugués, leí unas declaraciones de Pinto Balsemao que coincidían con puntos que yo mismo he defendido: la necesidad de que el poder militar no exista, la subordinación del Ejército al Poder Civil... etc. Cada uno parte de su interés al afirmarlo, pero sigo creyendo que la presencia del Ejército portugués en la vida política era una situación difícil y ambigua.

Porque, por ejemplo, el ejército es una organización que no tiene unos procedimientos democráticos de elegir a su jerarquía, con lo cual se producen situaciones cambiantes por el simple paso del escalafón.

Mala cosa es que en cualquier situación tenga que ser el ejército el factor del cambio, porque a la larga el ejército no puede cubrir ese papel. Hay experiencias en el Tercer Mundo, pero se dan en situaciones en que el Ejército es la única institución organizada y con un mínimo de cultura.





Los profesores de Aragón

Gonzalo Ena, aunque madrileño de origen,se considera y ejerce de «aragonés de la diáspora», criado y con raíces en Erla, en las Cinco Villas. Tras muchas peripecias, como él dice, —estudios de Filosofía y licenciatura en Bioquímica— terminó en California un Master en Sociología y Antropología de la Educación (UCLA, 1976).

Junto con su mujer, Shelley Wolf —B.A. en Políticas, UCLA—, se patearon varias veces de norte a sur esta tierra —calculan cerca de cuarenta mil kilómetros por las comarcas aragonesas— pulsando cómo vivían y cómo se veían a sí mismos los profesores de EGB y BUP de este territorio ex-preautonómico o eternamente preautonómico, según se mire.

En informe que aquí presentamos es un resumen del resumen que Gonzalo nos envió «volando» tan pronto como se lo pedimos. Es posible que existan deficiencias y lagunas; no son imputables a él, sino a nuestras tijeras que nunca han estado acostumbradas a estos menesteres de «cortar y pegar» ni les gusta.

Esperamos tener pronto publicada y en nuestras manos esta importante «radiografía» del profesorado aragonés.

GONZALO ENA

Las páginas que siguen son un resumen apresurado de tres años de trabajo* míos y de mi mujer, Shelley Wolf, por tierras de Aragón y sobre profesores de Aragón. El enfoque teórico y el trabajo de campo se centró no sobre «la» educación, sino **específicamente** sobre «el» profesorado **laico** existente en 1980 en EGB y en BUP, tanto rural como urbano, estatal y privado. Entre los grandes temas que se trataron —profesorado y satisfacción profesional, calidad de enseñanza, organización del centro, cultura rural/urbana, educación y sus contenidos, efectos y paradigmas— voy a exponer sobre todo el complejo tema de la satisfacción profesional.

Este enunciado tan aséptico aparentemente es una manera **culta** —es decir, admitida y admisible— de preguntar algo tan vital como ¿cómo se encuentran los profesores: son felices o desgraciados? Pero ¿se puede preguntar y obtener alguna respuesta coherente y creíble a esa pregunta? En mi opinión, **no** si se pregunta directamente «¿Es Vd. feliz?», pero **sí** si se hacen varias preguntas relacionadas con felicidad, satisfacción en diferentes momentos de una larga entrevista con profesores que previamente han aceptado tu papel de buscador de respuestas a preguntas que no les son indiferentes, es decir, cuando han aceptado al sociólogo.

Pensábamos que «satisfacción» debería estar muy relacionada con la imagen o consideración social que el docente hubiera llegado a formarse de su propia profesión y también de la imagen profesional que él cree que la gente le asigna como tal profesor. A lo primero llamé IPP, imagen percibida propia, y a lo segundo IPA, imagen percibida ajena. ¿Cómo **medir** esto? Pues haciendo que el profesor comparase su profesión con otras profesiones y estableciendo un orden de preferencia según profesiones «altas» (por ejemplo, «médico») y bajas («electricista»). Un profesor que sintiera su profesión como muy baja o que pensara que la gente desprecia (considera como muy baja) su profesión difícilmente estaría muy satisfecho con su situación, o al menos esto le causaría problemas de «imagen» propia o ajena. Esto por lo que atañe a la consideración social; pero también si se consideran mal remunerados y con mucha carga de tra-

*** Este *Proyecto Aragón* se pudo realizar gracias a una ayuda de investigación de la Fundación FIES, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social de las Cajas de Ahorro Confederadas. Sirvan estas líneas como expresión de agradecimiento a todos cuantos lo hicieron posible dentro y fuera de Aragón.**

bajo, difícilmente se sentirían satisfechos como tales profesores. A estos dos elementos, **consideración** y **remuneración,** añadimos otro elemento que podría modificar o al menos interrelacionar con los otros dos: las **motivaciones** por las que se ha llegado a ser profesor. Este es un tema enormemente interesante en sí mismo —piénsese en las connotaciones y manipulación a la que se ha sometido el tema de la «vocación del maestro»—, pero también lo es por las repercusiones que tiene sobre la satisfacción del profesor: probablemente un profesor que se sienta mal considerado y mal pagado por su prfesión si **«tiene vocación»** de profesor, se puede sentir más satisfecho que otro que no sienta la misma motivación «vocacional».,

Tenemos hasta ahora tres elementos: consideración/imagen social, remuneración y motivación, que pueden matizar e ir acotando el tema de satisfacción profesional del profesorado. Después de exponerlos trataré el «cuánto» (**niveles de satisfacción**) y el porqué (**motivos**) de la satisfacción profesional. A estos cinco puntos añadiré un último punto, **preocupaciones profesionales,** que pueden coincidir o no con motivos de insatisfacción. Y como formación complementaria y en atención a tantos —como mínimo 398— profesores en Aragón que nos dedicaron tiempo y esfuerzo y al ámbito de difusión de ANDALAN, daré algunos datos de puntos interesantes relacionados con el profesor aragonés, tales como creencias religiosas y cultura aragonesa dentro y fuera del aula.

Consideración social y discriminación profesional

Los profesores se comparan con los médicos...

Los profesores de Aragón (EGB y BUP) proceden de un estrato socioeconómico **medio bajo,** pero se consideran que están más cerca del estrato medio, es decir, en opinión de los propios profesores han subido medio **escalón** social. Esta ubicación media es la imagen percibida «proveniente del exterior»; como ellos se perciben un poco más «altos» en la escala social. Esto nos da un índice de discriminación profesional de 1/3 (un tercio) de escalón social, lo cual no parece tan grave. Esto es coherente con otros datos de la encuesta; por ejemplo, de entre todos los que contestaron a esas valoraciones profesionales (el 80 %), existe un 20 % de profesores que piensan ser más valorados por la gente de lo que ellos mismos se valoran, es decir, no se sienten mal considerados, sino al revés, «positivamente discriminados»; son los mayores y muy mayores y los que trabajan en zonas rurales con menos de 2.000 habitantes.

...pero creen que la gente los compara con ATS

Otro dato muy interesante y sumamente gráfico es que las tres profesiones con que los profesores se creen más comparados y se comparan más ellos mismos son las mismas: ATS, sacerdote y médico. Con una particularidad: la más escogida por el profesor (21 %) es médico; la más escogida por la gente (según el profesor) es ATS, lo que sugiere dos cosas:

— El desfase entre verse como médico y ser visto como ATS debe ser fuente de ciertas frustraciones entre el profesorado.

— El hecho de que la segunda profesión a la hora de compararse sea sacerdote indica que un cierto carácter social todavía tiene vigencia en la docencia.



Imprecisión de imagen y endogamia profesional

Existe también una cierta «imprecisión de imagen» que se reflejó tanto en las dudas a la hora de encuadrar su propia profesión como por el elevado número de «no sabe/no contesta» a la hora de responder a esta pregunta: un 17 %, cuando en el resto de las preguntas las contestaciones en uno u otro sentido fueron masivas. Esto puede entenderse por la elevada **endogamia profesional:** más del 80 % no han tenido otras experiencias profesionales distintas de la enseñanza, más del 53 % tienen familiares **directos** profesores; entre los casados, más del 40 % son **los dos** profesores. Si a esto se añade el que muchos han cerrado el ciclo «escuela / colegio - Normal / Universidad - escuela/colegio» se entiende como todo esto contribuye a que el mundo escolar tenga muchas características de ghetto, características presentes ciertamente **dentro** del aula, feudo (casi) exclusivo del profesor.

Los licenciados de colegios religiosos son los que se consideran más discriminados profesionalmente. En general, los profesores se siente más discriminados a medida que aumenta su titulación, que disminuye la edad, que aumenta el rango administrativo entre los estatales (el catedrático más que el profesor estatal de EGB); más entre los profesores privados que entre los estatales, más en BUP que en EGB. El caso extremo es el licenciado que enseña en colegios religiosos: es el colectivo que tiene su autoimagen profesional más distorsionada.

El sueño utópico del «Cuerpo único de Enseñantes»

Otro resultado interesante, por otro lado esperado, es que al aumentar el estrato social de origen aumenta la propia autoestima y **al mismo tiempo** la imagen percibida «ajena» profesional. Como esto está ligado a que, en general, los profesores provenientes de status familiar bajos ejercen en EGB (especialmente en la Estatal) y los de status altos en el BUP (que es mayoritariamente en Aragon privado), esto implica una fuerte existencia de conciencia de clase/estrato ocupacional en el sentido de sentirse/verse más considerados los profesores de BUP que los de EGB. Como a su vez los de status más altos se sienten los más discriminados, el concepto de «Cuerpo único de enseñantes» —al que personalmente soy favorable— aparece como utópico —lejano— y revolucionario —subvertidor del orden de las cosas imperante—. Esta es una de las causas de por qué el maestro estatal que se hace licenciado y sigue enseñando en EGB se siente tan incómodo a veces: es «más» que un maestro, pero desempeña la misma función que él; es «menos» que el Agregado de BUP, pero tiene igual titulación que él.

Remuneración del profesorado: datos e interpretaciones

INFORME

El tema de la remuneración del profesorado es un tema vidrioso y polémico; quizá dentro del universo escolar es el tema más manipulado tanto por los propios docente, estatales y privados, como por los órganos corporativos, Ministerio y los propios sindicatos docentes de uno u otro signo. No quiero entrar en polémicas pero si voy a indicar algunos datos que unos y otros **omiten.** Por ejemplo, los profesores privados dependientes de la CECE/FERE al comentar que cobran menos que los estatales omiten hablar de salarios anuales **netos:** ellos tienen 15 pagas mientras que los estatales reciben 14. Los profesores estatales cuentan con la nómina del mes de julio, cuando bastantes privados o no la cobran o tienen que trabajar a cambio durante julio o agosto para el centro en «cursillos de recuperación».

Respecto a los sindicatos (y por descontado el Ministerio), me parece manipulador el que dan sólo cifras de pérdida de poder adquisitivo de salarios sin dar **al mismo tiempo** cifras de cuánto ha perdido el resto de los asalariados del país. Desgraciadamente tampoco los profesores parecen muy intresados en exigir esta información de quien puede y debe darla.

La importancia de salarios en relación con satisfacción y status es que, como reconoce la OIT/UNESCO, el profesorado identifica status personal con salario recibido.

¿Gana más el profesor estatal que el privado? ¿Cuánto más?

Con datos de 1980 podemos hacer algunos comentarios:

— El profesor privado gana **realmente** menos que el estatal, pero esas diferencias oscilan entre un 7 % y un 13 % de los sueldos de los profesores estatales de EGB.

— Por lo que respecta a BUP, el profesor privado gana un 25 % menos que el catedrático de Instituto, pero **sólo un 4 % menos que el Agregado.** Esto es un dato inesperado.

Tanto para EGB como para BUP el profesor privado gana menos que el estatal, pero en algunos casos **no** mucho menos: así se entiende que los profesores estatales «reprochan» al Gobierno el que los tiene «salarialmente» abandonados mientras favorece la enseñanza privada. Estos últimos siguen pensando que cobran menos y trabajan más que los estatales. Veamos esto.

¿Se trabajan más horas en la Enseñanza Privada? ¿Cuántas «vacaciones» tienen los profesores?

La gente cree —y ve— que los profesores tienen muchas vacaciones, pero no sabe, no ve —y posiblemente no cree— que existen otras muchas horas fuera de clase que **también son trabajo.** ¿Cuántas horas reales de trabajo? Teóricamente el curso escolar dura para la EGB del 15 de septiembre al 30 de junio y del 1 de octubre al 30 de junio para BUP. Por otro lado, siempre teóricamente, los profesores privados de EGB y BUP tienen 33 horas/semana, 28 lectivas y 5 complementarias; los estatales de EGB, 30 con 25/5, y los de BUP 40 horas/semana, con 20 lectivas y otras dos complementarias. La realidad es muy diferente: los «puentes», las vacaciones de Navidad y Semana Santa, las fiestas patronales, locales, del centro, los santos/as de directores/as, etc., etc., reducen las semanas, días y horas.

Podemos concretar que:

— Hay menos días reales lectivos completos de 5 horas de clase por día que días no lectivos en un año escolar.

— Se trabaja unas 38 horas/semana **durante** el curso escolar. Vuelve a ser el profesor privado de BUP el que más horas trabaja, 40, y el que menos el catedrático de Instituto con unas 35 horas.

— Para la EGB no es cierto que el profesor privado trabaja más horas que el estatal; sí da más clases, pero el estatal compensa con más reuniones en el centro.

— La media del tiempo de contactos padres/profesor oscila alrededor de 45 minutos a la semana para todos los alumnos, lo que significa que el profesor dedica a los padres de **cada alumno** unos 50 minutos al año.

Lo que parece desprenderse de estos datos es que los profesores trabajan intensamente durante las semanas completas (lectivas) del curso escolar pero tienen bastantes más días (o tardes) y semanas sin tener que acudir «al trabajo» en un centro escolar que la mayoría de los trabajadores. Que el profesor privado trabaja más que el estatal es sólo cierto en BUP pero no en la EGB. Como punto de referencia apuntaré que los convenios para Banca e Instituciones financieras estipulaban 1.810 horas/año y para la industria 1.870 horas/año, cuando el colectivo docente que más horas trabaja, la EGB Estatal, llega a 1.322 al año.



«...Los maestros ganamos menos que un obrero»

No parece cierto que los profesores de EGB y BUP **en su conjunto** ganen menos que los asalariados industriales —no sólo los obreros, también técnicos y cuadros administrativos—; ganan un 25 % más en términos de salario personal y casi un 50 % más en términos de ingresos de la totalidad de los miembros de la unidad familiar.

Comparados con los ingresos familiares de la generalidad de la población española, los profesores superaban ampliamente a ésta. Por ejemplo, cuando sólo el 43,6 % de los asalariados industriales o el 25 % del total de la población superaba el listón simbólico de las 50.000 ptas./mes en 1980, los profesores superaban estos ingresos familiares en cerca del 94 %.

¿Qué hay del agravio comparativo en materia de salarios frente a otros funcionarios, suboficiales, empleados de banca?

Pues que es cierto, que existe. Tanto para suboficiales del Ejército, Guardia Civil/Cuerpo General de Policía como para la Banca, el crecimiento de los salarios ha sido más rápido que para los profesores, sea de EGB o BUP,

tanto estatales como privados. La conclusión es clara: el Estado discrimina a sus docentes, funcionarios o no, frente a otros funcionarios militares o de sus cuerpos de seguridad. Pero es que también la sociedad civil (Banca) remunera mejor —cuida más su progresión— a sus empleados que a sus profesores.

¿Pierden poder adquisitivo los profesores en todas las categorías durante los últimos quince años?

Sí, con algunos matices. Por ejemplo, entre 1966-76 los profesores de EGB superaron al IPC, Indice de Precios de Consumo, en 6,1 puntos porcentuales; también ganaron poder adquisitivo entre 1974-80 los privados de EGB y BUP (éstos muy poco).

Pierden mucho más poder adquisitivo los profesores de «categoría» superior (catedráticos, BUP) que los de inferior sueldo o titulación: los sueldos de los maestros y licenciados se aproximan tanto en la Estatal como en la Privada; esta tendencia a reducirse el abanico salarial es general en la sociedad española, como en otras occidentales.

Los profesores tienen una posición ambivalente ante su remuneración: están satisfechos e insatisfechos a la vez

Todo este tema del agravio comparativo, de la remuneración y la influencia que ello tiene en la satisfacción profesional, es ambivalente y se refleja en este dato: **el salario es el 1.er motivo de insatisfacción, pero es también el 4.° (en orden de importancia) de satisfacción profesional.** ¿Cómo se explica esto?

En principio, a la vista de los datos expuestos y de otros muchos obtenidos en el Proyecto, se puede decir que se va abriendo paso entre el profesorado la idea de que «no están tan mal pagados» y ciertamente no lo están con relación al resto de la situación española. Están satisfechos por el mero hecho de tener una remuneración (no estar en el paro), que es más o menos estable (incluso para la privada); están insatisfechos por «agravios comparativos» más o menos fundados, por trabajar sin materiales docentes mientras otros profesionales —y no sólo funcionarios— tienen secretaria y aire acondicionado, porque los obreros tienen menos sueldo pero cada vez están más cerca de ellos; de que los maestros cobran «casi» igual que los catedráticos— (hace 15 años el sueldo del catedrático de INB era 5 veces mayor que el de maestro; hoy sólo 1,6 veces).

Motivaciones para ser profesor

Necesidad, vocación y elección. Mito y realidad

Parece obvio que la satisfacción profesional del profesorado está relacionada con vocación a la enseñanza. Suele ser una respuesta común decir de alguien que «es feliz porque cumple con su vocación». En una profesión con un contenido sacral en su pasado y su presente, nos interesaba saber qué motivaciones tendría la gente para dedicarse a ser profesor. En el Proyecto ARAGON hicimos la siguiente pregunta:

«¿Qué le ha influido para ser profesor? ¿Por qué motivos se ha dedicado a la enseñanza?»

Las respuestas han sido las siguientes categorías:

1. Carrera corta, razones económicas (falta de medios); únicos estudios en la localidad; única salida de carrera .... 33,3 %
2. Influencia familiar o por otras personas: .... 20,3 %
3. Les gustaba la profesión desde el principio: .... 16,7 %
4. Vocación (motivos personales o altruistas; servir a la sociedad): .... 13,3 %
5. Gusto por los niños/la gente joven: .... 8,5 %
6. Otras circunstancias: ...... 7,9 %

Total: .... 99,6 %*.

*** Número total de respuestas para 398 encuestados (%).**

Por otro lado, en 1972 en Cataluña y en 1970 en Baleares se preguntó algo parecido a muestras sólo de maestros con el siguiente orden:



Baleares 1970: 1) vocación; 2) necesidad; 3) influencia familiar.

Cataluña 1972: 1) vocación; 2) influencia familiar; 3) necesidad.

Aragón 1980: 1) necesidad; 2) influencia familiar; 3) gusto por la enseñanza; 4) vocación.

En estos dos estudios el porcentaje de vocación como motivación para escoger la enseñanza rondaba el 40 %; en Aragón, 1980, baja del 1.° al 4.° lugar y en un 13 % aproximado de respuestas.

De la pregunta abierta anterior agrupamos en la categoría vocación las respuestas en que aparecía específicamente la palabra «vocación» o si se hacía expresa referencia a motivaciones de servicio a los demás.

Personalmente tenía la idea de que es difícil hablar de vocación a la Enseñanza cuando un buen número de maestros entraron en la Normal con 14 años recién cumplidos, una edad parecida a la que se «entraba» en el Seminario. De los datos anteriores y del Proyecto Aragón, podría uno decir que:

— De las **motivaciones explícitas, vocación** es minoritaria, **necesidad** es mayoritaria y **elección** está mediada, y en bastantes casos mediatizada, por una profunda influencia familiar.

— Las motivaciones conservan el mismo orden en la privada y en la estatal, entre maestros o licenciados, en EGB y BUP. Es un dato más para apoyar la hipótesis que es mucho más fuerte lo común (profesorado) que lo diferencial (etapas, titulación, etc.).

— El que la motivación vocación sea hoy una característica «inherente» —en términos del nacional-catolicismo— a la profesión docente pertenece a la esfera de lo mítico. Hoy cualquier intención de suplir condiciones objetivas demandadas por el profesorado apelando a un supuesto carácter vocacional de la profesión está llamada al fracaso. Esto es de especial aplicación en la Enseñanza privada religiosa.



María Luisa Oliva: Poemas desde un cojín

AGUSTIN SANCHEZ VIDAL

Hace poco reapareció en los periódicos aquella foto insólita de la Keystone: un manifestante vestido de riguroso Beatle huía perseguido por un soldado arropado por todos los atributos del garrotazo y tente tieso. ¿Qué hacía un previsible tarareador de El submarino amarillo **en aquel berenjenal con subfusil ametrallador? Eran otros tiempos,** my friend, **y la respuesta estaba flotando en el viento. Más que encontrarse entre la espada y el clavel, los trenzadores de sueños, versos y coplas aspiraban a contemplar una revolución de los claveles. El día en que todas las pantallas se llenaron de aquellas gloriosas imágenes de los mosquetones y los tanques taponados de claveles, a nadie le cupo la menor duda de que algunas revoluciones podían convocarse con una canción. Ya sé que el soldado inglés del subfusil también iría canturreando, previsiblemente, algo de Lennon y McCartney y que a José Afonso se le desplomarían todos los acordes trinando sobre la contrarrevolución, pero nada de eso puede ni podrá empeñar el esplendor en la hierba. Son meras asechazas de la Historia que, después de todo, es oficio de escribas y ciencia impura donde las haya.**

Lo peor de todo fue tener que interiorizar aquella sensación de resaca tras la verbena de la Sorbona, la rebelión estudiantil y demás aparejos del caso. Cuando en el ejercicio y despliegue de mis sabidurías de penene (quién las pillara) en la Dificultad de las Filosofías y de las Letras me tocó el curso de María Luisa Oliva, tuve que enfrentarme a los pocos días con la evidencia de que allí estaba ya una promoción sobrevolada por ese espectro, lo que mucho más tarde se vendería a granel y sin control sanitario alguno con la etiqueta de desencanto. **Era una generación tocada en el ala, vencido y escorado el hombro en que se apoyaban responsabilidades y cartapacios por algún sino fatal. Parecían encontrarse incómodos en un repertorio de situaciones ligeramente superior al habitual, como si la coyuntura, en general, los desbordase. Daban la impresión de llegar tarde a casi todos los sitios y allí donde iban dejaban traslucir cierta tendencia innata a ocupar espa-**

cios marginales. Muchos de sus conflictos, batallas y traumas tendieron a librarse en la más rigurosa intimidad, entre cuatro paredes, desconfiando del grupo con pancarta al frente y ripio sindical a coro. El cojín fue su campo de maniobras predilecto. Con un algo de hedonista y morboso provisional y portátil, decadente a las veces, y marginal siempre, apto para aprovechar espacios rinconeros y lejanos de todo protagonismo centroso, central y centralista. Y desde allí emitieron poemas y comunicados varios sobre cómo estaba el patio.

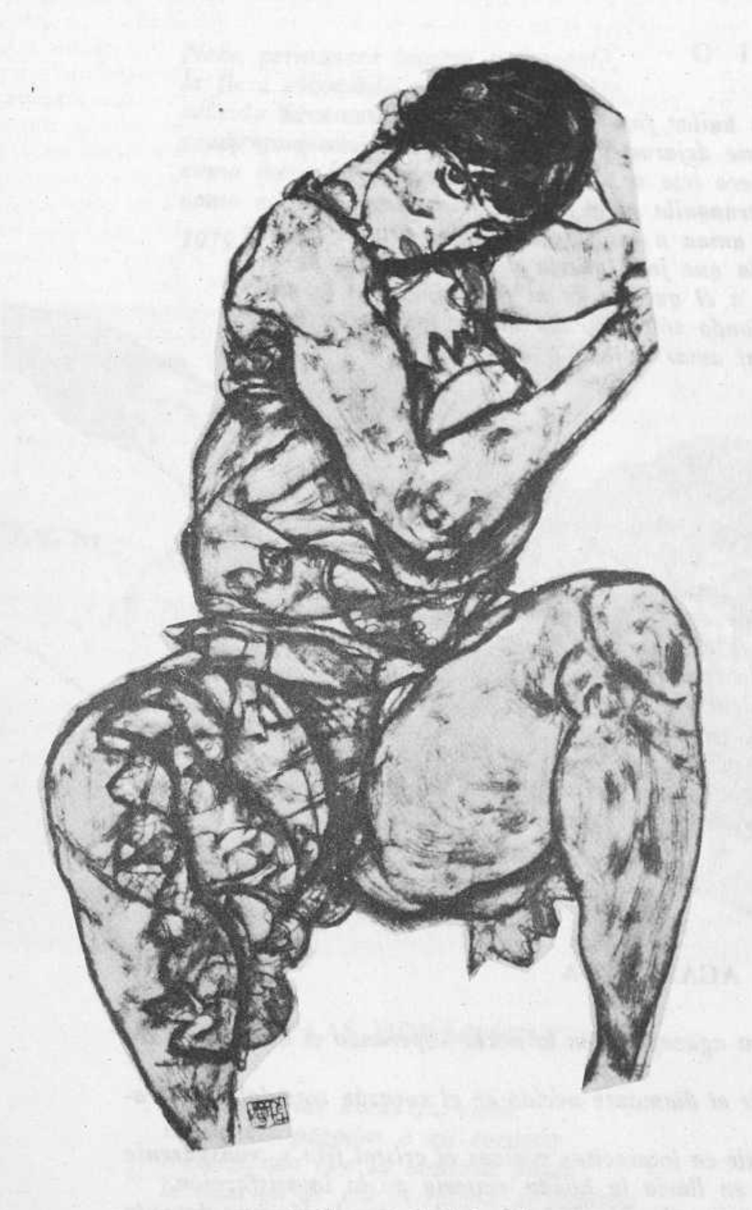
El patio resultó que estaba fatal. Como mandan los cánones, por otra parte, ya que la literatura pide materia grave y alevosa y ya se sabe que, por lo menos desde el Romanticismo, hay que apuntarse a alguna Revolución Pendiente, fustigarse los lomos con traumas históricos de buen ver y afilar los trebejos en defensa de alguna Causa Perdida garrida y hermosa. Es el tono elegíaco, que rezan los manuales de retórica o el vanidad de vanidades que predicó el Eclesiastés ya en plan de pasada rasante y kamikaze.

Lo cierto es que les costó caer en la cuenta de que escribir poemas para poner orden en el napalm y el Vietnam podía muy bien ser una coartada para no proceder a poner un poco de desorden en sus vidas. En otras palabras, que la revolución pasaba por el hogar dulce hogar, la cocina y la alcoba, que no se trataba tanto de echar cosques como de hacer el amor. Antes, en las comedias de los Alvarez Quintero, los tañedores de rejas inasequibles al desaliento decían hacerle el amor a Conchita cuando atronaban su calle a requiebros o le dirigían miradas incendiarias a través de la mantilla en la misa de doce. Ahora las gentes finas dicen que hacen el amor porque ya se sabe que follar es cosa sumamente basta. En el intermedio, la generación que aún andaba sacudiéndose de las hombreras los escombros de los bombardeos de la última guerra civil, se sacó el abono de «una vez a la semana, cosa sana», ante la contundencia del dicho imperecedero de que joder no era un pecado, sino un milagro. Y entonces irrumpieron ellos a calzón caído. Y no por vicio ni por nada, sino porque había que estar a la altura del naciente spanglish que oponía el hacer el amor al hacer la guerra y una consigna es una consigna se mire por donde se mire. De manera que el pacifismo y el Vietnam les llevaron al cojín, de nuevo. Y aun raído y resignado como estaba, allí ardió Troya.

Todo el confuso technicolor de este teorema subyace en los poemas de María Luisa. A finales de los sesenta sus versos andan todavía un tanto despeinados, enloquecidos y enseñando los pololos bajo la falda, como colegialas a la salida de la clase de religión. Pronto los visillos organizan leves aparatos defensivos, la luz se tamiza con tonos de acuarela y los poemas se vuelven tersos como la seda, de una suavidad engañosa hecha de pura tensión: andas embarcado en su ritmo asmático cuando el mecanismo traquetea y la metáfora se desboca y te despeña. Quien se ceyó arrullado por los susurros de una dulce geisha ha de reconsiderar la situación con cierta urgencia. Y más que por las fidelidades malvas que puedan deducirse, por la intuición de horas turbias y la presencia obsesiva de lo fugaz, lo ávido y un cierto cansancio cernudiano pespuntado por la desolación de las quimeras.

Porque a partir de determinado momento todo empezó a recordar un borroso álbum familiar en el que las fotografías sepias parecían retormar en las provincias del Imperio algo cocido y especiado unos cuantos años antes en Nueva York. Supieron a su debido tiempo que se habían limitado a hacer, al hispánico modo, de outsiders, beatniks o hippies. Y a partir de ahí el resto, los restos, fueron llegando implacables a la hora prevista: los porros, los yonquis, los joggings. Había llegado el momento de hacer oposiciones.





una aguja de la catedral de Nantes
se desplomó estrepitosamente.

al abrir la puerta y estás despeinada
y yo te miro el pelo porque es así
como me gusta y no cuando
tan firmemente con tu laca
lo enredas y lo pisas
y entonces te digo te quiero
y tú sin bajar los ojos me miras
y tan apenas sonríes siempre grave y serena
tan segura

y abres la puerta y estás despeinada
aunque ayer cayó napalm en Corea
y en vietnam mueren los gitanos
y estás despeinada al sonreírme
sin bajar los ojos, entonces que
importan los terremotos y las epidemias
o casi las muertes de mil
niños sin hogar desterrados en el
lejano oriente si estás despeinada.

1969

H as T i O

deseaba bailar fox-trot pero las malditas arañ
as no me dejaron y entonces llamé a jean para que
las hiciera irse a todas y que me dejaran
bailar tranquila peor jean dijo que los buenos
hippies aman a las flores y a las arañas aunque
yo sabía que jean quería decir que debía de
amarle a él que no es ni flor ni araña. le amé
en el fondo sólo deseaba bailar fox-trot y me da
ba igual amar a jean o a michel.

1969

sequía

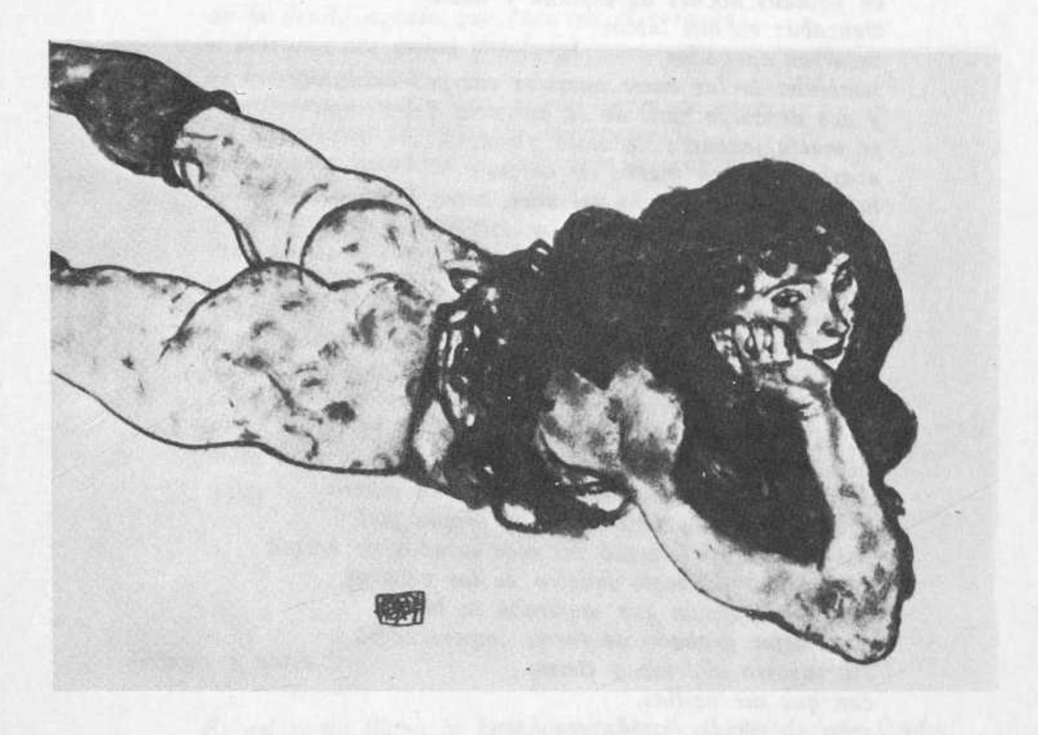
Mira un instante
cómo me aparto el cabello por encima de los hombros
perfectos absolutamente desnudos de oro
cómo lo levanto sobre la nuca
con movimiento casi doloroso
evitando el roce tenue de su contacto
con la piel ya tan sensible al dolor
cómo apoyo por fin la cabeza en la almohada
y cierro los ojos esperando tu llamada.

1969

PANTERA AGAZAPADA

Pantera agazapada en la noche esperando el momento para saltar
destruir el diamante nacido en el corazón tras doloroso trabajo
convertir en imprecisas cenizas el cristal frío y transparente
fundir en lluvia la honda materia de la insatisfacción.
Un instante tiembla al borde de los ojos la lágrima deseada
los labios apretados fundiendo el gemido,
imposible tanto dolor en un solo pecho
cuando caen las murallas que se creían de piedra
convertidas así en frágil papel,
y ningún gesto llega del lado de la sombra,
abandonada de nuevo al destino del propio pensamiento
sintiendo un hervor demasiado conocido
para que no suscite miedo,
y la desesperación ante lo insalvable y lo irremediable
como alas de mosca abatiéndose en una fracción de tiempo.
Ninguna esperanza dura y se mantiene
siempre asesinada antes de nacer
destacando la falacia de las propias ilusiones,
la mentira que crece hasta convertirse en una casa,
en una barca que flota sobre las aguas
—precario equilibrio—
insostenible flote que termina en naufragio.
Ningún día fue creado para el triunfo o la paz
siempre la agonía anidando en los hombros
creciendo sin rumbo como una planta feroz y enloquecida.
Y así todo fluye de nuevo hacia el cauce conocido
hacia el paisaje donde no vive sino la transparente sensación
del no-ser.

Nada permanece intacto o inocente,
la fiera escondida acecha incansable,
vencido de antemano, el corazón
se dirige hacia el antiguo camino,
como meta la soledad
como equipaje el olvido.
1979



ENCUENTRO LAS HORAS FUGITIVAS

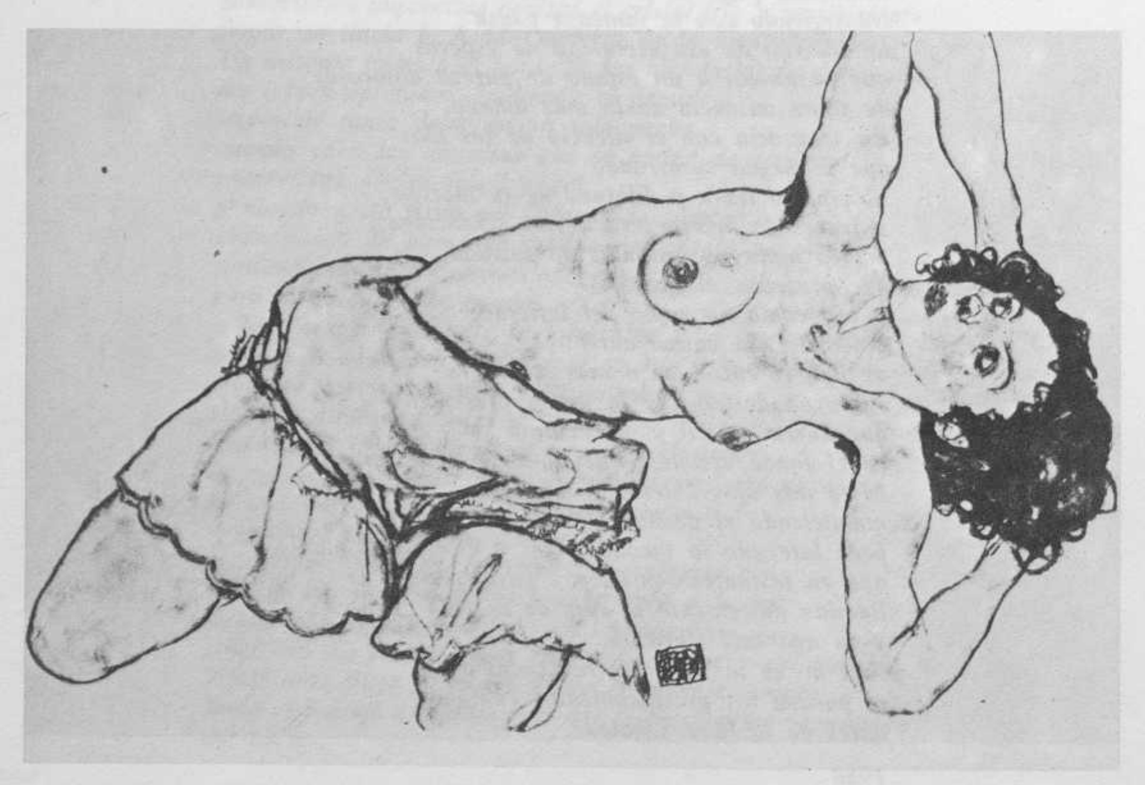
Encuentro las horas fugitivas
sutilmente pegadas a mi corazón
transigiendo con la inmensa pausa
la dilación de esa eternidad de esperas
que pasan así a un estado de pureza dolorosa,
de triste ausencia de lo más amado.
En secuencia con el silencio de los días
que se pegan susurrando
al espacio lento y dilatado de tu marcha,
a través de la espesura de las sensaciones,
de los amargos instantes de soledad
que preceden al sueño
y son como un soplo del infierno;
deseando esa calma auténtica
de la paz entre las manos
como un destello de la divina presencia
que duerme dócil y maravillosa
en el fondo escondido del dolor y el desengaño.
Miro mis ojos abiertos a la noche
maldiciendo el destino y la aciaga suerte,
pero late aún la incondicional y espléndida planta
que en instantes sensibles y pasajeros
ilumina dulcemente la raíz de la vida
y su aparente sinrazón.
Aún no es la hora del reencuentro
ni pueden los presentimientos cumplirse
antes de la hora señalada.

1980

RECOGIAN TUS LABIOS LAS HUELLAS

Recogían tus labios las huellas del misterio,
como un sueño lejano
encontrabas el rostro azul de la primavera
entre mis cejas,
recobraste en tu pensamiento
la tibieza oculta de mis brazos,
en pesadas noches de espuma y lluvia
trenzabas en mis labios
susurros apagados
temblaba la luz entre nuestros cuerpos enlazados
y ese desmayo sutil de la ausencia del tiempo
se mecía incontenible entre nosotros,
acariciabas con manos de dulzura
la curva que trenzaba mi nuca entre los cabellos
y besos sin ruido ofrecían su eterna maravilla
a los habitantes de la sombra.
Perlada de silencio y murmullos
volvías mis hombros al placer,
cerraba apenas los dedos
para atrapar al vuelo fugaz de los segundos
pasando como horas
en el amanecer del tiempo,
en el instante transitorio
en que tu amor me envolvía como un manto
ligero y aterciopelado como tu propia piel.
Así miraba tristemente tus ojos orlados de bruma
aprendiendo el vuelo mágico de las caricias,
la abierta pasión que mostraba tu boca
para dejar grabado de forma imperecedera
ese susurro violento y tierno
con que me vestías,
para no olvidar jamás esa hora
en que la vida es una magnífica muerte,
una vaga sensación de eternidad
en la penumbra de una alcoba.

1980



RENUNCIO A LAS HORAS

Renuncio a las horas del frío
esas mensajeras de la locura y el olvido
que enredan terribles dedos
en nuestros cabellos torturados y adormecidos.
Todos los susurros nacen del miedo,
de la oculta agonía que encierra el corazón
y derrama sus gritos desolados
al borde del sueño,
se rompen entonces las caricias antes de nacer
en turbulentas lágrimas de desesperación
que apenas esconden el dolor que las causa,
y tus ojos ciegos
ya no leen en mi alma
esas líneas delicadas que aún existen
ese desolado amor
convertido en furtivo
que tiembla en mis manos.
Y me anudo al dolor como una serpiente
cuando nada hay ya que pueda aliviarlo,
ni el rapto, ni el silencio
ni la oscura casa de la pasión a plazos.

1980

Ahora y antes

Es así como llama la hora inevitable de la soledad de fondo,
la paciencia tenaz y consciente que retoma
la ternura increíble de aquellos días,
la fiebre creciente
o el tenue milagro ahora imposible.
Imposible creer ya en el pasado,
su resplandor aparece como escritura borrada,
y no en tus ojos asoma como entonces
el fuego fijo e inacabable
el apremio feroz de la pasión
el susurro temido de la susencia.
Y es así como ahora, con tanto tiempo a la espalda
se teje el amor una cota de cautela,
imposible parece ya aquella temeridad maravillosa.

1981

Pequeños interiores de casas marchitas
promueven la reconciliación de tus manos
y mi pelo
o escuchan quejidos, murmullos,
pequeños interiores de casas vacías.
Y los sueños silenciosos
pasando
como barcos en la noche.

1981

Cómo evitar que el tiempo
clave su garra dorada en mis ojos
o entierre en mi corazón
aquellos que siempre creí eterno.
Cómo sacudir el peso de los años
acumulándose sobre mis hombros
desgarrando la raíz misma
de lo que tantas horas en el pasado
alimentaba mi fuego.
Y pregunto
con la tristeza rodeándome los cabellos
cómo he de vestirme hoy
para que el polvo acumulado
no empañe el brillo
y la dulce tortura
que conocían mis manos.

1981

EXTIENDE TU MANO

Extiende tu mano
—pequeño guerrero infatigable—
y no dejes que de nuevo acudan
oscuros habitantes del bosque
para asaltar sin murmullos
las doradas esquinas del patio.
En ningún momento vaciles
y detengas
el furor con que tejes tu guardia,
acechantes sombras esperan hoy
un momento de fatiga,
el aleteo del sueño
o la primera lágrima.

Feb. 1982



Motivaciones latentes

Hay otras motivaciones «latentes» que no se pusieron de manifiesto ala pregunta abierta, sino en las entrevistas posteriores. Seguramente son tan decisivas o más que las declaradas específicamente. Fueron éstas, entre otras:

— La condición de funcionario de los estatales muy valiosa en esta era de desempleo.

— El horario más o menos compatible con el cuidado de la casa para la mujer.

— El extenso período de vacaciones.

— Una cierta forma de progresar socialmente, especialmente para el campesinado rural y la pequeña burguesía urbana.

¿Quiénes hablan más de vocación?

Son los mayores y los que tienen un índice de discriminación profesional menor los que más hablan de vocación. En cuanto a la edad, ciñiéndome a los maestros, tendrían entre 15 y 30 años al terminar la terrible Guerra Civil y en el clima de ferviente religiosidad de la post-guerra española o «sentían» vocación (o al menos fervor católico) o eran depurados del Magisterio. En cuanto a la frustración, parece que el concepto vocación ejerce un efecto de lo que en dinámica se llama substancia tampón: controla y equilibra sus efectos. Como al mismo tiempo los mayores y muy mayores son los más satisfechos profesionalmente, la correlación parece acertada. Por último, no me resisto a apuntar que los datos del Proyecto Aragón no se sigue encontra del tópico que la mujer tenga **más vocación** a la enseñanza que el hombre.

Satisfacción profesional

Niveles de satisfacción del profesorado aragonés

Nos encontramos con una **relativa** sorpresa: si bien los profesores no llegan a estar profesionalmente satisfechos, tampoco están insatisfechos, sino que se encuentran algo más que parcialmente satisfechos con su profesión. Son pocos los profesores muy satisfechos o muy insatisfechos, lo que se puede interpretar como que no existen en el profesorado sentimientos de «amor-odio» generalizados hacia la profesión, que no existen posturas extremas.

Pensábamos que el profesor estaba en una difícil situación

En nuestras **hipótesis previas** al trabajo de campo en Aragón no aventurábamos un pronóstico claro sobre satisfacción profesional (no decíamos que estaría «parcialmente satisfecho» o «muy satisfecho»), pero sí suponíamos que estaría más o menos **insatisfecho.** Concretamente:

«...el profesorado se siente peor considerado por su entorno de lo que admite la sociedad y ésta le demuestra con el nivel de retribuciones.

...es de ubicación problemática, tiene difíciles relaciones personales; su actividad profesional es rutinaria y su realización personal insatisfactoria.»

En cuanto al proceso educativo preveíamos que:

—(...) Es un proceso disociado del bienestar actual tanto del profesor como del alumno, tarea penosa para ambos, falta de armonía, concebida como obligación ineludible.

También teníamos hipótesis previas detalladas en cuanto a gradación en niveles de satisfacción para distintos colectivos docentes, hipótesis que esquematizamos a continuación y que se podrán comparar con los datos del Proyecto Aragón reflejados en el **Mapa general de satisfacción.** Nuestras hipótesis eran, ordenadas de **más** satisfecho a **menos** satisfecho las siguientes:

Más satisfecho que:

A. 1. Mujer profesora **más que** hombre profesor.

2. Profesor numerario **más que** profesor no numerario.

3. Mayores **más que** jóvenes.

4. Procedencia rural **más que** procedencia urbana.

B. 5. BUP **más que** EGB.

6. La segunda etapa más que la primera.

7. Centro estatal más que centro no estatal religioso.

8. Centro religioso más que no estatal privado.

9. Ejercen en Zaragoza o medio urbano **más que** en medio semiurbano o rural.

10. SSE-FO status socioeconómico familiar de origen bajo **más que** SSE-FO alto.

Posteriormente, de las 10 hipótesis explícitas previas se han confirmado las 4 primeras (grupo A) y han resultado no ciertras las del grupo B (de la 5 a la 9); y la número 10 ha sido confirmada parcialmente.

Algunas hipótesis confirmadas

La idea que nos movió ahacer la hipótesis 1 del grupo A fue que la mujer profesora sería más conformista que el hombre, tendría más vocación, etc. Basta ahora con dos observaciones: (1) tanto en vocación, elección, permanencia o cambio de profesión, profesionalidad, etc., los datos del Proyectos **no avalan** claramente esta imagen de la mujer como «más dotada» (?) para la docencia y menos «profesional» que el varón y (2) lo único que se puede afirmar es que la mujer está más satisfecha que el hombre entre el profesorado de EGB y BUP en Aragón. La hipótesis 2 apunta a que el factor estabilidad es muy valorado entre el profesorado —la importancia de ser «funcionario»— además de que en la Enseñanza Estatal, en BUP especialmente, las condiciones del puesto de trabajo (mayor autonomía, más «prestigio», menos horas lectivas, más —relativamente— sueldo) son mejores, objetivamente hablando, para los catedráticos y agregados que para los PNN. Sobre la hipótesis 3, edad, añado que el factor adaptación/resignación del profesor **mayor** o **muy mayor** está teñido de un cierto prestigio sobre todo en la NER, por considerarse a estos profesores como una «institución» del centro. En la EGB, especialmente en los pueblos, se da el mismo prestigio para aquellos profesores que llevan «toda la vida» enseñando en la misma localidad, prestigio que desaparece cuando al cabo de los años el maestro se traslada ya próximo a la jubilación, a la capital, ya sea Zaragoza, o Huesca y Teruel. En la hipótesis 4, la procedencia rural posiblemente tiene que ver más con la movilidad social ascendente que con el mismo entorno «rural». Para los hijos de pequeños agricultores, de guardias civiles o incluso de peones o jornaleros, el ser profesor fue sin duda un avance socioeconómico.

Y el resto de hipótesis previas no confirmadas

La idea que nos movió a formular las hipótesis del grupo B y que los datos del Proyecto probaron ser erróneas es que a mayor **prestigio, titulación, sueldo, urbanización** (E2 sobre E1, BUP sobre EGB, E sobre NE, Zaragoza sobre pueblos), corresponde **mayor satisfacción.** No ha sido así y la clave creo que está en una **matización relativa** que se hace a sí mismo el profesor que tiene, teóricamente, mayor prestigio, titulación, sueldo y urbanización: **matización relativa a otros profesionales,** titulados y salarios que a su juicio están mejor considerados y pagados por el propio Estado (funcionariado) o por la sociedad. De esto se habló ampliamente al tratar el tema de la imagen profesional (y discriminación) y el tema del agravio comparativo. Recuérdese que los profesores, mayoritariamente, se consideraban percibidos como ATS pero se consideraban a sí mismos **como** médicos.

¿Qué tipo de profesores están más y quiénes menos satisfechos?

Sería interesante ver qué «tipos» de profesores tienen los niveles de satisfacción más bajos y más altos.

Tienen los niveles de satisfacción más bajos (**profesores más insatisfechos**):

— Profesores de BUP.
— Ejercen en Zaragoza capital.
— Estatales.
— Hombres.
— Jóvenes (de 30 a 40 años).
— Casados.
— Licenciados.
— Profesor No Numerario de Instituto Nacional y profesores de BUP en Centro no estatal.
— Profesores/as de Ed. Física.
— Desean cambiar su puesto docente **dentro** de su misma etapa en la segunda Etapa de EGB y BUP, pero los de la primera etapa de EGB desean cambiar a BUP.
— Ejercen en Instituto Nacional pequeños (estatal) o en colegios religiosos grandes.
— Nivel de salarios alto.
— Desean cambiar de profesión.
— No están afiliados y/o sindicados.

Por el contrario, los profesores que tienen **los niveles de satisfacción más altos (los profesores más satisfechos)** son:

— Profesores de EGB.
— Ejercen en medio semiurbano (2.000-10.000 hab.).
— Profesores de centros no estatales ni religiosos.
— Enseñan en la primera Etapa (dentro de EGB).
— Mujeres.
— Solteros.
— Muy mayores (más de 65 años).
— Maestros (titulación).
— Profesores de EGB en centro no estatal.
— Enseñan **todas** las asignaturas (en la primera Etapa de EGB).
— Desean cambiar a enseñar en Universidad los de EGB, los de BUP desean cambiar a la primera etapa de EGB.

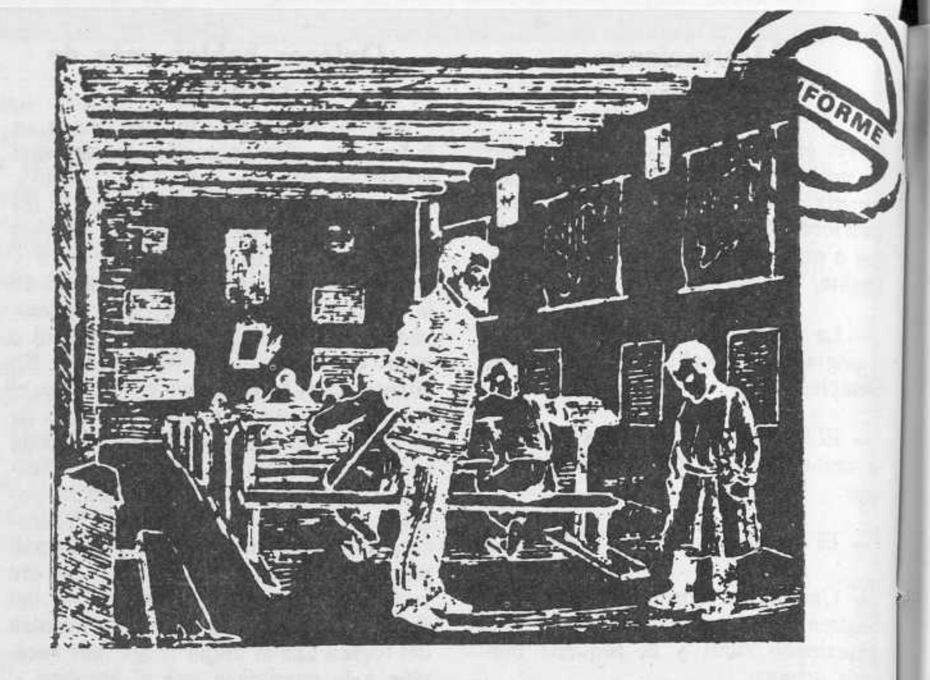
— Ejercen en Escuela Mixta (un solo profesor estatal) o en colegio religioso pequeño.

— Nivel de salarios medio-alto.

— Desean permanecer en la docencia.

Desear cambiar de puesto docente no es sinónimo de insatisfacción profesional

En la relación entre **adecuación o no** (permanencia o cambio) al **puesto docente actual** y **satisfacción profesional**, llama la atención que en la primera y segunda etapas de EGB los profesores más satisfechos desearían **cambiar** a enseñar en la Universidad, mientras que los profesores de BUP más satisfechos desearían «bajar» al Primera Etapa, es decir, con niños pequeños. Los primeros (EGB), presumiblemente licenciados —pero **no** necesariamente— apuntan a considerarse con una preparación «superior» (**sic,** pues a mi entender, no se requiere una preparación «inferior» para la EGB) y más prestigiosa, al menos cara a los «prestigios» inherentes al profesorado universitario (superior titulación —doctor—, superior remuneración). Esto puede conllevar una tensión entre declararse satisfechos en un escalón docente menos prestigioso y **desear cambiar** a otro más prestigioso. Por otro lado, en BUP el profesorado más satisfecho desearía enseñar en E1 (Primera Etapa) mientras que el más insatisfecho de E1 desearía enseñar en BUP. Aquí los puestos docentes aparecen cruzados. Aunque no dispongo de evidencia empírica, me supongo que el docente en E1 es un licenciado universitario más o menos frustrado —más insatisfecho que sus compañeros de EGB— por no dar clase donde «le corresponde»; **tiene que ser** licenciado, pues de lo contrario no puede legalmente enseñar en BUP. El licenciado que quiere enseñar en E1 manifiesta un deseo más o menos utópico o romántico; **utópico,** puesto que legalmente cualquier profesor de BUP, licenciado, puede ejercer como maestro, pero no al revés; **romántico** o quizá vocacional —porque es atrayente irse a ejercer de maestro de escuela, y mejor rural, a quien posiblemente nunca ha ejercido de maestro con alumnos de E1. Insisto en que son matizaciones subjetivas; expresiones de lo que le queda al sociólogo, **después** de conocer y tratar a bastantes profesores a través del trabajo de campo.



¿Influye el medio demográfico en la satisfacción profesional?

De los datos que estudiamos se puede inferir lo siguiente:

1. Independientemente del origen rural o urbano de donde proceden, los profesores que ejercen en medio rural se encuentran más satisfechos que los que ejercen en medios urbanos.

2. Esto es también cierto en todo tipo de enseñanza. En efecto, (a) tanto en la Estatal y No Estatal Religiosa como en la No Estatal No Religiosa, los profesores rurales están más satisfechos que los urbanos y (b) tanto en el medio rural como en el urbano se mantiene el «orden» de satisfacción, de menos a más: E, NER, NENR.

3. Y en contra de algún criterio que llamé antes «romántico», los jóvenes se adaptan/viven adaptados peor que los mayores al medio rural.

De todos estos datos va emergiendo una hipótesis sugerente: la de la **no adecuación de los profesores y de las enseñanzas primarias y secundarias en su situación actual a lo urbano.** O quizá de la peor adecuación de todo el universo escolar a lo urbano tal como es vivido por sus profesionales docentes. Parece como si lo rural, tanto el entorno como el origen, es más gratificante para el profesorado de EGB y BUP. Añádase a esto que es mayor la satisfacción en EGB que en BUP y que este último apenas existe en el medio rural en Aragón. No es que los profesionales se encuentren insatisfechos con la profesión, sino que la profesión ha quedado más anclada en lo rural, lo tradicional, que en lo urbano, lo moderno. La hipótesis —piénsese que sólo tengo indicios más o menos concurrentes— se podría condensar en que es más prestigioso —«moderno»— un profesional de la informática que un profesional de la enseñanza. ¿Iría por este camino de

búsqueda de la modernidad el tema-símbolo del agravio comparativo? Este es un tema polémico; tal vez estos datos puedan ayudar a otras personas a clarificar lo que para el investigador queda todavía como hipótesis, en estos momentos sin decantación precisa en un sentido afirmativo o negativo.



Motivos de satisfacción profesional.

1.	Colegas	21,7 %
2.	Puesto de trabajo	20,1 %
3.	Alumnado	13,8 %
4.	Remuneración	9,8 %
5.	Realización personal	8,4 %
6.	Otros (localidad, no específicos, relaciones sociales, etc.)	26,0 %
	TOTAL	99,8 %

N.º de respuestas = 521.

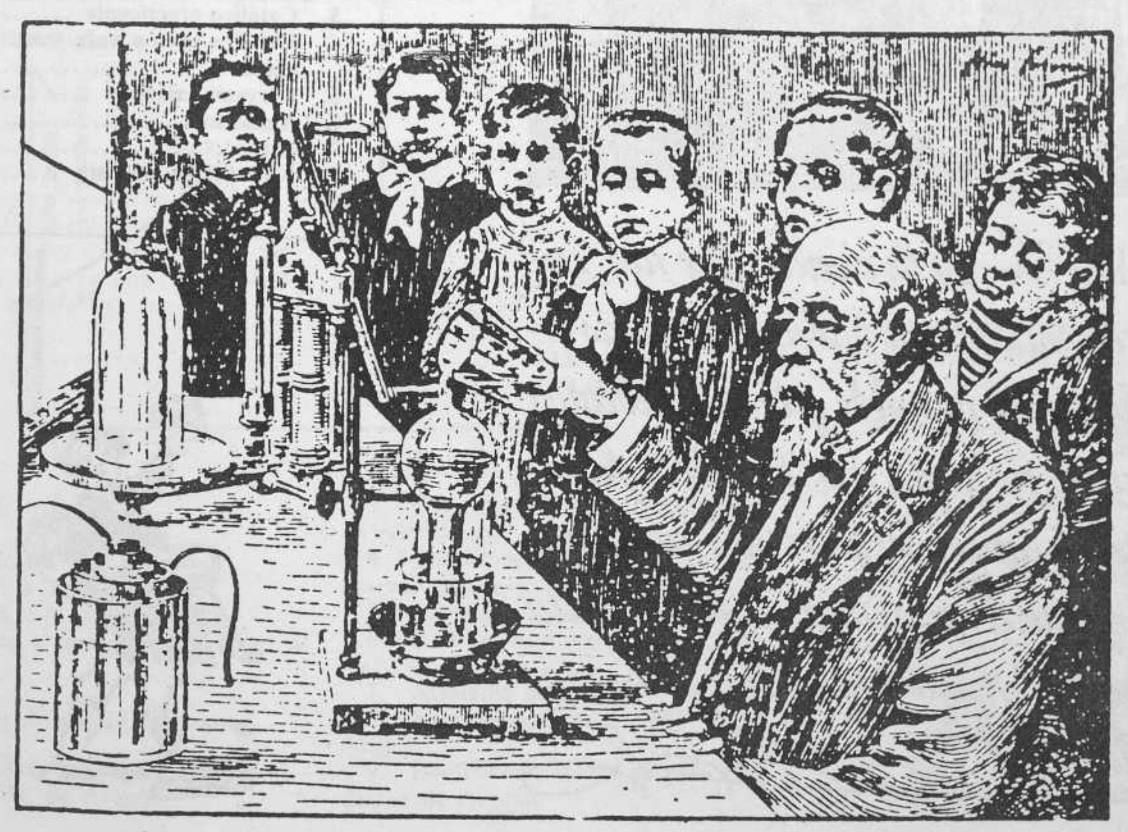
Satisfacción profesional, edad, antigüedad en el propio centro y años de experiencia docente en total

El tema de la satisfacción y la antigüedad está muy ligado, lógicamente, a la edad: no se puede tener mucha experiencia docente cuando se es muy joven, por obvias razones cronológicas. Tenemos un **haz de factores** que van configurando la figura del profesor: los jóvenes (**no** los muy jóvenes) son los más insatisfechos, los que se sienten más discriminados en su imagen profesional y los que menos hablan, proporcionalmente, de vocación; los más mayores ocupan el otro extremo: se sienten más satisfechos, menos discriminados en su percepción profesional y han utilizado el término vocación más frecuentemente que el resto de sus colegas de menos edad. Por otro lado, se ve una correspondencia clara entre «sentirse poco discriminado profesionalmente» y «tener mucha vocación» y entre edad, discriminación y vocación: «más edad = más vocación = menos discriminación». Parece confirmarse mi teoría del «efecto tampón» de la vocación en la enseñanza.

Motivos de insatisfacción profesional.
Las respuestas que reflejaban insatisfacción, al hacerles a los profesores la parte abierta de la pregunta, se reflejó en los siguientes porcentajes:

1.	Remuneración	28,1 %
2.	Promoción	14,1 %
3.	Colegas	9,7 %
4.	Puesto de trabajo	9,7 %
5.	Alumnado	6,7 %
6.	Ministerio	6,0 %
7.	Otros (calidad de enseñanza del centro, Dirección, realización personal, localidad, etc.)	24,7 %
	TOTAL	100,0 %

N.º de respuestas = 580.





Motivos de preocupación profesional. Este tema, en forma de pregunta abierta:

«¿Qué tres aspectos no didácticos le preocupa más cara a su futuro en la profesión?»

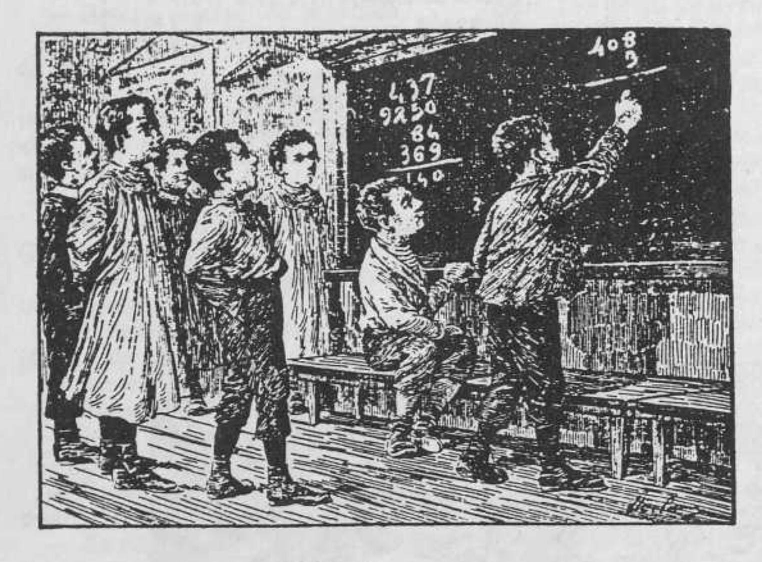
Se proponía provocar una explicitación lo más rica posible de la problemática profesional. Las respuestas fueron agrupadas en los siguientes temas:

Ministerio y política educativa	23,6 %
Estancamiento profesional	12,6 %
Remuneración	9,8 %
Alumnos	8,9 %
Estabilidad del puesto y del centro de trabajo	7,9 %
Consideración social	6,9 %
Otros **(compañeros, política del país, cansancio, calidad, Dirección,libertad, etc.)**	30,2 %
TOTAL	99,9 %

N.º de respuestas registradas = 988

Tres breves comentarios: 1) Los motivos por los que el profesor está insatisfecho son más personales que grupales; no hay mucha conciencia de clase, estamento profesional o de presión. Esa es la gran debilidad del profesorado a nivel nacional. 2) Las preocupaciones profesionales sí **tocan fondo,** en cambio, en los graves problemas del profesorado. 3) El 10 % escaso relacionado con remuneración me confirma mi hipótesis. De que en las **actuales circunstancias laborales** del país no es salario la principal preocupación del docente, aunque sí la más **obvia** (la que primero aparece).

Algunos datos interesantes del profesorado de Aragón (EGB y BUP), 1980



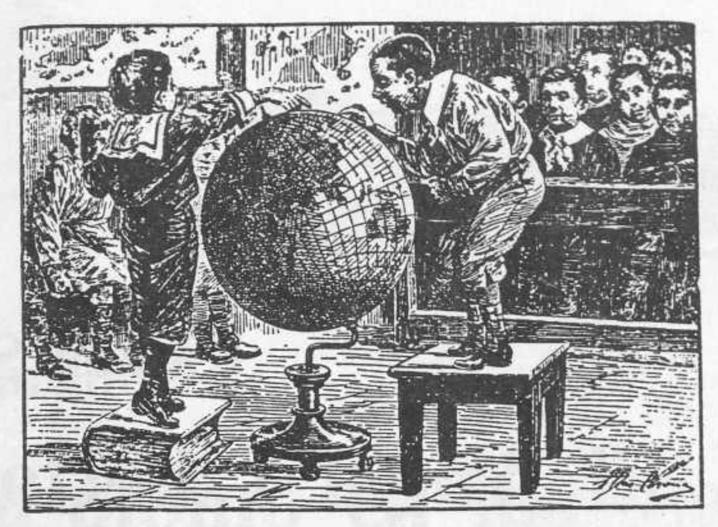
Creencias religiosas del profesorado:

1.	**Católico militante en grupos organizados (Acción Católica, etc.) eclesiales**	3,8 %
2.	**Católico practicante en comunidades cristianas**	6,7 %
3.	**Católico practicante**	36,2 %
4.	**Católico poco o nada practicante**	26,0 %
5.	**Creyente cristiano**	8,5 %
6.	**Agnóstico**	7,8 %
7.	**Ateo**	4,8 %
8.	**No sabe, no contesta**	7,2 %

ARITMETICA- *Es la ciencia que nos enseña a contar; para saber, entre otras cosas, lo que se nos debe y lo que debemos.*

Quien no sepa Aritmética, fácilmente se equivocará en sus cálculos. Aprender Aritmética es de absoluta necesidad para todas las personas civilizadas.

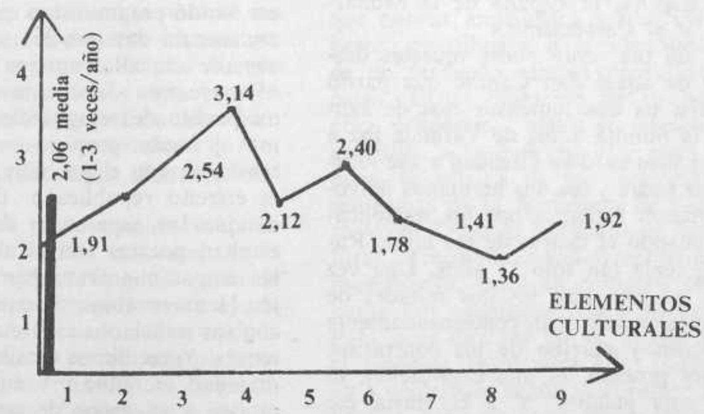




GEOGRAFÍA:- Es la ciencia que nos enseña a conocer el mundo en que vivimos, tanto por sus montañas, ríos y mares, como por las naciones en que se divide, los gobiernos de esas naciones y los usos y costumbres de cada una de ellas.

El estudio de la Geografía es, además de interesante, muy útil para los hombres

Elementos de Cultura Aragonesa en el Aula



Escala de frecuencias:

1. Nunca se usan/emplean.
2. De 1 a 3 veces al año.
3. De 4 a 6 veces al año.
4. 1 vez al mes (unas 9 veces al año).

Elementos de cultura aragonesa.

1. Leyendas y cuentos aragoneses.
2. Historia de Aragón.
3. Cuestiones actuales aragonesas o en relación con Aragón.
4. Tradiciones aragonesas (p. ej., «jueves lardero»).
5. Canciones o bailes aragoneses.
6. Arte regional (ver, conocer, visitar).
7. Artesanía aragonesa.
8. Representaciones, teatro sobre Aragón.
9. Excursiones, visitas de todo tipo dentro de Aragón.

Nota metodológica

Extensión de la muestra. Muestra absoluta, universo real. Márgenes de confianza y límites de error.

Se utilizó el censo del Ministerio de Educación y Ciencia para Aragón, curso 78-79. De los 7.496 profesores totales se excluyeron 1.136 profesores religiosos y unos 88 profesores pertenecientes a las U. Laborales de Zaragoza y Huesca. El **universo real** de profesores a los que representa este Proyecto Aragón es de 6.272.

Se aplicaron 400 entrevistas por cuestionario escrito, aplicadas por G.E. y S.W.E., desechándose 2. En total 398 cuestionarios completos y aplicando la fórmula

$$N = \frac{Nf}{1 + \frac{Nf}{N\alpha}} \qquad N\alpha = \frac{Z^2\ \alpha/2_3\ PQ}{e^2}$$

y operando, sale un límite de error del ± 4,75 % con un margen de confianza del 95 %.

Para la distribución del profesorado encuestado en EGB y BUP estatal y privado, véase **Anexo 2.**

Todo ello se aplicó a un programa de ordenador de la Universidad de Zaragoza, obteniendo más de 1.000 tablas de las que al menos 150 estaban relacionadas con satisfacción profesional. También se grabaron y analizaronunas 80 entrevistas en profundidad con otros tantos profesores y algunos padres e incluso alumnos para profundizar en los datos del cuestionario.

Tanto la entrevista como el cuestionario tuvo una duración de aproximadamente 1,5 horas.

Ilustraciones:

Saturnino Calleja
«El PENSAMIENTO INFANTIL»
1932


















Ramón Sáinz de Varanda

El Angel Libertador tenía plomo en las alas

Si este país fuera como Dios manda, hoy Ramón Sáinz de Varanda sería, con toda probabilidad, presidente del Banco de España o director de una multinacional de lubricantes. Su rancia extracción burguesa y el Glorioso Cainismo Nacional «se lo pusieron» como cuentan le aliñaban las carambolas al caín de Fernando VII. O dicho por el atajo, a huevo. Sin embargo, algo volvió a fallar, una vez más, en este duro país de claroscuros. Descendiente, por los dos ramales sanguíneos, de una clase social privilegiada, el hoy alcalde de Zaragoza no encaja, fácilmente, en el catálogo de arquetipos al uso. Para la gran familia de la Derecha Vitalicia, un Sáinz de Varanda y Jiménez de la Iglesia —aunque sólo fuere por los apellidos— que se atreve a ser el primer alcalde socialista después de los bonancibles 40 Años de Paz, es, cuando menos, esa especie de accidente cromosómico —sólo que en político— del que a ellos les nacían los «señoritos calavera» que se fundían la pasta del abuelo entre las caderas de la vicetiple de turno. Para mi amigo el que, dos veces por día, hacía la revolución por entre las «cañas» del difunto «Espumosos», Ramón es como una especie de Berlinguer, una peligrosa contradicción histórica. Para los amantes de la concreción y la asepcia más rotunda, Ramón Sáinz de Varanda es, lisa y llanamente, el último retrato, empezando por la izquierda, que cuelga de las paredes del Salón de Recepciones de la Casa Consistorial de la Inmortal Ciudad de Zaragoza.

JOSE RAMON MARCUELLO

Cuando habla, suele entrechocar las uñas de los pulgares y los corazones con cierto estilo de colegial que se sabe la pregunta que viene rodando por el corro. Como no fuma, completa sus quehaceres digitales en viajes de ida y vuelta a la montura de sus gafas un tanto preconciliares mientras aguanta estoicamente un peculiar modo de estar sentado rigurosamente ortodoxo.

Cuando conecto el magnetofón, hace aproximadamente 57 años y 6 meses que en lo que hoy es prácticamente un barrio de Guadalajara, en Taracena, nacía el cuarto hijo de don Alvaro, un médico montañés llegado a Castilla tras un largo peregrinar por Aragón, y doña Isabel, miembro de una dilatada saga de banqueros altamente familiarizada con la dirección general del Banco de España. «Soy, pues, hijo —abunda el propio entrevistado— de la Antigua España, la España de la Monarquía y el Catolicismo.»

Y un día, muy pocas muertes después de aquel San Camilo que partió España en dos inmensos ríos de sangre, la familia Sáinz de Varanda iba a pagar bien caro su fidelidad a ese ideario: el padre y los dos hermanos mayores fueron fusilados por los republicanos cuando el cuarto de los hijos, Ramón, tenía tan sólo 11 años. Una vez más, en este país las dos mitades de siempre se aplicaban concienzudamente al acoso y derribo de los contrarios. Ni un proceso, ni una explicación, ni una sola palabra. Y a él, hasta ese momento, tan apenas le había dado tiempo de ir a la escuela pública del pueblo y preparar el ingreso en el instituto de Guadalajara.

Entre la dureza y la humanidad

Ramón evoca aquellos terribles momentos con increíble serenidad. Antes de poder trasladarse con el resto de la familia superviviente a Zaragoza, anduvo de aquí para allá ayudado por parientes de los padres. No obstante, recuerda como si fuese hoy mismo los largos meses que siguieron a la muerte de su padre y sus hermanos, duras jornadas en aquel lugar de retaguardia muy próximo al frente de Guadalajara. Nadie le ha tenido que contar ni leer en ningún libro el infierno de la ofensiva italiana en Brihuega o los sangrientos combates por las eras de su propio pueblo o las horas interminables de su refugio en Romanones. Fue el temprano contacto con el miedo y con la miseria. Cuando las bombas y los combates se alejaban un instante, Ramón salía al campo a recoger espigas o a buscar patatas por los campos levantados con urgencia para poder sobrevivir él y los suyos.

Ahora, casi medio siglo después, el alcalde de Zaragoza recuerda todo aquello sin una brizna de odio en la voz o en la mirada. Antes bien, con ese lúcido pragmatismo que le caractriza, intenta dar con los perfiles positivos de aquella amarga experiencia. «Por ejemplo —recuerda—, mi vida en un pueblo de retaguardia, muy próximo al frente, propició un contacto intensísimo con el pueblo e, incluso, con el ejército republicano. Es decir, que aunque las esperanzas de mi familia estaban puestas «en el otro lado», en las tropas que avanzaban Tájuña abajo, Henares abajo, nuestras relaciones con los milicianos eran muy vivas e intensas. Y recibimos detalles de una humanidad increíble.» Y aquí evoca con nitidez a un grupo de cenetistas de la XIV División que se lo llevaban al monte y le ayudaban a cortar leña para toda la familia o le acercaban a hurtadillas el pan cocido esa misma madrugada. Sus ojos de infante grabarán para siempre el movimiento de tropas y de armamento hacia el frente e, incluso, se acuerda perfectamente del paso por el pueblo de Togliatti o de Valentín González «El Campesino». Fue precisamente «El Campesino» el que salvó la vida de su madre en uno de esos días tan frecuentes en que alguien organizaba una verbena de sangre para celebrar un triunfo o una derrota o, simplemente, las fiestas patronales.

Renunciar al revanchismo

Para Ramón Sáinz de Varanda, una guerra más corta, más fulgurante, hubiese abierto para él y su familia el ancho atajo del revanchismo. No obstante, los meses vividos en aquella retaguardia y el estricto sentido del perdón que a su madre dictaba un sólido catolicismo, llevaron las cosas por otros derroteros.

Inmediatamente después vino el choque con aquel San Sebastián del 39 en el que aquella familia no encontraba los principios morales y ascéticos que habían imaginado en torno a la muerte y al sacrificio. Y vino también la sospecha, y luego certidumbre, de que las pistolas habían trabajado incansablemente en el territorio de los buenos con más pólvora y más saña que en cualquier otro lugar. «Esto nos hizo ver rápidamente —recuerda— que el Angel Libertador tenía plomo en las alas.

Con el suelo y las estrellas como todo equipaje, la familia se traslada en el año 41 a Zaragoza. Ninguna ayuda de los vencedores y alguna que otra ayuda de los parientes de acá. Al tiempo, la madre comienza a recibir una pequeña pensión como huérfana de un cargo directivo del Banco de España y su hermana entra a trabajar en la citada entidad como contadora de billetes. Con esa «base financiera» y algunos muebles y ropas regalados por los parientes, los Sáinz de Varanda comenzaron a reorganizar su vida. La sombra de la fortuna se paseó un día por el domicilio familiar, pero, de nuevo, pasó de largo. Fue un día de febrero en que Santander ardió por los cuatro costados y se llevó para siempre la esperanza de heredar algunas cosas de la abuela paterna.

Pragmatismo contra vocación

Con el santo decididamente de espaldas, la familia se las ingenió para que Ramón pudiese estudiar, primero en los Corazonistas y luego en la Universidad. A él le gustaba la Historia, pero la necesidad de darle un sentido pragmático al esfuerzo, le encaminó hacia el Derecho. A los 23 años, con la carrera terminada, la precaridad económica familiar le condujo al Cuerpo Jurídico del Ejército del Aire, sin desatender sus clases como ayudante de Cátedra, primero de Derecho Civil y luego de Político.

Este intenso contacto con la Universidad va a determinar, en buena medida, la trayectoria ideológica del hoy alcalde de Zaragoza. Renunciando a un brillante futuro en el Consejo Supremo de Justicia Militar, Ramón se queda en Zaragoza donde ahonda en su interés por el Derecho Aragonés al tiempo que nuevas amistades, nuevos compañeros, contribuyen a la consolidación de un profundo sentido liberal de las cosas. Es el momento de su primer obra académica, sobre el retracto de abolorio, a la que seguiría, poco después, la edición de una colección de sentencias de la Audiencia de Zaragoza y del Tribunal Supremo en materia foral. Vinculado decididamente a ese movimiento, entró en contacto con figuras tan singulares como Moneva o Pala o el director de su propia tesis, el profesor Hernández Gil. Todo ello va a contribuir, según sus propias palabras, a darse de lleno con la dura dialéctica centralismo-regionalismo y a tomar tempranamente una postura muy concreta al respecto. Pero lo que él mismo más valora es la condición de antesala que todo ello tuvo para poder entrar de lleno en su auténtica vocación: la política, vocación a la que accede a través de su creciente interés por el Derecho Constitucional.

La forja de un político

Tempranamente anglófilo —recuerda con nitidez el día que estalló la II



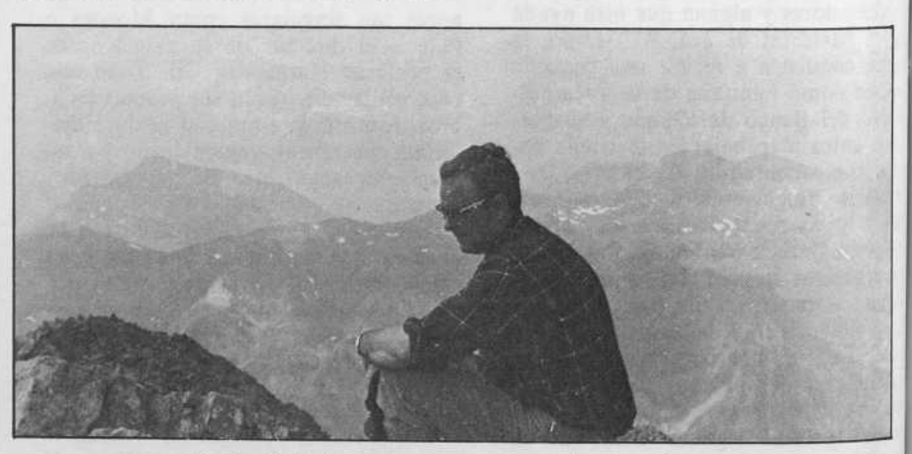
En el Valle de Tena, con su hijo Fernando.

Guerra Mundial—, comenzó a beber en las fuentes anglosajonas, bebida que le dejó la nada grata resaca del correspondiente fichaje policial por su empeño de acudir a Costa 2 a recoger los partes de guerra de las embajadas inglesa y norteamericana. Por aquel entonces, su nombre estaba entre los que formaban la Agrupación Escolar Tradicionalista, «que era la única organización —señala— que había de oposición al Régimen en la Universidad». Poco después, a raíz del célebre «manifiesto de Don Juan de Borbón de 1945, la postura de Sáinz de Varanda se decantó más abiertamente hacia el lado constitucionalista. Reconoce que hubo influencias paternas en todo ello, pero hace hincapié en cómo lo importante de aquello no era tanto la forma como el fondo constitucionalista que aquella opción ofrecía.

Hay, sin embargo, un hito que él considera de alguna forma decisivo: la defensa de militantes socialistas aragoneses tras la sonada «caída» de 1948. «Aquello supuso —recuerda— mi primer contacto con lo que hoy es mi opción política.» «No obstante —señala—, lo que realmente tuvo para mí más importancia fue la fundación de la Academia Aragonesa de Ciencias Sociales, en las primeras semanas de 1950, institución de la que fui muy probablemente el creador tras una conversación en Madrid con Alfonso García Valdecasas y en la que él me planteó la preocupación por la formación intelectual de cuadros para el posfranquismo... ¡imagínate la paciencia que luego hubo que tener! Allí —confiesa— comenzó a adoptar posturas más claramente políticas, aunque no claramente definidas en una postura partidista. Las relaciones Iglesia-Estado, los derechos humanos, etc. iban a ser los temas de debate pero, al mismo tiempo, de anclaje con otras gentes que sintonizaban con el rechazo al Sistema. Valora positivamente esta época, una época para él muy importante en la que no faltaron acontecimientos altamente indicativos de por dónde iban las cosas en este país. Por ejemplo, recuerda con precisión la paliza que le dieron los falangistas a D. José Guallar, secretario general de la Universidad, coincidiendo con la publicación de un manifiesto firmado por políticos e intelectuales, de salutación a Don Juan de Borbón con motivo de su instalación en Estoril. Y esto —añade— fue importante porque provocó una reacción muy fuerte frente a los cuadros de Falange y del SEU de la ciudad. «Fue el comienzo —concluye— de una verdadera oposición organizada al franquismo.»

Luego vinieron los años de la crisis de aquel colectivo, el distanciamiento de los últimos exponentes de la CEDA superviviente respecto a los jóvenes más preocupados por la justicia social, por comprender y contactar con las opciones más radicales que por aquellos años comenzaban a aflorar en la Universidad de Zaragoza. Y todo ello lo vive Ramón desde la perspectiva de un nunca traicionado catolicismo activo. ¿De qué forma opera todo ello en el ideario político del primer alcalde socialista de Zaragoza? «Pues opera —aclara— en el sentido, por ejemplo, de que un católico que a la vez es demócrata en el pontificado de Pío XII, es un señor que lo está pasando muy mal y que tiene que soportar las pastorales del cardenal Gomá, etc. Lo que sucede es que, por otro lado, comienza a surgir una auténtica reacción frente a la postura oficial de bendición a la Dictadura. Y que no hay que olvidar que el gran empujón al franquismo en 1945 se lo pegó el catolicismo oficial. Tampoco hay que olvidar la firma del Concordato. En fin, que todo aquello nos abocó, irremediablemente, a una postura ecléctica. Yo nunca pude entender las soflamas de Acción Católica para que los católicos se alistasen a la División Azul.»

Después vendrían los años vertiginosos en que en Torrero se seguía fusilando, en que Grimau era impunemente pasado por las armas, en que comenzaba a aflorar una oposición más radical y mejor organizada, en que Ramón Sáinz de Varanda se jugaba de un plumazo su vieja obsesión por llegar a ser catedrático de Derecho a la vez que en el Ejército dejaba de haber un hueco para él. La opción juanista se desploma dramáticamente y Ramón comienza a mirar alrededor con otros ojos. Se casa relativamente mayor con Juana, hija del alcalde zaragozano Cesáreo Alierta y comienza una carrera profesional «por lo civil» que en pocos años le llevará al decanato del Colegio de Abogados. Desde allí —esto es ya casi historia sabida— participará activamente en los preparativos para el asalto definitivo a un nuevo país: está en prácticamente todas las situaciones en que los coletazos del franquismo moribundo se dejan sentir con más intensidad: el expolio brutal del Pirineo, los procesos contra periodistas demócratas, el bullicioso e ilusionado Caspe unitario... Muy poco después, el rotuno éxito de la Candidatura Aragonesa de Unidad Democrática. Y, un año más tarde, la entrada, con notable holgura, por la puerta de acceso al gobierno de la capital de Aragón. Pero esta última es, sin duda, historia para otro momento.



Desde Punta Escarra, en sus tiempos de montañero.

Agenda para un curso que comienza

JESUS JIMENEZ

El ciclo humano, sobre todo en la ciudad, comienza en otoño con la vuelta al cole, al trabajo, a la oficina o a la política. Cada septiembre se repite el rito. Cada Director de Educación anuncia desde el púlpito de la prensa que en su provincia no existen problemas de escolarización o serán subsanables de inmediato; como en las parábolas bíblicas sus palabras y silencios tienen varias interpretaciones: se utiliza la **ratio** o número de alumnos por profesor, baja para los padres y alta para los despachos madrileños y la búsqueda de medallas, se silencia el nivel de calidad que puede ofrecer y ofrece cada centro educativo, se guarda bajo el celemín la subvención a la enseñanza privada y se abraza fraternal y telefónicamente a cada director para que todo y todos queden bien atados y sin problemas. «Sin novedad en mi provincia, señor subsecretario.»

Mientras, los padres y madres andan buscando una plaza en este colegio o aquel instituto agotando posibles enchufes, desembolsan una cantidad respetable en textos escolares cada día más caros y si sus retoños asisten a un colegio privado «importante» visitan unos grandes almacenes a fin de comprar el uniforme escolar «para los que tienen clase», como este año se anuncian. Muchos profesores estatales comienzan en un colegio nuevo —cerca del 40 % de los profesores de EGB participan en el último concurso de traslados— por voluntad propia o impuesta y quienes trabajan en la enseñanza privada vuelven a poner el ideario en la mesilla de noche; hay profesores de privada que cada año son despedidos a final de curso y vueltos a contratar para el curso próximo a fin de evitarse el colegio los salarios de los meses estivales. Los alumnos retornan a la rutina diaria del autobús escolar que los trasladará a un barrio o pueblo distinto al suyo, a volver a estudiar y olvidar las agresiones de Luis XIV o las funciones cuadráticas y, los que tuvieron peor suerte, a afrontar de entrada los exámenes de septiembre, porque «exámenes» y no otra cosa más racional suelen ser esas pruebas.

Para algunos no comienza el curso. Para los chavales de 14 a 16 años que no seguirán enseñanzas medias (aproximadamente el 30 % del total) y cerca de 4.000 profesores en paro (aragoneses, maestros y licenciados), el verano puede prolongarse forzosamente durante otro curso más.

Indice incompleto para el nuevo curso

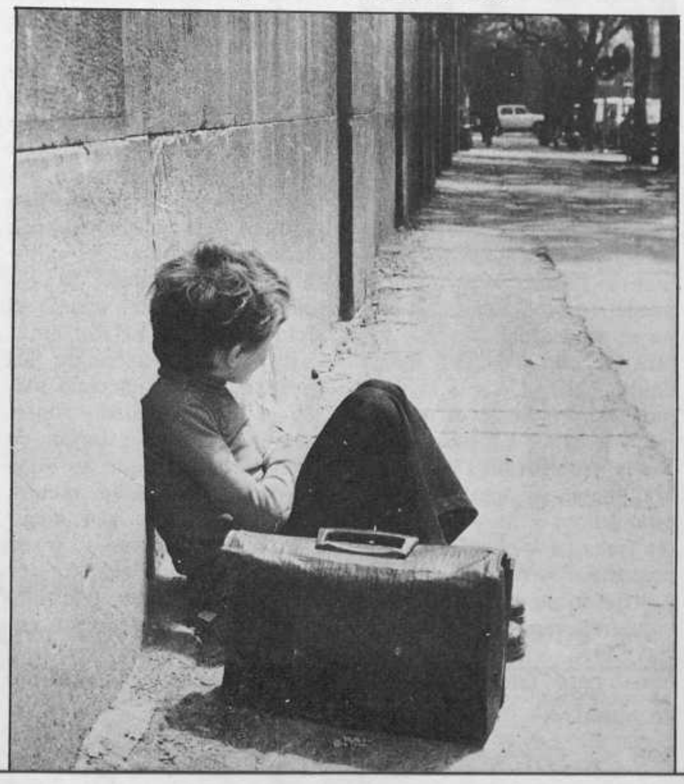
El curso que ahora comienza estará marcado por las elecciones generales. Cada partido político sacará del baúl del olvido la bandera de la educación para vender tal o cual modelo educativo y hacer olvidar las pocas realizaciones parlamentarias de estos últimos años; en un balance sobre ellas veríamos cómo los temas educativos han sido los más descuidados, los más demorados en eternas discusiones y los que más han enconado a las fuerzas políticas en unos momentos precisos —recuérdese el artículo 27 de la Constitución, el Estatuto de Centros Escolares o la LAU— para, pasada la marejada, volver a la calma chicha durante meses.

Antes de las elecciones se están condimentando de cara a los comicios dos regalos envenenados para un posible y futuro gobierno socialista.

Si la «mayoría natural» parlamentaria logra aprobar en las primeras sesiones —suponiendo que se abra un nuevo período, que ya es mucho suponer— los presupuestos para 1983, tratará de aumentar las subvenciones a la enseñanza privada a fin de comprar votos por anticipado. Utilicen la calculadora y averigüen el tanto por ciento del aumento de las subvenciones desde los 2.037,3 millones de 1973 a los 72.000 millones de pesetas en 1982 (¡sí, han leído bien!).

Pero ¿por qué conformarse con unas subvenciones que hay que discutir cada año?, ¿no sería mejor «institucionalizar para siempre esas ayudas»? Hay que ser osados y precavidos al tiempo. Lo mejor —para ellos— es aprobar definitivamente una Ley de Financiación de la enseñanza que complete junto a la normativa de directores el nefasto —para nosotros— Estatuto de Centros Escolares; de esta forma todo quedará controlado y será muy difícil que el hipotético gobierno socialista se atreva a derogar

Para algunos no comienza el curso.



una ley que presenta a los padres el caramelo y camelo del bono escolar. El cheque o bono escolar ideado por el profesor de Chicago Milton Friedman, asesor de algunas dictaduras latinoamericanas, no es una idea de UCD; su «mérito» estaría utilizarlo a gran escala por primera vez en el mundo (Spain sigue siendo diferente). Volveremos sobre el tema, seguro.

Además de estos dos «bombones» con mucho licor dentro quedan otras leyes, algunas en proyecto, como la de las Enseñanzas Medias, y otras en suspenso, como la LAU. Y algunas reivindicaciones eternas, como la jubilación (se va a realizar escalonadamente), las elecciones sindicales en la enseñanza estatal, la reestructuración de las Escuelas del Profesorado de EGB, la investigación...

Trabajo tendrá el futuro ministro socialista, Gómez Llorente según todas las fuentes, para llevar a cabo su proyecto de «escuela pública comunitaria» —según un reciente libro suyo aparecido en editorial Laia—, en el que tengan cabida los consejos escolares y la democratización de los centros estatales y privados. Tal vez se plantee una necesaria Ley de Bases que sustituya a la desfasada Ley General de Educación elaborada por Villar Palasí en 1970.

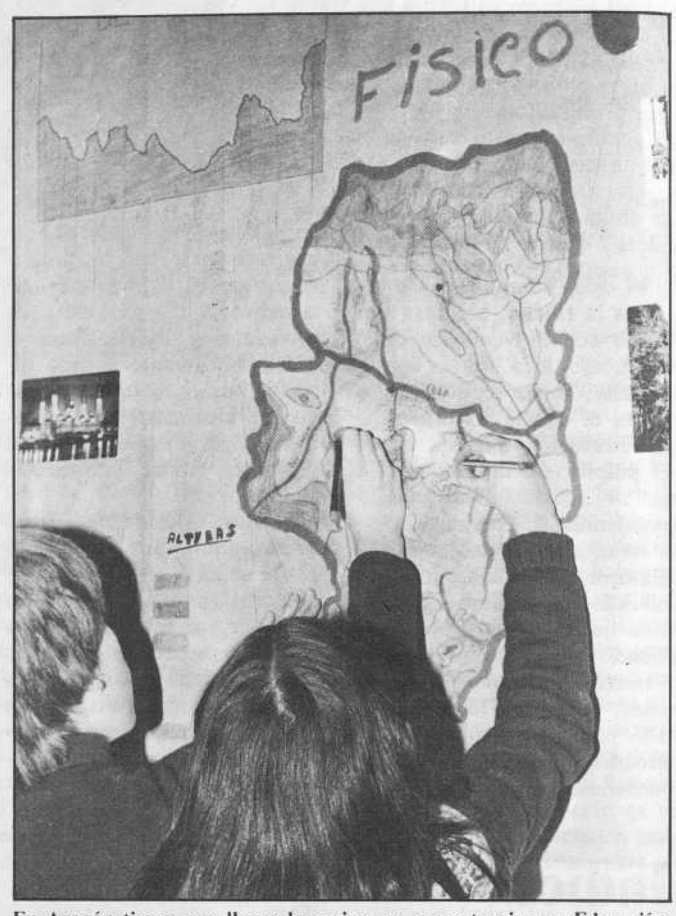
En Aragón, con nuestro primer parlamento autónomo, tendrán que llegar —y recibirse— las primeras competencias en educación. Si no se comienza a trabajar seriamente desde «ya mismo» puede suceder que entonces no se sepa qué hacer. Lo hemos repetido muchas veces desde ANDALAN y lo decimos una vez más: es necesario y urgente un estudio sobre la problemática educativa aragonesa; se han realizado esporádicos y muy interesantes trabajos —el informe que presentamos en este número y otros sobre concentraciones escolares, preescolar, guarderías, etc., son buena prueba—, pero falta una visión global de la educación en Aragón. Si no sabemos cómo estamos y qué tenemos, mal podremos hacer otra cosa que marchar a ciegas, parcheando o comenzando distintas casas por diferentes tejados.

Los programas renovados para la EGB

Lo que sí parece seguro para este comienzo de curso es que las tasas académicas universitarias suben un 25 % y que van a aplicarse los nuevos programas para el ciclo medio que comprende los cursos 3.º, 4.º y 5.º de EGB.

No vamos a analizar aquí genéricamente los programas «renovados» (véase ANDALAN n.º 339, de septiembre del año pasado), pero sí podemos constatar que la aplicación de los programas para el ciclo inicial, 1.º y 2.º de EGB, no ha supuesto ningún cambio cualitativo en las clases, sino que ha primado la improvisación, la dependencia del texto y la desinformación al profesorado; como prueba de ello baste decir que al finalizar el curso pasado todavía no se habían dictado normas claras para efectuar la evaluación, calificación y promoción de los niños que habían cursado el ciclo inicial de EGB.

En la confección de los programas para el ciclo medio se han estudiado consecutivamente media docena de borradores —lo que no quiere decir, ni mucho menos, que el definitivo sea mejor que los anteriores— y en ellos han metido cucharas de todo tipo. Se ha realizado «concesiones» a grupos o entidades de distinto signo que, generalmente, han supuesto



En Aragón tienen que llegar las primeras competencias en Educación.

un aumento de los objetivos y se han desestimado aportaciones interesantes y progresistas como muchas de las presentadas en unas jornadas de estudio realizadas en la Universidad autónoma de Madrid. Como muestra de cómo se han manejado los hilos desde detrás del escenario y de quién ha tirado de ellos, baste decir que algunas editoriales tenían totalmente confeccionados sus textos en enero pasado y los programas salieron publicados oficialmente a final de cursos, cinco o seis meses después.

Los programas para el ciclo superior entrarán progresivamente en vigor comenzando por 6.º de EGB en el curso 1983-84. Las editoriales de libros de texto han presionado al Ministerio de Educación para poder tener en sus manos cuanto antes unos borradores fiables y, en consecuencia, un equipo ministerial elaboró un primer avance durante la primera quincena del mes de julio pasado en Salamanca. Creo que el documento elaborado es muy provisional y deberá pasar la criba de muchos despachos madrileños; por otra parte, caso de que los socialistas ocuparan la cartera de Educación, se produciría un giro copernicano en los programas escolares. El borrador actual tiene errores de bulto como la desconexión de los programas del ciclo medio o una verdadera inflación de objetivos.

El ciclo medio de la EGB

El ciclo medio comprende, en principio, a los niños y niñas de los 8 a los 11 años.

Según Piaget, y de una forma indicativa, estos niños están en el período de las operaciones concretas (han comenzado a organizar y sistematizar el mundo circundante utilizando ciertas clasificaciones y reglas, poseen un conocimiento figurativo y operativo). Es la edad escolar por excelencia y estos cursos son considerados como los más «cómodos» por muchos profesores.

Los nuevos programas tienen, indudablemente, aspectos positivos como la introducción de técnicas de trabajo escolar o una estructuración de la ciencia acorde con los tiempos actuales. Tienen aspectos muy regresivos como su obligatoriedad para todo el país, desconociendo las diferencias existentes entre un centro urbano o rural, estatal o privado, de una u otra región o nacionalidad. Tienen, por fin, aspectos muy deficientes como su enciclopedismo o su falta de elementos globalizadores; no se ha aprovechado, por ejemplo, la existencia de un solo profesor para todas las materias a fin de presentar temas generadores (se presentan, por ejemplo, programas distintos para Ciencias Sociales y Naturales). El tipo de persona que parece se pretende formar es un niño más bien pasivo que asimile muchos conocimientos y utilice ciertas técnicas, pero que piense poco; basta repasar uno a uno los objetivos para Ciencias Sociales y comprobaremos que existen muy pocos en los que se pretenda que el niño actúe y transforme su entorno desde su perspectiva de niño, sea consciente de pertenecer a una colectividad y asimile actitudes democráticas desde la misma escuela.

Aragón en la escuela

Seguramente uno de los aspectos más sugerentes de los programas del ciclo medio de EGB sea el estudio del barrio, la localidad, la comarca y la región, como veníamos reclamando y practicando muchos enseñantes desde hace años y desde cualquier punto del país, teniendo en cuenta la psicología infantil y las aportaciones de la didáctica moderna. La intención es loable, pero su concreción tiene grandes defectos y contradicciones, al menos para quienes participamos en las jornadas de la Universidad Autónoma de Madrid: el concepto de comarca es muy discutido y tal vez para el niño tuviera que difuminarse en «los pueblos cercanos al nuestro»; la provincia, a pesar de su artificiosidad, tiene un cierto sentido para el niño; el estudio de España habría que abordarlo en la segunda etapa de EGB y partiendo siempre de la realidad concreta y del entorno cercano, cosa que los programas para el ciclo superior no recogen...

Ante estos programas escolares, que son obligatorios para todos los centros, quedan dos alternativas: seguir al dictado los libros de texto standarizados e iguales para cualquier localidad o región y no cambiar sustancialmente nada o aprovechar esta oportunidad para llevar a cabo una pedagogía cercana al niño y a sus intereses. La Administración, que nunca quiere «problemas», se queda entre dos aguas y mientras posibilita un cambio sustancioso en el objeto de estudio, no lo acompaña con instrumentos legales (permisos oficiales para realizar salidas escolares que estudien el barrio o la región, seguros escolares, etc.) y materiales (documentos de apoyo al profesorado, campaña de concienciación a ayuntamientos y diputaciones y de difusión a los padres, etc.).

Para llevar adelante los aspectos más progresistas del programa se precisará que el maestro tome conciencia de que es necesario un cambio en la rutinaria dinámica escolar, en las relaciones con sus alumnos, con los padres y con el entorno y en la propia estructuración de las materias objeto de estudio donde habrá que partir de centros de interés y desarrollarlos de una forma globalizadora a través de monografías e investigaciones.

Será necesaria la colaboración de los padres ampliando la biblioteca de sus hijos con temas regionales, respondiendo a encuestas preparadas en clase, explicándoles las costumbres y modos de vida de los abuelos y de ellos mismos cuando eran niños, realizando excursiones familiares por la región y visitas a los monumentos, parques, etc., de la ciudad, transmitiendo el amor a la tierra...

Aquí en Aragón hace falta que los ayuntamientos y parroquias abran sus archivos para que los niños puedan realizar pequeñas investigaciones, faciliten los datos que les sean demandados y editen pequeños folletos sobre la localidad; que las diputaciones provinciales y la DGA envíen material sobre temas aragoneses a todas las escuelas y programen excursiones escolares para conocer nuestra tierra. Algunas cosas se han hecho como la cartilla «Aragón para niños» de la CAU, «Descubre Zaragoza» del Ayuntamiento zaragozano, «Soy aragonés» de editorial Guara, «Cuentos aragoneses» y el concurso «Adivina Zaragoza» de la Librería General, etc., pero faltan libros para niños que traten los problemas regionales; Aragón es, seguramente, una de las regiones que menos libros infantiles ha editado sobre su historia, sus costumbres, sus juegos, su música...



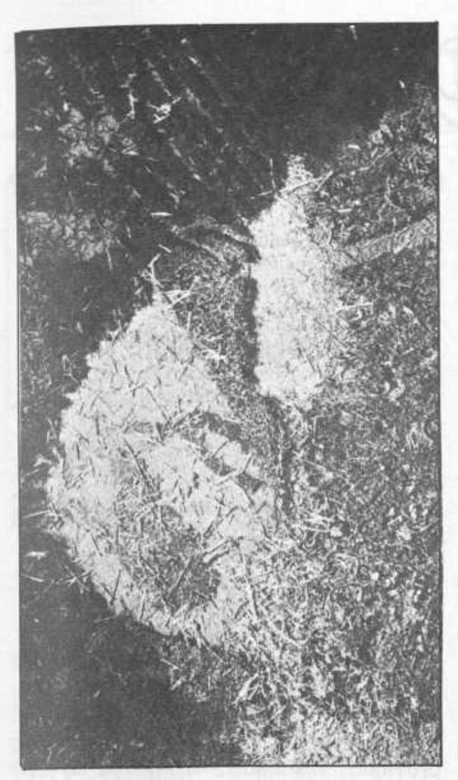
La Bienal de Venecia
«Persistencia de la crisis»

Es sin duda la Bienal de Venecia la institución con más solera de las que sobreviven en el «business» de los grandes acontecimientos artísticos. La Bienal intenta cada dos años, con mayor o menor acierto, con planteamientos concretos o sin ellos, mostrar un panorama actual de la situación de las artes visuales.
Desde una perspectiva internacional más que aceptable y una infraestructura mucho más que correcta (sorprende una vez más en los montajes la adecuación del espacio al uso que se le destina), en la edición de este año, la 40, se ponen de manifiesto las mismas incongruencias que se repetían años atrás. Esto es, que la Bienal camina sin objetivos claros —¿como el mismo arte?— (aunque no es conveniente confundir los problemas que acucian a una y a otro).
Mientras que la Bienal sobrevive a sí misma y se aferra a su «crisis de identidad», añorando sin duda los grandes acontecimientos/lanzamientos (con la colaboración, por supuesto, de intereses comerciales), como el del Pop Art, el año 64, o el del Op Art, al año siguiente, sin haber encontrado desde la contestación del 68 (por la que desaparecieron los premios y el carácter comercial, entre otras cosas) otro modelo que el de gran «escaparate» cultural, el Arte, en este tiempo (más de una década ya), se ha adecuado y asumido su papel, situándose en un «clima» de transición (convenza o no), con más o menos algaradas, y aguantando una «crisis» que las más de las veces le venía impuesta. La supuesta «crisis de las vanguardias» no es tal, sino una crisis de nuestra percepción de la creación artística y de la historia, argumenta Pleynet.
Así, y aunque en la Bienal se ven cosas interesantes (pero no novedosas o impresionantes), uno se pasea por el inconsistente pasillo que va de la pretendida y pretenciosa objetividad hasta el empacho del barullo.
Se ha calificado en la prensa especializada esta edición como la más conservadora de los últimos tiempos. Pienso que no es un adjetivo válido, porque la realidad es que, aunque se pretenda un programa lejano a la provocación (en contraposición a otras ediciones), no se consigue más que confundir. El pabellón central se abre con un homenaje a Matisse que consiste en mostrar en lugar preferente dos cuadros, dos, y la publicación en el catálogo de varios de sus escritos. Un homenaje al alemán Egon Schiele (muerto en el año 1918), una buena colección de dibujos y una buena conclusión: «no creo que exista un arte «moderno»: existe un único arte y es perenne». El homenaje a Brâncusi es lo más vistoso, 9 piezas, y se entra ya de lleno en lo que se ha titulado «El arte como arte. La persistencia de la obra». ¿Si todo cabe en «el arte como arte», que no cabrá en «la persistencia de la obra»?, se preguntaba un conocido crítico. Pero mira por donde, en esa pretendida ambigüedad y abandono de criterio ideológico, sólo caben un tipo de trabajos, ligados —atados sería la palabra— a lo que se puede denominar «actitud tradicional» al enfrentarse al hecho artístico.
La desigualdad de la selección es ejemplar y no trata de ocultar un aire de formalismo (otra vez la pretendida intemporalidad), con abundancia de pintura figurativa, la mayoría de las veces realista y con marcada debilidad por la «estampa» (como el italiano Ferroni).



EUGENIO CHICANO, 1982

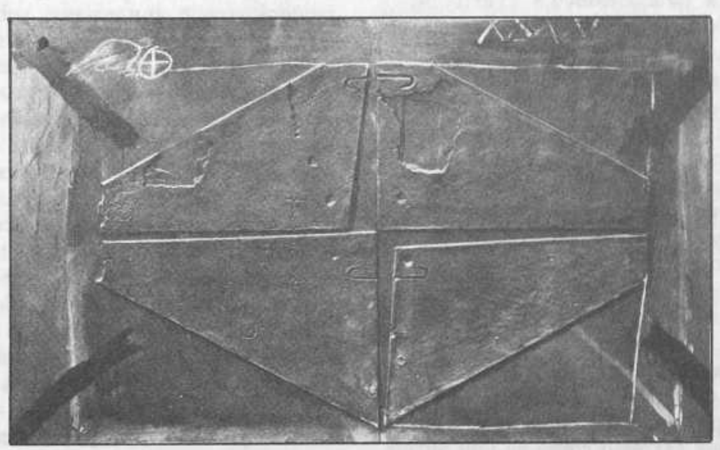
Hay piezas interesantes, y la panorámica internacional queda cubierta. No voy a hacer una lista de nombres, pero como ejemplo de que lo que se valora es la persistencia del «estilo», baste citar al español Antonio López García, con obras de la década de los 50.
Son los 50 la edad que rondan prácticamente todos los artistas seleccionados, y como curiosidad puedo decir que no hay un solo cuadro hiperrealista en toda la Bienal.
Una exposición antológica de Antoni Tàpies llena este año la Scuola Grande de San Giovani Evangelista, en pleno centro de Venecia. Francamente bien montada y con una selección de obras en la que se respira un criterio estético sólido. Bastantes cuadros los pudimos ver en Zaragoza en la pasada temporada, en medio de absurdas polémicas.
El tradicional espacio de los Magazzini del Sale se amplía este año a la vecina isla de La Giudecca, donde por cierto la habilitación del abandonado astillero (ejemplar) le hace pensar a uno en espacios locales (como el matadero municipal) tantas veces aireados como posibles recintos, que fuera de su uso, se pueden transformar en locales para usos culturales. La instalación que comento es un acierto; con una economía de medios sorprendente logra albergar una exposición cuya distribución e iluminación (natural), junto al mantenimiento de su anterior estructura, forma una unidad de espacio, aprovechada de forma total.
Aquí se expone la obra joven, cada uno de los recintos alberga una sección del denominado Aperto 82, en La Giudecca, la calificada como «Tiempo», y en los Magazzini como «Espacio». La distribución por zonas aísla las obras de los distintos artistas seleccionados y todo tiene un aire de disperso, de poco representativo, y se echa de menos el montaje de hace dos años preparado por Achile Bonito Oliva bajo el título de «pintura de los años setenta», crítico de moda, relegado este año de la organización, acusado de utilizar la Bienal como plataforma para acuñar y potenciar su término «transvanguardia» (aunque no está ausente del todo al presentar el pabellón de San Marino, uno de los más interesantes).
La pintura es de alguna manera la protagonista, pintura bien instalada en ese «clima» de transición que señalaba antes (aunque siepre hay alguna «pasada» —con perdón—). Pintura, más que en crisis, respirando un aire de euforia y de libertad, bien diferenciada de la vista en los Jardines, la de las «persistencias» (y uno vuelve a pensar en la actividad plástica local, y en cómo se trabaja a un nivel perfectamente equiparable). Aunque le asalte aquí, en alguna ocasión, el convencimiento de que «no es eso, no es eso».
Hay de todo, por supuesto, fotografía, cerámica, construcciones de todo tipo, desde las imitativas (arquitecturas



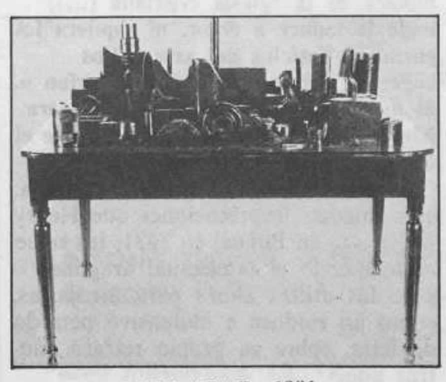
JOSEP GUINOVART, 1982

terribles, como las de la americana Donna Dennis), hasta el «hapening» de acción que, casi siempre, pasa a ser un ambiente más elaborado y conceptual, pasando por la electrónica y otros inventos. Hay «feísmo», al lado «esteticismo», más allá algo inidentificable en un «ismo», expresionismo bestia a caballo de dadá, en fin, de todo. (Perdono una relación de nombres, en la que la mayoría barrunta los 30 años.)
Volviendo a los jardines (Giardini di Castello), un amplio parque donde, además del pabellón central de la Bienal, se levantan los pabellones oficiales de los países participantes, que son pieza clave en el conjunto de la muestra.
Se mantiene el sistema de delegados/comisarios en cada país, quienes seleccionan a sus respectivos artistas. No será difícil deducir que si hay 37 países que concurren, hay 37 criterios, y así cada pabellón da de sí lo que da de sí su comisario.
Es un sistema, cuando menos, restrictivo, y no obstante hay pabellones que merecen destacarse, como el de Austria, por su perfecto montaje con las esculturas de Walter Pichler. El de Francia, que presenta pinturas de Simon Hantai y esculturas de Toni Grand en una línea «minimal». Japón, con pinturas sobre madera y unas cometas/construcciones muy orientales. El de Italia, el más numeroso en cuanto a participantes, 25, que se abre con un gran cuadro de Lucio Fontana y otro de Osvaldo Licini, y que trata de hilvanar generacionalmente una «línea italiana» de vanguardia. Holanda presenta el trabajo conceptual de Stanley Brouwn, muy riguroso y exhaustivo, sobre la línea («un metro», «un paso», «una distancia»). Dinamarca muestra las esculturas de Eva Sorensen —quien es a la vez comisario de su país—. La República Federal Alemana, quizá con el montaje más provocador. El pequeño pabellón de la República de San Marino (uno de los pabellones prefabricados que se abren sobre el canal), con obras de dos pintores y un escultor «Transvanguardistas», presentados, como ya he dicho, por Bonito Oliva y Carla Nicolini.
Estados Unidos presenta una buena muestra antológica de Robert Smithson, uno de los más representativos artistas americanos del «minimal» y de lo que se ha denominado «land art», muerto en 1973 al estrellarse la avioneta desde donde fotografiaba una de sus obras. Venezuela trae las esculturas cinéticas de Alejandro Otero, con una pieza gigantesca a la entrada de los jardines.
Se pueden reseñar también otros artistas presentes en pabellones más desiguales, como el Belga Mathe Wéry, con un bonito trabajo sobre el color, que titula «Pintura-Venecia'82.» La australiana Rosalie Gascoigne, con un trabajo a partir de maderas de embalaje. El colombiano Hernando Tejada, con unas delirantes esculturas en madera policromada cuyos títulos hablan por sí solos («Teresa, la mujer mesa», «Estefanía, la mujer telefonía», etc.). O el argentino Testa, con una buena serie de dibujos. En fin, también aquí de todo.
El pabellón español trae este año de la mano del comisario Luis González-Robles al escultor canario José Abad (La Laguna, 1942) con un trabajo que titula «homenaje al Barroco II», y que consiste en una amalgama de muebles —mesas, sillas, marcos, perchas, espejos— atiborrados de artilugios, pájaros, ángeles, santos, columnas, patas de muebles, manos, etc., que forman una especie de retablo, todo ello pintado de negro en un delirio formal.
Josep Guinovart (Barcelona, 1927) ha compuesto un ambiente circular, que titula «Entorno», donde su personal lenguaje plástico se reencarna, una vez más, con una fuerza creativa de la que ya hemos tenido presencia varias veces en nuestra ciudad, y que es sin duda (y no voy ha hacer patrioterismo) lo mejor de la Bienal, junto a los paisajes de Rosa Torres (Valencia, 1942), también conocidos en Zaragoza. Esta pintora que trabajó con el Equipo Crónica en sus primeros tiempos, hace un Pop riguroso, de una solidez estética inusual.
Eugenio Chicano (Málaga, 1935), residente en Italia, es otro pintor Pop muy en la línea de trabajo gráfico del Equipo, manejando una iconografía llena de tópicos y personajes jugando a una ironía un poco caduca ya. Y por último, Francisco Cruz de Castro (Madrid, 1935), que trae 7 cuadros nada espectaculares, en una línea de abstracción poco enérgica en lo que se refiere a composición y colorido, pero correctos.
El resultado global de esta cuadragésima edición no parece ser, por lo relatado por un servidor, especialmente estimulante, pero yo no me atrevería a calificar la Bienal como cadáver viviente, es simplemente un ejemplo de la persistencia de la «crisis», y un buen pretexto para volver a Venecia.

BENJAMIN GIMENO



ANTONI T'.PIES, 1978



JOSE ABAD, 1981.

La última broma de Buñuel

La reciente aparición de lo que se ha dado en llamar «las memorias de Luis Buñuel», **Mi último suspiro (Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1982. 251 págs. 575 ptas.)**, ha permitido poner en las manos del lector un libro que, a pesar de su éxito, difícilmente aparecerá en las listas de libros más vendidos por la dificultad de poder enclavarlo dentro de un género literario; en efecto: no se trata de una autobiografía y podía ser tanto un libro de ficción como un ensayo informal; sólo se trata de unas memorias si aceptamos la propia explicación buñueliana: **«La memoria es invadida constantemente por la imaginación y el ensueño y, puesto que existe la tentación de creer en la realidad de lo imaginario, acabamos por hacer una verdad de nuestra mentira».**
«Llaman a Buñuel con todos los nombres: traidor, anarquista, perverso, difamador, iconoclasta. Pero no se atreven a llamarle loco.» (Texto de Henry Miller en **The New Review, 1931**, citado por la revista **Contracampo, núm. 16.**) Buñuel, uno de los mayores fabuladores españoles de nuestro siglo —y sin discusión habilísimo para titular sus fábulas—, escribe sus memorias como una narración fluida, vital, imitando la conversación de un anciano lúcido temeroso de perder la memoria; en la introducción se cuida bien de introducir diversas cautelas al lector: **«Yo no soy hombre de pluma (...) Jean-Claude Carrière me ayudó a escribir este libro». «En este libro semibiográfico, en el que de vez en cuando me extravío como en una novela picaresca (...), tal vez subsista algún que otro falso recuerdo.» «Como no soy historiador...»** Son todas las justificaciones que Luis Buñuel necesita para lanzarse a un largo peregrinaje por la historia cultural del siglo veinte que, como no podía ser menos, comienza por sus recuerdos de la Edad Media y acaba resucitando de entre los muertos para comprar varios periódicos en un quiosco. Largo peregrinaje, no siempre fiable, nada confidencial pero totalmente desinhibido, presentado como un detallado álbum de fotos en el que junto a los hombres de la vanguardia en cada generación, hay un hombre **«...de pie, solitario, sobre un pico himalayo, revoloteando entre las nubes (...) con el rayo en ambas manos, danzando al borde del abismo»** (H. Miller, **ib.**). Un libro que, como el propio Buñuel reconoce, no es otra cosa que un retrato: **«El retrato que presento es el mío, con mis convicciones, mis vacilaciones, mis reiteraciones y mis lagunas, con mis verdades y mis mentiras, en una palabra: mi memoria.»** Por ello, el apéndice fotográfico, además de espléndido, es fundamental en estas memorias. Entre las fotografías, una especialmente significativa: tomada en Los Angeles, en 1972, Luis Buñuel aparece rodeado de los grandes monstruos del cine americano —Robert Mulligan, William Wyler, George Cukor, Robert Wise, Billy Wilder, George Stevens, Alfred Hitchcock y Ruben Mamoulian, con la ausencia de John Ford— reconocido él mismo como un director que ha contribuido a la elaboración del clasicismo cinematográfico con films de vanguardia y con películas de encargo, con documentales en Las Batuecas y con trabajos auxiliares en Hollywood.
El libro, no se podía esperar otra cosa de la socarronería de Buñuel, no contribuye a despejar las grandes incógnitas que aún existen sobre una buena parte de su trabajo cinematográfico pero posee un gran valor: además de presentar con gran libertad de espíritu sus opiniones sobre todo lo divino y buena parte de lo humano, su autorretrato destruye la falsar imagen creada por su intermediarios —periodistas, críticos y devotos varios— y lo presenta como un director de cine en el que tiene tanto valor el oficio como su capacidad narrativa, pero que siempre construye sus películas con rara sencillez; la complejidad y las figuras retóricas que en él se buscan son los valores publicitarios que se han añadido a un producto mucho más cercano de lo que parece al de los estimables artesanos del lenguaje clásico cinematográfico.
«Su violencia es una catarsis. No hay en ella una migaja de depravación. Sus imprecaciones son más puras que los himnos de la Iglesia cristiana (...), nada le induce a error, ni siquiera los encantos ficticios del arte. Ellos cogerían a Buñuel y le crucificarían o, al menos, le quemarían en la hogera. Merece el mayor reconocimiento que el hombre pueda ofrecer al hombre» (H. Miller, **ib.**). Esa misma violencia, esas mismas imprecaciones que Henry Miller vio en Buñuel en 1931, las sigue manteniendo el intelectual aragonés, pero las utiliza ahora para arrojarlas, como un ruidoso e inofensivo petardo de feria, sobre su propio retrato año tras año.

JUAN J. VAZQUEZ

Bibliografía turolense

Peiró Arroyo, Antonio. *Bibliografía turolense. Libros impresos en la provincia de Teruel (1482-1950).* Terue. Ed. Instituto de Estudios Turolenses, 1982. 119 págs.

La primera imprenta dentro de los confines de la provincia de Teruel se ubicaba en Híjar en el siglo XV. A raíz de este acontecimiento, se multiplicaron las mismas y sus publicaciones. ¿Cuántos conocen, pues, la bibliografía que dieron luz estos talleres? Pues bien, se acaba de llenar un vacío existente con la edición del libro que aquí se reseña. Hasta el momento, sólo se podían localizar exiguos estudios sobre la misma. Asimismo, el presente volumen llega a las manos del público cuando se cumple el quinto aniversario de la primera imprenta en Teruel y su provincia, instalada —como ya se ha mencionado— en Híjar. Lo que sí es de destacar, es la dificultad de realizar un estudio como el presente. Para ello, el autor ha tenido que ir recogiendo diverso material y sus correspondientes fichas por las distintas bibliotecas y archivos donde se encuentran depositadas las ediciones, tanto públicas (Biblioteca Nacional, Bibliotecas Pública y Municipal de Zaragoza, Archivo Municipal de Alcañiz...) como particulares. Como ocurre en otras áreas, aquellos libros que presentan mayor interés que otros (antigüedad, originalidad...), en la actualidad se guardan en bibliotecas extranjeras (Museo Británico de Londres, Biblioteca Nacional de París, Biblioteca Real de Berlín, Seminario Teológico Judío de América en Nueva York, etc.).
El volumen que nos ocupa da inicio con un estudio —algo escueto— acerca de las diversas imprentas sitas en la provincia de Teruel; desde aquellas más importantes (Híjar, Teruel y Alcañiz), hasta las ubicadas en otros lugares de carácter secundario (Cantavieja, Valderrobles...).
Y, según la estructura dada al estudio introductorio, así se suceden las distintas imprentas con todos los libros impresos en cada una —por orden cronológico— desde 1482 (primera imprenta) hasta 1950. De esta forma, se suceden sus ubicaciones por orden de importancia: Híjar, Teruel, Alcañiz, Aguaviva, Cantavieja, Oliete y Mirambel; se destacan por su interés las tres primeras citadas, tanto por ser las primeras como por la importancia de lo impreso en las mismas.

JOSE LUIS ACIN FANLO

libros

Los programas renovados de la Educación Básica

Toda reforma educativa que no parta de una preparación y concienciación anterior del profesorado que la va a llevar directamente a cabo, nace paralítica, como sucedió con la Ley General del 70. Algo parecido puede producirse con los programas renovados de la EGB si no se realiza la necesaria reforma de las Escuelas de formación del profesorado y el continuo reciclaje de los profesores en activo a través de cursillos específicos y documentos de apoyo a la labor escolar.
El Documento Base que presentaba los programas renovados de la EGB prometía en abril de 1980 esos imprescindibles documentos de apoyo, pero dos años y medio después puede constatarse que solamente han llegado a los centros escolares dos folletos ministeriales. Una prueba evidente de esa desidia oficial es que su revista «Vida Escolar» tira 40.000 ejemplares cuando se contabilizan más de 120.000 profesores de EGB estatales. Algunos maestros se enteran de que ha existido un cambio en los programas cuando tienen en sus manos el nuevo libro de texto, rey de su clase.
Ante este panorama, varias editoriales han comenzado a publicar estudios sobre los programas renovados.
Ediciones Didascalia ha comenzado a editar unos «Documentos para la



La reforma educativa exige preparación del profesorado.

educación» que distribuye gratuitamente a los profesores y escuelas. En el primero de ellos presenta los textos legales sobre los nuevos programas escolares para los ciclos inicial y medio de EGB. Es un documento interesante e imprescindible en cualquier aula, ya que condensa y actualiza lo publicado en «Vida Escolar» en el n.º 206 y siguientes.
Editorial Santillana ha publicado, como ya hiciera para el ciclo inicial, un texto titulado «El ciclo medio en la Educación Básica» en el que se aportan sugerencias, ideas, propuestas, apuntes de solución, métodos, observaciones y experiencias y se aclaran, comentan, interpretan, delimitan y complementan los niveles básicos de referencia. Diversos profesionales de la educación y desde diferentes puntos de vista abordan cada aspecto concreto de los programas; la nómina es variada con nombres como Carlos Arribas, José Vázquez, Juan Delval, Pepe Medina...
El **ICE** de la Universidad Autónoma de Madrid publicó «Los programas renovados de la EGB. Análisis, crítica y alternativas» donde se recogen las ponencias y comunicaciones presentadas en unas jornadas sobre el tema. En ellas participaron personas de los colectivos «Rosa Sensat», «Adarra», «Acción Educativa», taller «Galileo», etc. El libro hay que solicitarlo directamente al ICE.
Cuadernos de Pedagogía publicó un monográfico dedicado al ciclo inicial y está en prensa otro sobre el ciclo medio. En ambos se hace un análisis serio y riguroso de los programas y desde una perspectiva progresista como es habitual en esta revista, la más importante del país en temas educativos.

J. J.

Una novela jocunda

Eduardo Mendoza. El laberinto de las aceitunas. *Seix Barral.* **Barcelona 1982.**

Obra menor, divertimiento, pastiche humorístico, pausa (?) irónica en su carrera. Estas y seguro que más pendejadas se han utilizado para calificar las dos últimas narraciones de Eduardo Mendoza. Parece increíble, pero —hic et nunc— se siguen utilizando criterios como el grosor del volumen, el monto de referencias librescas, la pedantería sintáctica y la capacidad de provocar el bostezo para calibrar la importancia y seriedad de una obra. Cuanto mayores sean aquéllas, más estupefacto habrá de quedar el pacienzudo lector ante el esfuerzo del sesudo plumífero.
Se convendrá, no obstante, que **El laberinto de las aceitunas** está maravillosamente escrita —pese a que ciertos episodios en su precipitada sucesión queden poco dibujados—, que tiene bastante gracia, que el hilo narrativo está llevado con soltura y desparpajo y alguna otra concesión semejante. Elogios que se prodigan a cualquier divieso narrativo de Concha Alós, José María merino, Castillo-Puche o Bernardino Trijueque. Sin embargo, ¿qué tiene que ver **El**



laberinto de las aceitunas con el grueso de la narrativa actual? Siendo una obra menos redonda que **El misterio de la cripta embrujada,** ¿Dónde encontramos similar carga corrosiva, ensañado sarcasmo, estilo más acabado e incisivo? ¿Dónde se nos muestra con más humor, sobriedad y cinismo la España de hoy y su caterva de logreros, marginados, estrafalarios, pasmas y personajes de toda laya tan necesitados de asistencia siquiátrica como el protagonista? Por otra parte, la novela no reconoce precedentes en nuestra literatura ni en lo policíaco, ni en lo picaresco —cajón de sastre al que siempre se echa mano en cuanto aparece un héroe de pocos posibles que habla en primer persona y con cierta intención crítica—, ni en la narrativa de nuestro siglo. Llegar hasta Valle-Inclán por la voluntad de esperpentización o hasta Martín Santos por el esfuerzo estilístico y la vertiente paródica parece, aunque fuera cierto, demasiado socorrido. Tal vez en los extravagantes, inescrupulosos y desternillantes personajes del bifronte Honorio Bustos Domecq pueda encontrarse algún paralelo.

Hallazgo fundamenal es el protagonista. Este detective malgré lui, pupilo de un siquiátrico también, claro está, a su pesar y tan lúcido como estoico viene a ser un paradigma del ciudadano ibérico manoteando en un maremagnum que apenas comprende, habitante de un contexto en el que se resiste a integrar, actor de un drama que no va con él. Se defenderá, eso sí, como gato panza arriba sin abandonar un inevitable fatalismo, buscará su ración de libertad sin renunciar a ser protagonista, a ordenar el caos circundante sin más resultado que ejercitar su capacidad de superviviencia, volverá a su celda agradeciendo la oportunidad que se le ha dado de intervenir en algo, de romper, siquiera ilusamente, alguna amarra.

A nuestro héroe que recorre las páginas del libro a menudo en cueros como un Orlando redivivo, que en su desclasamiento se pirra por una Pepsi en vez de los lingotazos de scotch de los habituales investigadores foráneos o autóctonos, que se vincula a sus partenaires con más desvalimiento que actitud castigadora, que se enfrenta a los poderes fácticos en todas sus manifestaciones, no le queda otro consuelo que el saberse silenciosamente acompañado.

Lo de menos es la estructura de novela policíaca del libro. Al lector apenas le interesan las complicaciones de la trama, sino el permanente tono de parodia, lo descabellado de las situaciones y tipos humanos, las desencantadas y pintorescas reflexiones del héroe, la aludida vindicación del esperpento que se lleva a cabo en cada una de las escenas. Llevar estas novelas al cine es proyecto abocado al fracaso. Lo verificamos con **La verdad sobre el caso Savolta** y lo volveremos a constatar cuando se estrene **El misterio de la cripta embrujada** con el inevitable Sacristán. ¿Cómo reproducir en imágenes la aguijoneante desmesura de un lenguaje tan vivo como literaturizado, la destartalada tramoya de un submundo que nuestros cineastas obsesionados por un simbolismo engolado o un realismo chato les resulta tan fuera de sus alcances como el entendimiento de lo que la sociedad demanda?

Este catalán lúcido, autoexiliado pero que conoce su tierra y sus gentes como nadie, que escribe con tanta facilidad —la novela revela ciertos síntomas de atropellamiento— como agudeza, posee la cualidad ya infrecuente de divertirnos, de hacernos gozar de una prosa tan fresca, cáustica y mordaz como no se había visto en nuestra narrativa desde **El gran momento de Mary Tribune** y de penetrar a saco en las —llamémosles— peculiaridades de nuestro tan magullado como vitalísimo cuerpo social.

JAVIER BARREIRO



Alfredo Bryce.

El placer de contar. El placer de leer

Alfredo Bryce Echenique. «La vida exagerada de Martín Romaña». Argos Vergara. Biblioteca del Fénice.

Digámoslo de entrada: es un puro placer leer a este peruano infiltrado de europeo física y culturalmente. Limeño de 1939, hijo de la clase financiera de su país con formación cultural norteamericana e inglesa recibida en su país de origen. Trotamundos más aelante por la Europa meridional y central, recalado en la bohemia parisina. Profesor-observador-escritor-fabulador de la realidad real inventada por su facilidad de contar. Recalado últimamente en el mundo universitario de Montpellier. Ha publicado ya varios libros en España. Ha sido sobre todo hace un par de años cuando su nombre ha sido reconocido por los lectores.

La obra que nos ocupa fue publicada hacia las navidaes pasadas y en mi caso he tenido que esperar a llegar a este estío veraniego para poder leerla. En principio esta novela, que de alguna manera es una novela río con singulares características, llama su atención por su volumen. Son más de seiscientas apretadas páginas. Quizás este dato en los tiempos que estamos sirva para echar para atrás a más de un posible lector. Pero quien se atreva a dentrarse en su lectura se encontrará con la delicia que supone el discurrir narrativo de una novela bien contada en donde quizás se quede al margen la peripecia de Martín Romaña el protagonista, escritor de la propia obra, parte del propio Bryce Echenique, personaje novelesco y novelador al mismo tiempo. Y se queden al mismo tiempo fuera también los demás personajes, reales, ficticios, inventados sobre la propia realidad física que el autor observa y transcribe, o que tan grotesca y divertidamente en ocasiones son retratados por la mano del responsable máximo de todos ellos en la novelación, por Alfredo Bryce Echemique.

Lo importante sin duda es la esencia narrativa que va desgranándonos el autor. De una nimiedad anecdótica como tema nos va transportando por la magia de la palabra al mundo novelesco propio de esta narración. Ahí está la gran fuerza de atracción de la novela. Ahí está sin duda su gran fuerza literaria, en el puro placer de contar para tener el placer de leer. La novela sin duda tiene una estructura sabiamente entretejida, sin duda parece una tela de araña y desde un capítulo se salta a otro sin saber muy bien si vamos a salir hacia un camino u otro. Si sirve la comparación la propia imagen física de la tela de araña nos puede servir. Nos queremos quitar los hilos que se nos pegan a los dedos cuando atravesamos un bosque y nos damos de improviso con la maraña y siempre se nos queda algo pegado a los dedos. En este caso se nos queda un enmadejado hilo lingüístico bien contado.

Hay muchas lecturas asimiladas en este juego novelesco. Creo que su autor lo sabe. Sabe que es una obra múltiple llena de quebradas con una unidad de estructura quijotesca que incluso se aprecia en el título de los capítulos, que también tienen algo que ver con la propia novela en sí. Como muestra he aquí un epígrafe de uno de ellos: «De nuestro viaje de bodas, del único cuento que escribí en mi vida, de cómo con mucha suerte se salvó porque en él se habla precisamente de ese viaje, de bizqueritas en España, y de cómo y por qué, tras haber sentido que me estaba volviendo loco, decidí urgentemente volverme loco un rato en Cádiz».

En definitiva, una novela en la que se halla sabiamente utilizada la verba con extraordinario sentido lúdico. Quizás, a pesar del gran esfuerzo que le haya supuesto al autor, quizás digo, sean ciertas las palabras que presiden la obra: «uno escribe para que lo quieran más».

CLEMENTE ALONSO CRESPO

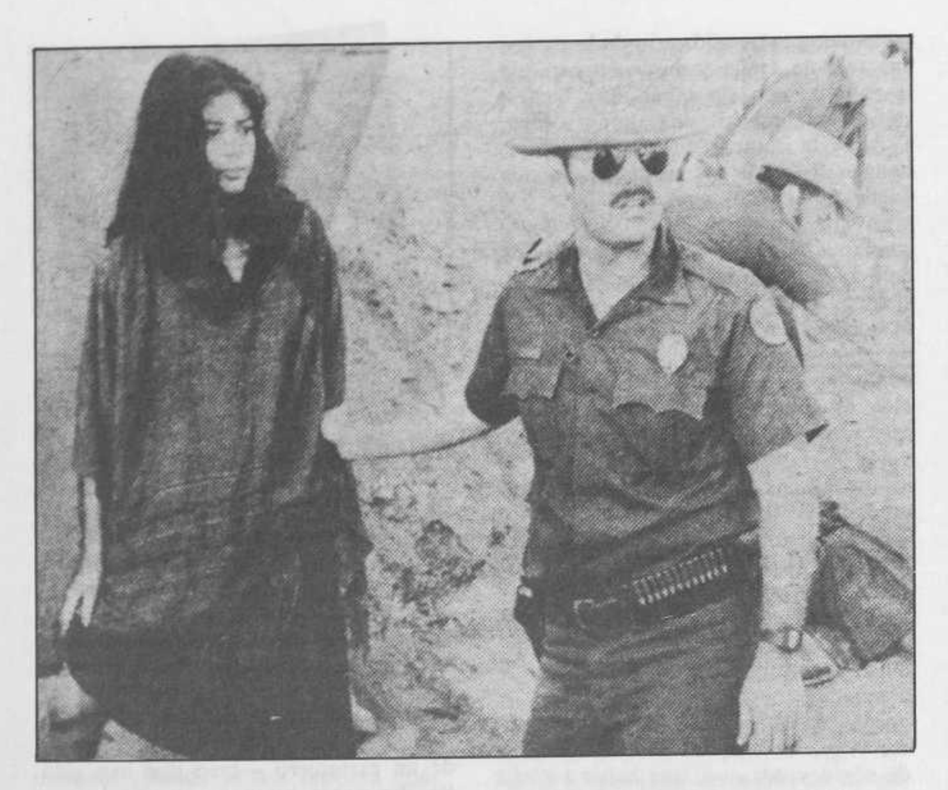


La frontera del engaño

El cronista se creía con la suficiente habilidad como para no caer nunca más en la trampa de las películas americanas de falsa denuncia. Sin embargo, el cronista volvió a incurrir, una vez más, en la equivocación; pero es que **La frontera (T. Richardson, 1981)** podía ser otra cosa y, tal vez, mostrar una auténtica visión de las ruinas del imperio desde la perspectiva de un extranjero —creo que han sido los directores europeos quienes han mostrado perspectivas más crudas de la sociedad yanqui— mediante una de las contradicciones más ocultas en los USA: la trata de esclavos a través de la frontera con México.

Nada más engañoso: **La frontera** vuelve a mostrar a los hispanoamericanos como profundos subnormales y la trata de esclavos que con ellos se realiza como un simple problema de corrupción; corrupción, eso sí, que puede afectar a políticos, funcionarios y policías, pero que al final ha de ser desenmascarada y desterrada por un valiente ranger. El problema del tráfico con los **espaldas mojadas** queda así reducido a un problema metafísico: el que enfrenta la corrupción de las sociedades desarrolladas, proclives al consumo desenfrenado y a la deshumanización, con la pureza de la sociedad de la miseria, esclavizada e idealista. Por encima de la opulencia y la miseria, al parecer, está el amor.

Para este viaje las alforjas cinematográficas no van mejor provistas: Tony Richardson leyó en algún sitio lo que dijo Cecil B. De Mille y, siguiendo sus consejos, comienza la película con un terremoto; lo peor es que la continúa con una catástrofe general que, afortunadamente, permite que el sufrido espectador se distancie de la moralina imperialista y que la película no sirva ni para enaltecer el amor, por encima de razas o dólares, ni para exaltar el buen poso que en el fondo existe en el imperio americano —sabido es eso de que el sumo hacedor escribe recto sobre renglones torcidos, con lo que tampoco demuestra ser ninguna lumbrera—. El



doblaje pone de su parte lo que puede, haciendo que yanquis e hispanoparlantes hablen todos en castellano, con lo que una buena parte de ·los diálogos pierden sentido, al estar basados en la existencia de una barrea idiomática.
En fin, esto hubiera dado de sí la cartelera de no brindar una cierta sorpresa: el estreno de **La verdadera historia de Frankenstein (J. Smight, 1981)**, una película que completa mal que bien desde la cartelera comercial el ciclo de cine fantástico y de terror que Filmoteca de Zaragoza viene programando a lo largo del verano y que en la primera quincena de septiembre ofrecerá la proyección de cuatro obras maestras absolutas del género, como son **Drácula (T. Browning, 1931)**, el día 2; **La noche del cazador (Ch. Laughton, 1955)**, el día 3; **El Golem (P Wegener y H. Galeen, 1920)**, el día 9, y **El fantasma de la Opera (R. Julian, 1925)**, el día 10. Al margen de este género, el mismo día 10 de septiembre, otra película de máximo interés en **la**

Filmo: Perceval el galo (E. Rohmer, 1978).

JUAN J. VAZQUEZ



Teatro para las noches de verano

Buena parece la iniciativa de la Delegación de Cultura Poular y Festejos del Ayuntamiento de programar teatro durante los sábado del mes de agosto, continuando una programación cultural que ya empezó, como en años anteriores, en el mes pasado con conciertos de música popular.
Y buena parece, igualmente, la programación. Comenzó con **Perdona a tu pueblo, señor,** espectáculo del que es responsable Juan Margallo, uno de los históricos del teatro independiente en España, al frente de El Gayo Vallecano. No pude asistir a la representación, pero a juicio de los organizadores, el éxito popular se consiguió plenamente al conectar los casi mil espectadores con el trabajo escénico. Se suspendió, a causa de la lluvia, la actuación de Pavlovski con su famosa **Orquesta de señoritas.** Sin duda el espectáculo hubiera funcionado magníficamente en un contexto de noche de verano al aire libre, siempre y cuando el genial caballero se hubiera enrollado bien. Y eso parece lo más lógico. Ya hablé del espectáculo en el pasado número 351 de ANDALAN.
Angel Pavlovski se rodea de una inefable y encantadora «orquesta de señoritas» demás de cincuenta años de promedio, excelentes concertistas todas ellas, en un ambiente escenográfico decadentísimo, lleno de guirnaldas y cintas de colores. Allí el artista es imprevisible: canta, cuenta cosas, habla con el público, con la orquesta, etc. Esa imprevisibilidad es lo que le da encanto al espectáculo y es la fuente de sus peligros, al mismo tiempo.
Cuando estas líneas estén en la calle habrá actuado Tábano con un texto de Darío Fo que estrenaron en el pasado Festival Internacional de Madrid y que, según dicen los que lo han visto, es un interesante trabajo dirigido, como es habitual, por Guillermo Heras. No hace falta hablar de Tábano. Pioneros del independiente hemos visto en Zaragoza la mayor parte de sus espectáculos: **Los últimos días de Robinson Crusoe, Cambio de tercio, La ópera del bandido, Un tal Macbeth,** etc.
Y para terminar la programación, uno de los espectáculos más conocidos ya en nuestro país y que, por diversas causas no habíamos visto por aquí. Se trata de **Copia Bufa,** a cargo de los Colombiaoni, payasos italianos famosos, entre otras razones, por haber participado en películas de Federico Fellini como **La strada, Amacord, El clown.** Los Colombaioni perpetúan una tradición familiar circense y estarían en la línea de los Maccjoma, que vimos en la segunda edición del Festival de Zaragoza, o el Circo Aligre, de París.
No hay que perderse este final por nada del mundo, antes de que comience la programación normal del Principal que tendrá entre sus primeros platos fuertes la actuación, por fin, de Els Joglars, con su polémico *Olimpic Man Mouvement*, final de una trilogía que comenzó con **M-7 Catalonia** y siguió con **Laetius.**

FRANCISCO ORTEGA



El líquen de Islandia



No sé por qué le doy este nombre, o por qué se lo dan, pues a mí me llegó a confundir pensando que era una planta exótica y que la teníamos que importar de Islandia. Por ello, fue grande la sorpresa de encontrarla prácticamente por todas las sierras aragonesas, igual en el Pirineo que en la Cordillera Ibérica.

Algunos creen que es un musgo, sin embargo es un líquen, es decir, hongos y algas viviendo en perfecta simbiosis; es de color verde-oliva o verde grisáceo y cuando muere se vuelve pardo rojizo.

Es una planta rica en carbohidratos y proporciona reservas alimenticias a los animales salvajes y también puede servir a las personas.

Puede recolectarse durante todo el año, preferentemente de mayo a septiembre, en tiempo seco.

Contine mucinas como la liqueína, que le hace tener fuerte reputación como calmante de gargantas irritadas; ácido fumárico; antibióticos como los ácidos úsnico, protoliquesterínico; isoliquenina; yodo, ácido liquénico (de propiedades hemostáticas, para contener hemorragias). El ácido cetrúrico estimula el apetito y favorece la digestión, por lo cual se usa en casos de gastritis. Las sustancias antibióticas favorecen la recuperación de bronquitis, catarros de conductos respiratorios superiores y antiguamente fueron usadas para recuperar tuberculosis pulmonares, a veces con buenos resultados si iban unidas a otras terapias adecuadas.

Hay quien, al preparar la tisana, lo hierve dos veces con el fin de quitarle principios amargos, pero unido a otras hierbas se puede utilizar de primera mano.

P. S. P.

Bibliografía

¿Radiestesia y telerradiestesia?, de Helmut Müller. *Ed. de Vecchi.*

La Naturaleza jamás se doblegará ante las exigencias de la ciencia; será ésta, al contrario, la que se incline hacia la Naturaleza.

El arte de la radiestesia ha sido difícil y negado por la ciencia actual, que sigue sin saber el por qué del mismo.

No se trata de alabar la radiestesia, sino de prevenir a los que se inician en este campo que lo hagan con muchas precauciones, que no se desanimen ni caigan en la tentación de ser adivinos, ni malos magos o supercheros o fantoches, pues la radiestesia es algo diferente y aunque hoy por hoy no sea científico es tan válido este fenómeno como serio; nadie se hace ingeniero en dos días ni con un libro, y hay muchos ingenieros que necesitan la ayuda del zahorí, que resume en sí la influencia de muchas ciencias: telecomunicación, Medicina, etc., como lo demuestran los trabajos realizados sobre las influencias telúricas nocivas.

El trabajo que lleva en sí esta ciencia hace que haya pocas personas que se dediquen a ello seriamente y que circulen alrededor charlatanes, iluminados y explotadores; pero el abrir los ojos nos hará ver también amantes de la verdad, e investigadores serios y competentes.

El baño de arena

Ahora que estamos aún en la temporada veraniega, voy a hablar de algo que podemos aprovechar para la salud, junto con el Sol, el aire y el agua del mar: son los baños de arena.

Confío en que os sean saludables, si podéis encontrar una playa limpia a lo largo del litoral español; si solamente encontráis playas contaminadas, absteneos de bañar tanto en la arena como en el mar.

Han sido unos baños olvidados quizá porque nadie resaltó sus virtudes y sus magníficos efectos en recuperar raquitismos, estados de debilidad, descalcificaciones, artritis, lumbagos, ciáticas, nefritis, neuritis y otros problemas.

Para preparar el baño se excavará una buena fosa en las horas más cálidas, sin que sea demasiado profunda. A continuación aguardamos a que el Sol la caliente bien y seque la arena, pero vigilar, pues hoy día pasa tanta gente por la playa que mientras aguardamos a que se seque puede desaparecer. Una vez seca, el sujeto se tumba y se le recubre con arena seca y bien caliente (no demasiado, que a veces puede producir quemaduras).

La cabeza se cubrirá con un sombrero, o se pondrán gafas oscuras, o con un paño húmedo o sombrilla, y vigilar sobre todo en las playas concurridas, pues al menor descuido os habrán pateado las tripas.

El baño durará unos 10 minutos, para ir aumentando progresivamente hasta llegar a una hora; cuando se esté sudando, se saldrá del baño; hay que salir con sensación de euforia y nunca de fatiga; si esto ocurre, es que se ha estado demasiado tiempo. Y rápidamente iremos a zambullirnos en el agua del mar.

Esto es un buen revulsivo para el aparato circulatorio, por lo cual no está indicado en gente con infarto o tensión arterial alta, pues supone una carga excesiva para los órganos enfermos.

En los obesos, puede ayudarles a adelgazar, si el recambio nutritivo que hacen a continuación es equilibrado; si no, de nada sirve perder algo de sudor si a continuación se ingieren cantidades de grasas y mantecas o alimentos que las contengan en demasía.

Por lo general, con un baño al día es suficiente, no sólo para la salud, sino también para comprender y aprender una forma de disfrutar en ese medio natural tan agradable como es la playa.

PABLO SAZ PEIRO

Los tipos de nuestra arquitectura regional


Grisén

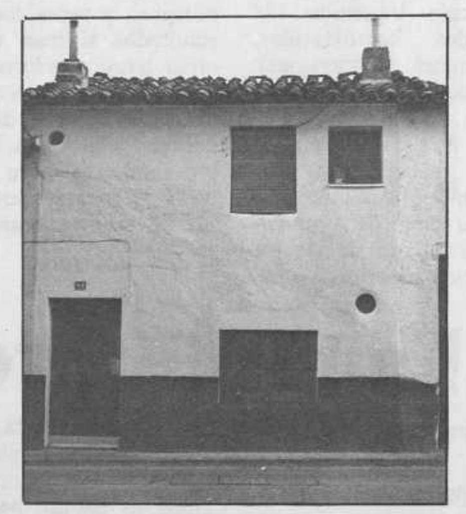
GUILLERMO ALLANEGUI BURRIEL

La casa popular, influenciada por muy diversos aspectos, pero fundamentalmente por los geográficos, es en ocasiones fácilmente clasificable en tipos distintos cuando se localiza en zonas geográficas bien definidas y delimitadas. En Aragón, y precisamente por no ser nuestra región una unidad geográfica natural, existen tres tipos principales, correspondientes al Pirineo, Valle del Ebro y Sistema Ibérico, con un cuarto más o menos definido perteneciente al Prepirineo como zona de transición entre los dos primeros. Por supuesto, esto no impide que dentro de cada tipo existan numerosas variantes según comarcas o subzonas concretas. La delimitación del segundo tipo, es decir el Valle medio del Ebro, concretamente en la margen derecha, es bastante complicada puesto que las características arquitectónicas varían progresivamente y de forma en ocasiones difícilmente detectable, consecuencia de una similar variación en la geografía y relieve a partir de las proximidades del río.

El aspecto general de las casas y poblaciones va cambiando hasta alcanzar las altas sierras del sur de Aragón, donde existe otro tipo diferente y bien definido, principalmente en las tierras de Teruel.

El pretender establecer una línea divisoria entre ambos tipos es tarea muy difícil y probablemente absurda por su artificialidad. Más sencillo por el contrario, aunque quizá no conveniente, sería establecer esa divisoria en el territorio de la margen izquierda del Ebro, precisamente por contar con elementos geográficos mejor definidos, sobre todo en la parte central y occidental de nuestra región, desde las grandes alturas pirenaicas hasta los llanos próximos al Ebro.

Al margen del dudoso interés que puede tener establecer una serie de fronteras ideales para los distintos tipos de arquitectura tradicional, sí lo tiene con seguridad el comprender que a cada unidad geográfica, clima o microclima, economía, actividad humana principal, etc., corresponde una determinada variedad en la


Calatorao

manera de construir la propia casa, que no es sino la respuesta a unas necesidades vitales, resuelta con los medios de que en un momento y lugar determinado se puede disponer.

El conocer la vivienda tradicional de nuestros lugares ayuda indudablemente a entender muy diversos aspectos de la historia de las costumbres, entendimiento por otra parte necesario para comprender y sentir nuestra región.

En la práctica generalidad de las publicaciones, estudios, etc., realizados sobre arquitectura o vivienda popular en España, el valle medio del Ebro, que tan directamente nos atañe, se suele tratar de forma superficial, desprendiéndose de los mismos un cierto desinterés por el mismo.

La casa tradicional del valle, que no es precisamente la construida en ladrillo con galería de arquillos en la última planta, en lo que con dudoso acierto ha dado en llamarse «estilo aragonés» ya que ni siquiera es o ha sido nunca la más abundante, responde preferentemente al tipo mediterráneo, de geometría y volúmenes simples, superficies blancas o azuladas y alegre colorido en ocasiones, si bien con ligeras variaciones correspondientes a lo extremado del clima.

En contraposición con la casa del alto Pirineo, de tipo centroeuropeo, clima húmedo, urbanismo embrionario, muy poco influenciada por agentes externos y su enorme interés por sí misma y como elemento aislado, es seguramente el conjunto urbano, la luminosidad, el trazado de calles, la volumetría de las plazas, las antiguas puertas del primitivo recinto, la influencia de la propia historia y distintas culturas los elementos que confieren un interés a la casa del valle del Ebro que en numerosas ocasiones no es justamente valorado.

Cierto que por estar en una vía natural e histórica de comunicación ha sido muy influenciada por agentes exteriores a lo largo de la historia y quizá no haya por ello desarrollado un tipo autóctono invariable, pero quizá ahí estribe su interés y desafío al estudioso del tema.

Publicaciones del I.C.E. de la Universidad de Zaragoza

EDUCACION ABIERTA

VOLUMENES APARECIDOS

1. *Aprendizaje, enseñanza y actividad intelectual. (Cómo opera la mente del que aprende),* por Juan A. BERNAD MAINAR (152 págs.).
2. *Cuestiones didácticas de Física,* por Elías FERNANDEZ URIA (198 págs.).
3. *Cómo se programa un tema o una unidad didáctica,* por Agustín UBIETO ARTETA (170 págs.).
4. *Formulación de objetivos para la programación didáctica,* por Tomás ESCUDERO ESCORZA. (98 págs.).
5. *La localidad y su entorno: programación para su estudio enla escuela (6.° EGB),* por el Grupo CLARION (55 págs.).
6. *Programación de «Filosofía» (3.° de Bachillerato),* por Ismael GUALLAR SANCHO (213 págs.).
7. *Chequeo a la dislexia,* por José R. MOZOTA ORTIZ (290 págs.).
8. *Aragón en España. Programación para un estudio de la región en relación con España (7.° EGB),* por el Grupo CLARION (81 págs.).
9. *Programación de «Historia del Arte y de las Civilizaciones» (1.° BUP),* por el Grupo TREMEDAL (211 págs.).
10. *¿Se puede evaluar los centros educativos y sus profesores?,* por Tomás ESCUDERO ESCORZA (272 págs.).
11. *Aprender en el Museo. Método activo,* por C. AGUAROD, F. ALFAMBRA, M. A. ANTORANZ, A. MOSTALAC y P. PEREZ (114 págs.).
12. *El grupo y su dinámica. (Iniciación para educadores),* por José A. GIMENEZ ALVIRA (170 págs.).
13. *Técnicas básica para el estudio,* por Agustín UBIETO ARTETA (176 págs.).
14. *España en relación con el mundo actual. (Programación para su estudio en 8.° de EGB),* por el Grupo CLARION (157 págs.).
15. *El juego aplicado a la enseñanza del inglés,* por Cáliz GIL GARCIA y M.ª Isabel SERRANO SAMPEDRO (71 págs.).
16. *Aprender en el campo. Método activo,* por Luis M. LORENTE CASTILLO y Pedro PORRAS CASES (114 págs.).
18. *Programación de «Geografía humana y económica del mundo actual» (2.° BUP),* por el Grupo TREMEDAL (285 págs.).
19. *Programación de la Gramática y Fonética de Lengua Francesa adaptada a los contenidos de Bachillerato,* por Angela SANTURE, Beatriz NAVARRO y Alicia VALLEJO (117 págs.).
20. *La Física clásica en la Historia: cuestiones para un enfoque interdisciplinar,* por Elías FERNANDEZ URIA (152 págs.).
21. *Programación del área de Matemáticas. (Preescolar y ciclo inicial),* por Manuel ARMENGOD SORRIBAS (87 págs.).
23. *Bases para una programación integrada de ciencias experimentales en BUP,* por Juan J. BASTERO MONTSERRAT y Ana P. GARCIA GARCIA.
37. *Aprender en la Biblioteca,* por Javier AGUIRRE GONZALEZ.

Previsto hasta el número 40.

INFORMES

VOLUMENES APARECIDOS

1. *La educación en el medio rural aragonés,* por varios autores (91 págs.).
2. *La enseñanza de la Filosofía en BUP y COU: visión de alumnos y profesores,* por varios autores (175 págs.).
4. *La educación especial, hoy y mañana,* por Santiago MOLINA (110 págs.).

Previsto hasta el número 8.

MATERIALES PARA LA CLASE

VOLUMENES APARECIDOS

1. *Documentos para la comprensión de la Historia contemporánea,* por M.ª Pilar QUEROL INSA y Rosa CEBOLLADA LANGA (496 págs.).
2. *Cómo se formó Aragón,* por Agustín UBIETO ARTETA. Realización técnica de Francisco J. TARONGI CEBOLLA. La historia de Aragón a través de 96 diapositivas de mapas históricos en color, acompañadas de una guía explicativa.

Previsto hasta el número 8.

JORNADAS SOBRE EL «ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE ARAGON»

1. *Actas I Jornadas, de Teruel* (1978), 1.104 págs.
2. *Actas II Jornadas, de Huesca* (1979), 1.050 págs.
3. *Actas III Jornadas de Tarazona* (1980), 1.191 págs.
4. *Actas IV Jornadas, de Alcañiz* (1981), en prensa.

COMPRENDER ARAGON

Serie de cortometrajes didácticos tanto para alquiler (en 16 mm y super 8) como para venta (video).

PELICULAS APARECIDAS

35. *El lino y el cáñamo.*
74. *El porqué de los despoblados.*
76. *Los nombres de nuestros pueblos.*
93. *Las diócesis aragonesas: el cómo y su porqué* (25 min.).
97. *El debe y el haber de los monasterios.*
99. *El Derecho aragonés, indultado.*
141. *El lenguaje de los castillos* (23 min.).
San Juan de la Peña, más que un monasterio.

Existen además las series ANEXOS (28 números) e INVESTIGACIONES (14 números). Solicite Catálogo al Instituto de Ciencias de la Educación. Ciudad Universitaria. Zaragoza-9.

